

El bárbaro vago y la isla indivisible:

La representación de lo haitiano en la oficialidad dominicana ejemplificada por la lectura de *El ocaso de la nación dominicana* y *La isla al revés – Haití y el destino dominicano*



Masteroppgave i spansk
Institutt for fremmedspråk
Universitet i Bergen

Jørgen Yri

Høsten 2008

PRÓLOGO. *Este es un trabajo que se ha extendido a un periodo de varios años ya, en diferentes épocas de mi vida, en las cuales aparecen una serie de personas que de una forma u otra han sido de apoyo, tanto académico como de amistad y cariño, o en una combinación de ambos. Y, sabiendo bien que esta parte (la de la dedicatoria) altamente probable será la única que se va a leer (fuera del comité que evaluará mi trabajo), aprovecho aquí para darles las gracias a todos ustedes que me dieron la mano de una u otra forma. Me han proporcionado una ayuda inolvidable en este pequeño viaje cuyo resultado palpable es esta tesina de maestría (con todo lo que ha incluido que aparentemente nada tenía que ver con los estudios – todo me valió para algo), y se lo agradezco infinitamente.*

*Les debo un montonazo de gracias a
Mor & Mia & Carl Fredrik & Ingjerd y el resto de mi familia.*

*A mi mamá caribeña Dionnys c/familia & el resto de mi familia dominicana:
– doña Gloria, don Pedro, Pedrío, Elvis & Maribel – Bojos – el inolvidable don Luís.*

A María Álvarez-Solar. Jamás terminaría esto sin tu paciencia, tus sugerencias y tu ayuda. Muchas gracias.

A María Kari Soriano Salkjelsvik (la Jefesa) – Leiv Marsteinstredet y Dixie Brea – mis colegas de maestría, en particular Magni, Wladi, Mauricio y Line – Mis querid@s colegas de trabajo de NTNU y HiL – Petter Skauen – Doctor Paasche y el Pinto – Bark – Line & Lorden – Seid & La Familia Bandita.

A Odalís G. Pérez – FLACSO – la Presidente & el Brugal – Herdys R. – Kai W. – Padre Joselito Abreu.

A todos los involucrados del proyecto “Profesores Noruegos a República Dominicana 2008”, en particular las escuelas mocanas (con sus respectivos maestros y directores), los profesores, las familias huéspedes, las instituciones & organizaciones, los chóferes y la administración de Moca, Provincia de Espaillat.

Y a los “kosmonautas” invencibles e irresistibles de todos los territorios de este planeta.

Muchas gracias.

Jørgen Yri, Trondheim, Noruega – Agosto de 2008.

Resúmen en noruego.

Denne masteroppgaven handler om fremstillingen av haitianske immigranter i den Dominikanske Republikk. Utgangspunktet for analysen min er hypotesen om at det går en rød tråd fra Rafael Trujillos ideer om den dominikanske rasen fra 1930-tallet via retorikken som ble benyttet av Balaguer på 80-tallet og fram til Manuel Núñez sine tanker om en internasjonal sammensvergelse mot dominikanske interesser i dag.

For å vurdere min hypotese har jeg analysert to bøker: *La Isla al revés* av den tidligere dominikanske presidenten Joaquín Balaguer og *El ocaso de la nación dominicana* av den dominikanske forfatteren Manuel Núñez.

Etter å ha studert de to bøkernes fremstilling av forholdet til Haiti, av haitiansk kultur og religion, de angivelige skjulte haitianske motivene for å immigrere til Dominikanske Republikk, teoriene om den dominikanske rasens egenskaper og portretteringen av de forskjellige områdene der dominikanerne og deres kultur blir skadelidende under innflytelsen fra naboene i vest kom jeg fram til en femdeling av argumentene, til bruk for min egen sammenlikning: 1) Ideen om det rene spanske opphavet, 2) den langsomme ødeleggelsen av den dominikanske nasjonen, 3) den haitianske imperialismen, 4) beskrivelser av haitianerens egenskaper og 5) beskrivelser av den internasjonale sammensvergelsen mot Dominikanske Republikk. Gjennom å tittle på de to forfatternes presentasjon av haitianerne slik de kommer til syne gjennom de fem kategoriene nevnt over har jeg forsøkt å se etter likheter, ulikheter og eventuelle tendenser til endring mellom Balaguers og Núñez' retorikk.

De to forfatterne er valgt som utgangspunkt for analysen på bakgrunn av sin sterke posisjon i landet. Man kan dermed anta at meningene deres har gjennomslagskraft og er viktige indikatorer på både den offisielle holdningen til haitianere samt at de er med på å påvirke hva folket tenker om de samme haitianerne.

Som bakgrunn har jeg også snakket litt om nasjonen og nasjonsbygging som begrep, om haitianernes situasjon i Dominikanske Republikk, om NGOer i landet og deres arbeid, om ideologiske forskjeller i debatten internt i Dominikanske Republikk, om forskjeller mellom Dominikanske Republikk og Haiti samt om historien de to landene i mellom.

0.1 INTRODUCCIÓN	6
0.1.1 EL BÁRBARO VAGO Y LA INDIVISIBILIDAD DE LA ISLA	8
0.1.2 PRIMERO SE CREAN LAS FRONTERAS, LUEGO LAS NACIONES	11
0.1.3 CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA ISLA AL REVÉS Y EL OCASO DE LA NACIÓN DOMINICANA	13
1. CAPÍTULO I: DIFERENCIAS ENTRE LA REPÚBLICA DOMINICANA Y HAITÍ	15
1.1 ¿PORQUÉ TANTO MIEDO A HAITÍ?	15
1.2 ECOLOGÍA	17
1.3 RELIGIÓN Y ETNIA	18
1.4 LAS POSTURAS FRENTE A LA INMIGRACIÓN	19
1.5 RESUMEN DEL CAPÍTULO	22
2. CAPÍTULO II: LA INMIGRACIÓN HAITIANA EN REPÚBLICA DOMINICANA	23
2.1 LA INMIGRACIÓN HAITIANA Y LAS REACCIONES FRENTE A ELLA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA	23
2.2 LA NUEVA INMIGRACIÓN HAITIANA	25
2.3 LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS INMIGRANTES HAITIANOS	26
2.4 ORGANISMOS INTERNACIONALES Y LOCALES Y LOS DERECHOS DE LOS HAITIANOS	28
2.5 THE PRICE OF SUGAR, PADRE CHRISTOPHER HARTLEY Y LA PARANOIA NACIONAL	29
2.6 RESUMEN DEL CAPÍTULO	33
3. CAPÍTULO III: LA HERENCIA DEL JEFE.....	34
3.1 LA ERA DE TRUJILLO	35
3.2 BALAGUER Y EL ASCENSO AL PODER DE TRUJILLO.....	37
3.3 EL BENEFADOR Y EL ANTIHAITIANISMO.....	39
3.4 BLANQUEAR LA RAZA	40
3.5 LA MASACRE DEL '37	42
3.6 EFECTOS DE LA MASACRE	43
3.7 LAS HUELLAS DEL TRUJILLATO.....	44
3.8.1 DE TRUJILLO A BALAGUER, ¿DE BALAGUER A LEONÉL FERNÁNDEZ?	44
3.8.2 <i>Joaquín Balaguer</i>	45
3.8.3 <i>Después de Balaguer, ¿una nueva línea?</i>	47
3.9 RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	50
4. CAPITULO IV: HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL TEMA	52
4.1 ENTRANDO EN LA MATERIA.....	52
4.2 ODALÍS G. PÉREZ Y LA OTRA MIRADA	53
4.3 MUDHA Y LAS “ONGS PROHAITIANAS”: OTRA FORMA DE ESCRIBIR LA HISTORIA	54
4.4 PRESENCIA NORUEGA EN EL PAÍS – EL DIÁLOGO DOMINICO-HAITIANO	56
4.5 FLACSO Y LA ENCUESTA SOBRE INMIGRANTES HAITIANOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA	56
4.6 RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	59
5. CAPÍTULO V: LA ISLA AL REVÉS Y EL OCASO DE LA NACIÓN DOMINICANA	61
5.1 LA ISLA AL REVÉS – JOAQUÍN BALAGUER	61
5.1.1 <i>La pureza hispánica y cristiana. La dominicanidad</i>	62
5.1.2 <i>La desnacionalización y la lenta destrucción de la patria</i>	64
5.1.3 <i>Una e indivisible – el imperialismo haitiano</i>	66
5.1.4 <i>El bárbaro vago – la representación del haitiano</i>	68
5.2 EL OCASO DE LA NACIÓN DOMINICANA – MANUEL NÚÑEZ	69
5.2.1 <i>La pureza hispánica y cristiana, la dominicanidad</i>	70
5.2.2 <i>La desnacionalización y la lenta destrucción de la patria</i>	73
5.2.3 <i>Una e indivisible – el imperialismo haitiano</i>	77
5.2.4 <i>El bárbaro vago – la presentación de las cualidades del haitiano</i>	81
5.2.5 <i>Los agentes internacionales, los colaboradores nacionales y el prohaitianismo</i>	83
5.2.5.1 Las ONG.....	83
5.2.5.2 Influencias nacionales.....	85
5.2.5.3 Influencias internacionales	86
5.2.5.4 ¿Pro – o antihaitiano? - la paranoia nacional	87
5.3 RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	88

CAPÍTULO VI – COMPARACIONES Y CONCLUSIONES.....	91
POSIBLES DIFICULTADES PARA UN INVESTIGADOR EXTRANJERO.....	91
LA HISTORIA DESDE ABAJO	92
LAS HERENCIAS DEL TRUJILLATO	93
¿EL OCASO DE LA ISLA AL REVÉS?.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	98
APÉNDICES	103
APÉNDICE I: LA ISLA AL REVÉS – HAITÍ Y EL DESTINO DOMINICANO	103
APÉNDICE II: EL OCASO DE LA NACIÓN DOMINICANA	115

0.1 Introducción

En el presente trabajo voy a investigar la representación de lo haitiano en la oficialidad dominicana ejemplificada por la lectura de *El ocaso de la nación dominicana* (1990/2001) de Manuel Núñez y *La isla al revés – Haití y el destino dominicano* (1983) de Joaquín Balaguer. Ambos autores tienen una posición indiscutiblemente fuerte en la República Dominicana de hoy, aunque por razones muy distintas. Joaquín Balaguer trabajó bajo el dictador Rafael Trujillo durante toda su época (1930 – 1961). Luego ocupó la presidencia de su país en tres períodos diferentes después de la muerte de Trujillo (el último terminó en 1996). De este modo, Balaguer se mantuvo en la cima del poder político del país prácticamente hasta el día de su muerte, en 2002. Por lo tanto, fue posiblemente el dominicano del siglo pasado que más poder e influencia política ha tenido. También fue un escritor y un lector apasionado, con una significativa producción de libros de poesía, de ficción y de historia. Por su parte, Manuel Núñez es un escritor dominicano, estudioso de la literatura y la lingüística, profesor de dos universidades dominicanas y autor de varios libros. La inclusión del libro Núñez como parte fundamental de mi trabajo se basa en el reconocimiento oficial que recibieron las dos ediciones de *El ocaso de la nación dominicana*, al recibir el premio de la literatura nacional de la República Dominicana

En este trabajo de tesis investigo y catalogo lo que considero las etiquetas negativas construidas o creadas sobre la inmigración haitiana, o más concretamente, los inmigrantes haitianos, sobre las posibles intenciones de los inmigrantes haitianos y sobre los haitianos en sí, que se presentan en dichas obras.

El uso del término *etiqueta* me ha parecido apto como utensilio para catalogar las diferentes calidades (o falta de ellas) atribuidas al haitiano en los dos libros en cuestión. La palabra *etiqueta*, según el Diccionario Clave, es una “calificación que se da a una persona para identificarla o caracterizarla” (Diccionario Clave 2004), lo cual describe bien la función de las características sobre el haitiano presentado por Balaguer y por Núñez. En este contexto considero que las etiquetas considero son postulados, lo cual define el Diccionario Clave como “proposición cuya verdad se admite sin pruebas y que sirve de base para posteriores razonamientos” (Diccionario Clave 2004). En el mismo diccionario se define mito como “relato o historia que quieren hacerse pasar por verdaderos o que solo existen en la

imaginación” (Diccionario Clave 2004), además del significado de “fábula o relato alegórico, especialmente el que refiere acciones de dioses y de héroes”. En otras palabras, las etiquetas en los libros que analizo funcionan como postulados para identificar y calificar al haitiano, aunque a menudo sin pruebas. En última instancia estas etiquetas forman además la base para la creación de mitos sobre el haitiano en la República Dominicana. Por tanto, lo que pretendo buscar, para después analizar, son características del haitiano, o de las intenciones haitianas de parte del Estado haitiano, definidas en las obras de Balaguer y de Núñez, que se podrían comprender como postulados o postulados (la primera definición). Según mi hipótesis, es precisamente entre el mito y los postulados que se produce la imagen del haitiano en la oficialidad dominicana.

Una parte importante de este estudio es demostrar que en su esencia, las etiquetas son imposibles de justificar científicamente y cumplen con la función de fomentar argumentos nacionalistas dominicanos más que explicar una situación y un contexto histórico. Sin embargo, puede resultar difícil mostrar a ciencia cierta cuál es la función y, mucho menos, cuáles han sido las posibles intenciones, de los argumentos propuestos en dos libros que han sido escritos independientemente el uno del otro. Trataré primero, entonces, de comparar los argumentos de los dos, para ver si lo que hace Núñez realmente es repetir los argumentos de Balaguer, o si se trata de una retórica nueva, y en tal caso, analizar las diferencias entre los dos.

Este trabajo podrá leerse como un intento de entender mejor el fondo histórico en el que se han creado las reacciones frente a los haitianos por parte de sectores de la sociedad dominicana, reacciones que he podido observar en el país a través de seis visitas realizadas a lo largo de un periodo de 14 años. El historiador dominicano Manuel Núñez constata, en su libro *El ocaso de la nación dominicana* (1991/2001)¹ que “el 98 % de los estudios que se realizan (sobre la situación dominico-haitiana²), solo versan sobre el llamado prejuicio antihaitiano o sobre la discriminación” (NÚÑEZ, 2001; 600). Aunque no expone de donde saca el porcentaje, se puede comprender, hasta cierto punto, de donde viene la frustración. Es bastante común, para quien empieza a interesarse por la situación de los dominicanos y los haitianos, sencillamente reducir la situación a un conflicto entre los dominicanos malos y los

¹ La primera edición se publicó en 1991, pero la versión en la que he basado este trabajo es la edición corregida y aumentada de 2001, de ahí que todas las referencias a dicha obra de aquí en adelante dirán (NÚÑEZ, 2001; ...)

² Para el adjetivo compuesto que refiere a la mezcla de las dos nacionalidades se utiliza en República Dominicana generalmente el término dominico-haitiano

haitianos pobres e indefensos. Pero, igual de interesante, pienso yo, como investigador y visitante a la isla, es tratar de comprender el por qué de la situación, más que simplemente describirla. He tenido, durante muchos años ya, unas inquietudes a las que no encontraba respuestas: ¿Cómo es posible retratar a un grupo como bárbaros y que la gente se lo crea o lo acepte? ¿De dónde viene la idea de un Haití imperialista y peligroso, si sus ciudadanos andan descalzos y muchos ni saben leer? ¿Para qué mantener vivas esas ideas? Estas preguntas son importantes porque no me parece plausible que haya en el dominicano algo innato que le impida convivir con el haitiano. ¿Es posible, realmente, decir que la época de Trujillo todavía influye en las ideas generales que tienen los dominicanos sobre los haitianos? ¿Qué opinaba Balaguer sobre los haitianos? ¿Por qué los dominicanos son tan sensibles a toda crítica del exterior? ¿Y qué función cumplen, en toda esa galería de preguntas, las ONGs, sobre las que yo había oído tanto hablar? Esta es una serie de preguntas a las que intentaré responder en este trabajo de tesis.

0.1.1 El bárbaro vago y la indivisibilidad de la isla

El título del trabajo - *El bárbaro vago y la isla indivisible* – se remonta a mi interpretación de dos conceptos claves, repetidos numerosas veces y comentados más en adelante en este trabajo, de la presentación de lo haitiano en las obras de Núñez y de Balaguer:

“El bárbaro vago” sencillamente se refiere a la presentación de las cualidades del haitiano en general, como traedor del mal, de la pereza, de la barbarie y de enfermedades que envenenan la “raza dominicana”, el haitiano como alguien que consciente- o inconscientemente ataca los valores hispánicos pasados de generación en generación de dominicanos. El bárbaro vago es lo diametralmente contrario al dominicano, es la suma de una serie de dicotomías referentes a las diferencias dominico-haitianas, reales o creadas: civilización – barbarie, catolicismo – vudú, negro –blanco, africano – europeo, etc. El bárbaro vago es también un recurso para unificar al pueblo dominicano, y puede constituir hasta un concepto útil para evitar la rebelión entre los pobres: “Through projecting blackness onto Haiti a need for Dominicans to dis-identify with blackness was created” (SKEIE, 2006; 7 – 8) comenta la investigadora noruega, Ingvild Skeie, y agrega que el concepto de raza entonces pierde su potencial fuerza de movilizar a los dominicanos pobres de color negro, ya que lo negro se califica oficialmente como atributo de lo haitiano, o sea lo del enemigo. Se trata de un argumento bastante interesante. En una reunión con un grupo de profesores noruegos en Santo Domingo el 27 de febrero de 2008, el profesor Odalís G. Pérez (ver presentación en el capítulo III) amplió el panorama todavía más, cuando constató que no se trata sencillamente de un racismo contra el

haitiano por ser negro, aunque sí se usa en su contra. El asunto de las relaciones dominico-haitianas va mucho más allá de la raza. El haitiano sí es negro, y efectivamente es una de las razones por las que, supuestamente (véase el apartado 5.1.4) es inferior al dominicano. Pero no es simplemente por ser negro. Se convierte también en una cuestión ontológica, una necesidad de definir las características de lo que es y lo que no es “lo dominicano”, contrastándolo con lo que es y no es lo haitiano. Pérez en su discurso propone el ejemplo de los *cocolos*, inmigrantes anglohablantes de color negro, quienes emigraron a las zonas del noreste como jornaleros (igual que los haitianos) pero quienes se integraron a la sociedad dominicana. Por lo tanto, los sentimientos contra el haitiano tampoco pueden ser catalogados simplemente como racistas, como uno tal vez pensaría al mirar por primera vez lo fundamental del conflicto y los argumentos. Sí, algunos de los argumentos son racistas, pero al mismo tiempo hay que considerar cuál es la función del elemento racista en la construcción de una identidad nacional dominicana, sin decir que aquello lo *justifica*, sino que tal vez lo explica.

También hay que destacar que en la lectura de este trabajo de tesis se hacen muchas referencias a la indivisibilidad de la isla, en las perspectivas propuestas por varios líderes haitianos. Este concepto de la indivisibilidad de la isla ha dejado huellas profundas en la retórica dominicana respecto a las relaciones entre los dos países, y exige tal vez un poco más de explicación que el concepto del “bárbaro vago”. Para contextualizar el concepto se hace necesario exponer un resumen del proceso de la independencia haitiana y la formación del joven estado, para así contextualizar dicha retórica. Hacia finales del siglo XVIII Haití seguía siendo una colonia bajo el vasto Imperio francés. Estas posesiones constituían una fuente de enormes ingresos para la Francia de Napoleón Bonaparte, dado que el azúcar de Haití atraía grandes e importantes riquezas, proporcionando en sus mejores momentos un 75% de la producción mundial del azúcar. No obstante las fortunas desarrolladas en la colonia, la sociedad haitiana se aproximaba a finales del siglo XVII a una revolución y los franceses estaban por perder su mina de oro en el Caribe. Y en 1804, la República de Haití, bajo el liderazgo de, entre otros, el ex esclavo Toussaint Louverture se declara una nación independiente, aboliendo también la esclavitud, haciéndose así, en un principio, un pionero en su hemisferio en cuanto a la libertad y la igualdad para todos los ciudadanos. Sin embargo, la joven nación independiente tendría una vida difícil por un camino lleno de obstáculos desde los primeros momentos. El eslogan de la constitución haitiana, que proclama que la isla es “une et indivisible” ha dado pie entre los dominicanos, mediante una fuerte propaganda

antihaitiana por parte de las autoridades, a la idea de la incesante sed haitiana de adueñarse del territorio dominicano. El premiado autor Manuel Núñez es uno de los intelectuales dominicanos que habla del peligro haitiano, enfatizando el abismo histórico, cultural, religioso, social y racial entre los dos pueblos vecinos. En su libro *El ocaso de la nación dominicana* de 2001 indica la forma en que el nacimiento de la nación dominicana, a través de una guerra contra Haití, ha marcado para siempre el destino de la isla, y lo que, según el autor, hubiera pasado en el caso de que hubieran perdido esa guerra;

Una derroca militar hubiera alterado sensiblemente nuestra composición como pueblo nación. Nos hubiesen absorbido. Nuestras ceremonias patrióticas – bandera, himno, héroes, proclamas - , nuestra cultura y nuestra lengua hubiesen sido despedazadas por los nuevos conquistadores, cuyas miras eran extinguir el sentimiento nacional y la resistencia antihaitiana. La nación pueblo conoció tempranamente las probabilidades de su desintegración. De resultas de una derrota militar o de una desintegración de las naciones que poblaban la isla, que, en aquel punto y hora, nos hubiesen perdido para siempre como pueblo hispanoamericano (NÚÑEZ, 2001; 9).

Y esas palabras de temor frente al haitiano y las supuestas aspiraciones bélicas no vienen de un remoto pasado, sino que reflejan, dado el éxito que ha tenido esta obra (ver el capítulo V, presentación de las fuentes primarias), una importante parte de un sentimiento nacional dominicano frente al haitiano y su presencia e intenciones en la isla. Y, claro, a la par de las ovaciones, también hay quienes se oponen fuertemente a la perspectiva de Núñez (volveré a este tema en la sección en la que estudio las fuentes principales).

La República Dominicana³ forma parte de las Antillas Mayores, con costas tanto al mar Atlántico en las zonas del norte, el noreste y el este, como al Mar Caribe en las zonas del sur y el sureste. Comparte la isla originalmente llamada *Quisqueya* con la República de Haití, con aproximadamente una tercera parte del territorio correspondiéndole a ésta y las restantes dos terceras partes de la superficie perteneciéndole a la República Dominicana. Queda al Sureste de Cuba, al Oeste de Puerto Rico y al Este de Jamaica. La República Dominicana

³ A lo largo de este trabajo, al referirme a la nación dominicana generalmente utilizo el nombre oficial del país, República Dominicana. Pero hay veces que uso Santo Domingo, el nombre de la capital de la República Dominicana, para referirme a la nación en sí, y no a la ciudad hispánica más vieja del continente. Este es el caso en la parte de mi estudio en la que presento *La isla al revés* de Joaquín Balaguer. El autor del libro repetidamente utiliza el término Santo Domingo para referirse al país y al citar su obra he respetado el término. Sin embargo, no creo que en esos casos haya problemas de entender por el contexto que efectivamente se está hablando de la nación y no solo de la capital.

hoy tiene una población de 9.183,984 habitantes⁴. Sobre Haití los cálculos son inciertos y muy variables, ya que es un país en el que se hace difícil realizar las operaciones estadísticas necesarias para dicho cómputo, dados los graves problemas económicos y administrativos del país. Alrededor de 11 millones suele ser el cálculo aproximado en los últimos años, pero no hay afirmaciones a ciencia cierta al respecto. Ambas naciones comparten un pasado colonial; Haití bajo los franceses y la República Dominicana bajo España. No obstante, su historia después de la independencia muy superficialmente se puede resumir como dos países viviendo un desarrollo completamente contrario: Haití durante la época colonial era un tesoro y una fuente aparentemente inagotable de ingresos para el imperio francés, “la perla de las Antillas” producía cantidades de azúcar, café, se exportaban frutas tropicales, madera preciosa y minerales que se encontraban entre las montañas del occidente quisqueyano⁵. Pero lamentablemente, hoy Haití se encuentra en una situación desesperada de miseria, caos político, niveles de sanidad muy bajos y una infraestructura casi inexistente. Se ve atrapado en la posición de uno de los países más pobres del mundo. En el otro lado de la frontera, en territorio dominicano, el desarrollo ha sido diferente. Era, en los tiempos de las independencias latinoamericanas, una colonia abandonada por los españoles, a pesar de que ahí se construyeran la primera iglesia y la primera universidad después de la llegada de Colón, en los primeros años de la conquista española de América. Con una población muy baja y dispersa empezó su existencia de nación independiente a la sombra de años de continuas guerras contra Haití, y celebró en 1844 su primera independencia; no de España, sino de Haití. Actualmente el país está viviendo un periodo de auge económico y mucha construcción, y ha llegado a un nivel de desarrollo muy superior al de su vecino. Así que en Haití ha habido efectivamente un desarrollo negativo, mientras que en República Dominicana, a pesar de la pobreza y las dificultades que también allá se sufren, se ha logrado un desarrollo positivo desde un punto de vista económico.

0.1.2 Primero se crean las fronteras, luego las naciones

El acto de rechazar la cultura, el origen, la religión y a veces incluso la etnia de un estado o un pueblo vecino no es exclusivo de la República Dominicana. El historiador británico Eric Hobsbawm, en su obra *Naciones y nacionalismo desde 1780* (1991; 14 - 15), constata que una nación generalmente es algo que se crea *a posteriori*. Para este autor, las leyendas nacionales,

⁴ CIA World Factbook 2007

<https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/dr.html#People>

⁵ Quisqueya es el nombre taíno, es decir el nombre aborigen, de la isla que comparten Haití y República Dominicana.

los valores nacionales, las definiciones de las manifestaciones culturales nacionales y todo lo que pueda caer dentro de las definiciones de lo que son y lo que no son los signos identificadores de la población de una nación específica, se crean siempre después de que las fronteras físicas se han definido, y por eso puede resultar difícil decir de antemano cómo se define una nación, comparada con otra. Puede por tanto resultar complicado encontrar criterios objetivos para definir lo que es y no es una nación. Hobsbawn ilustra su argumento con la metáfora de un viajero en un territorio desconocido que decide orientarse siguiendo las posiciones de las nubes en el cielo (HOWSBawn, 1991; 13). Este viajero muy pronto se dará cuenta de que le resulta muy complicado posicionarse, que las nubes no inspiran mucha confianza, ya que incansablemente cambian de un lugar a otro, complicándole la vida al viajero que haya querido seguirlos. De la misma forma podrían describirse los criterios para definir lo que es o no es una nación, en palabras de Hobsbawn;

El problema es que no hay forma de decirle al observador⁶ cómo se distingue una nación de otras entidades a priori, del mismo modo que podemos decirle cómo se reconoce un pájaro o cómo se distingue un ratón de un lagarto. Observar naciones resultaría sencillo si pudiera ser como observar a los pájaros. (HOBsbawn, 1991; 13).

Cada nación, entonces, tiene que crear su propia historia y, hasta cierto punto, dependiendo de las circunstancias bajo las que nace la nación, hacer de ella una justificación de su existencia y de sus particularidades que la definen como una nación independiente y diferente a las demás. Pero, tanto para quien intente comprender el concepto de nación como un fenómeno objetivo, como para quienes traten de crear, justificar o explicar la historia de una nación, existe un problema esencial:

Lo que tratamos de hacer es encajar unas entidades históricamente nuevas, nacientes, cambiantes, que, incluso hoy día, distan mucho de ser universales, en una estructura de permanencia y universalidad (HOBsbawn, 1991; 14)

Bajo la luz de esta comprensión de cómo se define una nación he considerado de grandísimo interés investigar los argumentos de Balaguer y de Núñez acerca de lo que es y no es la nacionalidad dominicana. Este trabajo entonces, además de tratar de comprender el fondo histórico de las relaciones dominico-haitianas, también estudia las representaciones del haitiano como instrumento clave en la creación de una nacionalidad propia dominicana.

⁶ El autor se ha imaginado la situación de un investigador, u observador, extraterrestre que llega a la tierra después de una guerra nuclear y trata de descifrar lo que era la sociedad humana antes del desastre atómico, basándose en documentos y libros históricos que encuentra en las bibliotecas. La clave para comprender el mundo de los seres humanos resulta ser *el término “nación” y el vocabulario que de él se deriva* (HOBsbawn, 1991; 9).

0.1.3 Criterios para el análisis de *La isla al revés* y *El ocaso de la nación dominicana*

Las dos obras elegidas como fuentes primarias representan, y presentan, un panorama de ideas acerca de la presencia haitiana en República Dominicana. Sin embargo, no representan lo mismo, y las mismas ideas y los mismos ideales. En la introducción hablé sobre las etiquetas que se les atribuían a los haitianos, basadas en postulados que han marcado el discurso oficial dominicano referente a los haitianos en República Dominicana. Existe un prejuicio contra los inmigrantes haitianos y Haití como nación, y que ese prejuicio podrá notarse en el discurso de Balaguer y Núñez. Y creo que, en parte, los argumentos en contra los haitianos tienen más que ver con la creación de una unidad interna entre los mismos dominicanos, es decir la creación de la nación dominicana, que una descripción documentada de lo que efectivamente representan o no representan los haitianos.

Para hacer de mi análisis una experiencia ordenada en todo lo posible, he sistematizado los argumentos de los dos libros analizados en cinco categorías principales. Estas ayudarán a organizar lo primordial de las ideas de las dos obras, con el fin de facilitar posteriormente su análisis. También servirán para hacer comparaciones entre las dos obras, y así mostrar cómo se distinguen los dos libros, en cuanto a su representación de lo haitiano.

1. La pureza hispánica y cristiana, la dominicanidad.

Clase de argumentos que definen la identidad dominicana, especialmente los que hacen referencia a los antecedentes españoles y lo que se podría calificar de hispanofilia.

2. La desnacionalización y la lenta destrucción de la patria. La amenaza contra la dominicanidad.

Argumentos que expresan el miedo a la pérdida de los valores dominicanos en favor de valores haitianos y africanos.

3. El imperialismo haitiano – la presentación de las intenciones de invasión.

Argumentos que expresan las maneras en que los haitianos toman posesión de costumbres, moralidad, territorio etc. dominicanos. Descripciones de la penetración de lo haitiano en lo dominicano.

4. El bárbaro vago – la presentación de las cualidades del haitiano

Argumentos que expresan los defectos del haitiano, las diferencias raciales, morales, religiosas, fisonómicas etc. entre el dominicano y el haitiano.

5. Los agentes internacionales, los colaboradores nacionales y el prohaitianismo
Argumentos que califican de antidominicanas o de prohaitianas personas o ideas comprendidas como contrarias a las cuatro categorías anteriores.

Estas categorías abarcan, en mi opinión, lo esencial de las dos obras en cuanto a dos aspectos fundamentales: la representación del haitiano en la República Dominicana y el miedo a la pérdida de la dominicanidad. También incluí una última categoría, *Los agentes internacionales, los colaboradores nacionales y el prohaitianismo*, ya que es un factor dominante en la obra de Núñez, que prácticamente no aparece en la obra de Balaguer, ya que constituye una idea o un fenómeno más reciente. Esta clasificación no excluye que un argumento pueda caber dentro de más de una categoría. Volveré al análisis de los libros en el capítulo V.

Sin embargo, para que la lectura de este análisis y la división de los argumentos en categorías tenga sentido, considero necesario una presentación de lo siguiente, que también representa la división de este trabajo en capítulos distintos:

- Las diferencias que efectivamente existen entre los dos países.
- Introducción a la historia y la situación actual en cuanto a la inmigración haitiana a la República Dominicana.
- La época de Trujillo, sus características en cuanto a las relaciones dominico-haitianas y sus posibles herencias.
- Una presentación de la historiografía del tema, para una comprensión global de la situación y algunas percepciones de hoy día.
- Análisis seguido por las comparaciones y conclusiones.

*

1. Capítulo I: Diferencias entre la República Dominicana y Haití

Generalmente, lo que se conoce de la historia o de las sociedades dominicana y haitiana en el mundo es muy poco. Y, debido al desprecio que sufre lo haitiano en partes de la sociedad dominicana, yo diría que generalmente en el pueblo dominicano se desconoce la realidad haitiana, y aun más: una importante parte de lo que se pretende que se sabe se podría calificar de mitos y propaganda, en su mayoría basados en la idea de fomentar las diferencias entre los dos pueblos. Pero el hecho de que yo considere como propaganda grandes partes de la presentación del abismo entre lo haitiano y lo dominicano, no quiere decir que efectivamente no haya diferencias significativas entre las dos naciones. Por eso he decidido incluir este capítulo para hablar brevemente del miedo dominicano hacia lo haitiano y para comentar algunas diferencias importantes entre los dos países vecinos. Es cierto que los dos países comparten mucho: un territorio, cuyas fronteras son el mar, vivieron una experiencia de esclavitud, han estado bajo ocupaciones norteamericanas, son países de una religiosidad mixta (el catolicismo con influencia africana, aunque en proporciones muy desiguales, si se comparan los dos países) e incluso han estado incluso, durante tres periodos, juntos bajo el mismo gobierno. (DIAMOND, 2005; 333). Pero también es cierto que hay diferencias. Hablaré sobre las diferencias entre las dos naciones, y sobre algunos sucesos históricos que pueden aportar a comprender cómo se ha podido utilizar tan eficazmente a Haití como el enemigo número uno en República Dominicana.

1.1 ¿Porqué tanto miedo a Haití?

Aunque este trabajo trata sobre la representación de lo haitiano en la República Dominicana, ha sido necesario estudiar un poco la historia de Haití, para tener una idea, aun superficial, del devenir de la isla, también desde una perspectiva no dominicana. Y, gracias a los libros de Heint/Heint (2005) y Price Mars (1958/2000), además de los testimonios del excelente escritor norteamericano Herbert Gold (1991/2001)⁷, diversos documentales en DVD⁸ y una

⁷ Heint/Heint: *Written in blood, the history of the Haitian people 1492 – 1995*, Price Mars: *La República de Haití y la República Dominicana*, Herbert Gold: *Haiti – Best nightmare on Earth*.

⁸ En un mundo como el de Haití, parece que los documentales le entierran fácilmente a la ficción, en cuanto a contenido, absurdidad, retratos de lo grotesco y para darle alas a la imaginación. Tal vez soy ingenuo, pero estudiar la historia y la sociedad contemporánea de Haití para mí ha superado cualquier novela de ficción. Me imagino también que una persona que viva las experiencias haitianas a nivel diario tendrá una perspectiva menos entusiasmada que la mía. De todas formas, puedo recomendar los siguientes documentales, para quien le interese: *The Agronomist*, sobre el periodista Jean Dominique, inagotable luchador para los derechos del pueblo haitiano, *Divine Horsemen* – un curioso testimonio del mundo del vodú, grabado en los años 40 y 50 en Haití por la cineasta Maya Deren, publicado en 2005 y también recomiendo una producción danesa del 2007, del director

visita breve a Puerto Príncipe en marzo de 2008 creo que ahora estoy mejor preparado para hacer este trabajo y para comprender y analizar los argumentos que se utilizan en la República Dominicana en el debate en acerca de las relaciones dominico-haitianas. Un rasgo importante en este contexto, es que repetidamente aparecen los primeros años de la República de Haití como argumento en los debates de hoy, particularmente cuando se trata de demostrar el peligro que representan los haitianos, y la inmigración de haitianos a la República Dominicana, para la nación dominicana: *El efecto psicológico de la invasión de Dessalines dejó en la población la idea de que la Revolución haitiana suponía la supresión de la autodeterminación de los dominicanos y las guerras de razas.* (NÚÑEZ, 2001; 409). Jean-Jacques Dessalines fue el primer presidente de la República de Haití, y fue el arquitecto de tanto la primera constitución haitiana como de una serie de violentas agresiones contra la población dominicana. Seguramente, para los pobres dominicanos que con él se tropezaran en aquella época, Dessalines era una pesadilla encarnizada y su crueldad parece ser muy real. Pero no es cierto que la revolución haitiana exigiera la desaparición de la nación dominicana, ni mucho menos la raza dominicana, si existiera tal cosa. Resulta interesante, de todas maneras, la observación de Núñez sobre el efecto psicológico que dejó en el pueblo dominicano. Una parte de mi hipótesis es precisamente que esos efectos psicológicos no son algo innato del hombre, en este caso del dominicano, sino que es algo que se crea y se cultiva.

No todo el temor radica, sin embargo, de la vieja historia de las revoluciones y las invasiones del siglo XIX. También existe el factor vodú, la magia que a tantos antropólogos y aventureros les atrae a Haití, pero que a tantos de los vecinos del Este les provoca un temor a perder sus creencias cristianas. En el apartado del análisis, en el capítulo V de este trabajo de tesis, particularmente en la parte sobre *La isla al revés*, de Joaquín Balaguer, muestro como se cultiva intensamente la imagen del haitiano bárbaro, de sus tendencias incestuosas y sus creencias y cultos diabólicos.

Pero no se debe olvidar que no todos los dominicanos temen Haití. Hay proyectos muy positivos de intercambio, de colaboración y de progreso común entre los dos países, como por ejemplo de ecoturismo y ferias binacionales. También ha habido un incremento de las exportaciones dominicanas hacia Haití *en más de 300 % en los últimos tres años* (DIARIO LIBRE, 2008; 18). Además, hay sectores en el clero, muy progresistas, que trabajan

Asger Leth: *Ghosts of Cité Soleil*, sobre algunos lideres de las bandillas pro-Aristide en el barrio de Cité Soleil, en la capital de Haití, Puerto Príncipe.

incansablemente por una mejor comprensión entre dominicanos y haitianos, muchos de ellos en zonas donde hay una cierta proporción de haitianos que pertenecen a su parroquia, incluso hubo, el año pasado, varios que públicamente les pidieron perdón a Haití por la masacre de 1937⁹, ya que en octubre del 2007 se conmemoró su 70 aniversario. Hay, naturalmente, a quienes a no les importa si se es dominicano o se es haitiano. Hay de absolutamente todo. Pero de un Haití arruinado por los errores, la codicia¹⁰, la brutalidad y la impotencia de sus propios líderes van a seguir llegando, seguramente, masivamente los más pobres del país vecino, en búsqueda de trabajo y un posible futuro.

1.2 Ecología

El fenómeno más fácil de observar cuando se habla de las diferencias entre Haití y la República Dominicana en cuanto a los recursos naturales es el grado de deforestación en el lado haitiano de la frontera. Efectivamente se puede notar en varias áreas fronterizas lo seco que es el paisaje simplemente mirando hacia el territorio haitiano: la falta de árboles, la tierra visiblemente menos fértil. En comparación; en el territorio dominicano encontramos que un 28 % de la superficie es terreno forestal, mientras que el equivalente para Haití es de solamente 1 % (DIAMOND, 2005; 329). Los efectos de la deforestación son numerosos;

...la pérdida de madera para la construcción, erosión, perdida de fertilidad de la tierra, contaminación de los ríos por los sedimentos depositados de la tierra erosionada, (...) y menos lluvia. En Haití, mas urgente todavía (...) es la pérdida de leña para producir carbón, el principal combustible para cocinar en Haití (DIAMOND, 2005; 329)

Siendo dos países pobres, la diferencia en terreno fértil forestal es notable. No obstante, las cifras de Diamond se diferencian bastante de las que se pueden encontrar en la publicación de FLACSO, en la que se sostiene que

...en 1922 William Durland estimó que el 75 % de la República Dominicana estaba cubierto de bosques, pero en la actualidad solamente le queda el 14 % de su territorio dedicado a la foresta. En otras palabras, en los últimos 70 años perdimos el 60 % de nuestros bosques. (SILIÉ, INOA, ANTONIN, 1998; 157)

⁹ Como era el caso del Monseñor Diómedes Espinal de León, obispo de la diócesis Mao-Montecristi (zona fronteriza con Haití) le pidió el perdón al pueblo haitiano: “Se cumplen los 70 años de esta masacre... contra nuestros hermanos, aquí en esta Frontera. (...)Y creo que eso, quiérase o no, deja una herida en la historia, que, aunque no se esté sacando a diario, pero... está la herida ahí y no se sabe hasta qué punto esa herida haya sido curada, o haya dejado de sangrar.” (DIARIO HOY, 2007)

¹⁰ Haití es el país más pobre de América Latina, y ahora se encuentra gravemente afectado por los precios muy altos de los alimentos. Pero en vez de utilizar sus pocos recursos para satisfacer las necesidades básicas de su pueblo, el gobierno haitiano enfrenta una deuda enorme al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, contraída por los dictadores Papa Doc y Baby Doc, durante los años de sus gobiernos (1957 – 1986). Los prestamos nunca le beneficiaron al pueblo haitiano. (Fuente: la página web de Kirkens Nødshjelp (el servicio social de la iglesia noruega), www.nca.no, el 25 de junio 2008).

Queda documentada la pérdida de bosque en los dos países, y como el campo ecológico no es la esencia de este trabajo, me permito simplemente concluir, a pesar de la ambigüedad en las cifras, que sí se puede encontrar y mostrar una situación grave en ambos lados de la frontera, en cuanto a la situación de los bosques. Después de la enorme multa, o indemnización, impuesta por Francia (y aceptada por el entonces presidente Jean-Pierre Boyer de Haití (PRICE-MARS, 2000; 227)) para que se reconociera su independencia, Haití se vio obligado a vender cuanta madera fuera posible, sin considerar las posibles futuras consecuencias para el medioambiente. Así que en parte, la gravedad de la deforestación en Haití tiene sus raíces en la misma independencia de la nación, a diferencia de la República Dominicana, donde la pérdida de los bosques data principalmente de tiempos más modernos.

La topografía de la isla tampoco está a favor de los haitianos. La Cordillera Central (ubicada, pues, en el centro de la isla) recibe a la mayoría de la lluvia que viene del Este, y, como las montañas de Bergen, Noruega, hace subir las nubes y luego caer la lluvia. Mayormente, la lluvia cae sobre los terrenos en el lado dominicano, sobre uno de los valles más fértiles del planeta; El Cibao. Pero además, la mayor parte de los ríos de esa cordillera penetran el interior de la isla hacia el lado dominicano. (DIAMOND, 2005; 339) Por eso una parte de Haití recibe considerablemente menos lluvia, además de tener un territorio más montañoso, menos apto para la agricultura intensiva, en combinación con la ya mencionada deforestación. De este modo se podría concluir que en adición a las explotaciones y posibles errores (por lo menos desde un punto de vista estrictamente ecológico, sin considerar las motivaciones y necesidades en el momento de tomarse las decisiones) cometidos por los líderes y la gente de Haití, también la misma naturaleza ha contribuido al sufrimiento aparentemente eterno del pueblo haitiano, favoreciendo a la República Dominicana.

1.3 Religión y etnia

Al preguntarse sobre las religiones y las etnias en la República Dominicana, es importante ser consciente de una serie de elementos de raíz común: durante décadas no se ha querido reconocer oficialmente la herencia africana como parte de la cultura dominicana. En el capítulo sobre Trujillo, trato de explicar un poco de donde viene esa actitud oficial dominicana. Aunque podría parecer extraño, visto desde fuera. Nada más hay que prender la radio en cualquier parte de la República Dominicana y se escuchará la música afro-caribeña, o se va a un barrio y se le pregunta a cualquiera sobre el “misterio”, la santería o el vudú

(mucho menos frecuente en la República Dominicana que en Haití), o se puede observar la gente en las calles, notándose la cantidad de gente de piel oscura. En las palabras del icono nacional dominicano, el merengüero Juan Luís Guerra; “Somos un agujero, en medio del mar y el cielo, 500 años después. Una raza encendida, negra, blanca y taina; ¿Pero quién descubrió a quién?” (*El costo de la vida*, del disco Areito). En una visita al centro de investigación de FLACSO en Santo Domingo el verano de 2007, para ver la película *The Price of Sugar*, una de las participantes nos contó sobre el trabajo que le había costado ser reconocida oficialmente como “negra” (proyecto que, al final, tuvo que dar por perdido). Al sacar la cédula de identificación dominicana, hay que rellenar un formulario. En él, entre otras cosas, se pregunta por la raza, o la etnia. La mujer, de piel negra, quería que su cédula dijera negra, como es una mujer negra, pero no hubo manera. No se le permitía, se le explicaba que no era negra, sino canela, morena o india. Y por mucho que protestaba, no se le dejaba poner negra, ya que en la República Dominicana, parece ser que oficialmente todavía no hay gente negra. La negación oficial de la influencia de las herencias africanas en la República Dominicana es un tema muy complejo, y tiene raíces profundas en la sociedad dominicana. En parte, ese fenómeno es uno de los que espero poder describir en este trabajo. De todas maneras es importante ser consciente de ello, y de la posibilidad de que la versión oficial no necesariamente corresponde con la realidad que se vive.

Las estadísticas se pueden encontrar fácilmente, en la CIA World Factbook, donde se constata que la población haitiana mayormente es negra (95%), con una minoría mulata y blanca (5%). Los haitianos, según la misma fuente son católicos (80 %), protestantes (16 %), baptistas (10 %) y pentecostales (4 %), además de que bruscamente la mitad de la población, según la CIA, practica el vudú¹¹. Las cifras correspondientes para la República Dominicana son, en cuanto a la etnia de la población primero, “origen mezclado” (73 %), blancos (16 %) y negros (11 %). El catolicismo está fuertísimo en la República Dominicana, si se puede confiar en las cifras oficiales, un 95 % de adeptos, y tan solo un 5 % que practica otras religiones. Insisto en poner en duda las cifras oficiales en cuanto a las proporciones distintas del pueblo y de las creencias dominicanas, dadas las tendencias oficiales a reducir o excluir todo rasgo de herencias africanas.

1.4 Las posturas frente a la inmigración

Como nación que nace de una rebelión de gente que anteriormente eran esclavos, o que venía de familias donde sus padres, hermanos y otros parientes eran esclavos, el escepticismo

¹¹ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/dr.html#People>

haitiano frente a la influencia y la posible inmigración europea en el siglo XIX es relativamente fácil de comprender. Haití llegó a tener una población de esclavos muy superior a la de la República Dominicana, y al independizarse de los franceses en 1804 se buscó hacer imposible una vuelta al sistema esclavista. Por eso se prohibió la inversión extranjera y se dividieron los grandes latifundios en parcelas individuales para que se cultivara a nivel de subsistencia, pero no para producir una agricultura industrial y exportadora. En un mundo de un comercio internacional creciente, y fuertemente influido por el joven capitalismo, la vía por la que optó Haití iba a ser difícil. También habían asesinado o expulsado de su suelo a prácticamente todo francés, así que a la vez que habían echado a los patronos de las plantaciones y los amos que los tenían oprimidos, habían eliminado una parte significativa de la población de cierto talento comercial y administrativo (HEINL/HEINL, 2005; 115 – 125), que podrían haber participado en una construcción de la nación haitiana. Las masacres de los colonos también inspiró una sospecha y un rechazo contra Haití que sería uno de los factores tras el problema de ser reconocida como nación independiente entre las potencias del mundo de la época¹², y que tendría como consecuencia la inmensa multa que había que pagar a Francia como compensación por su propia independencia (HEINL/HEINL, 2005; 115 – 125). Sin desarrollar una industria, y con escepticismo frente a las inversiones extranjeras Haití se posicionó al margen del desarrollo de los otros países de la región. Esa posición se reforzaba lentamente cada vez que en el resto de la región, los demás países recién independizados, aunque lo quisieran o no, se desarrollaban lazos de comercio y de dependencia con los Estados Unidos, entrando así en el mercado internacional. También una importante parte de los argumentos en contra de la inmigración haitiana tiene su origen en la época de la independencia y las décadas que la siguieron, Según la presentación de Núñez y de Balaguer: fue en este periodo cuando nació la idea del haitiano imperialista, con una inagotable sed de sangre y de conquista. Lo que pasó fue que los haitianos, primero bajo Dessalines y más tarde bajo Jean-Pierre Boyer, llevaron a cabo varios sangrientos recorridos por el territorio dominicano, hasta que fueron finalmente expulsados en 1844, el año de la independencia dominicana, después de 22 años continuos de invasión. Naturalmente, la experiencia de caer víctima de invasiones haitianas dejó fuertes huellas en los dominicanos. Y no hay duda de que los dominicanos fueron víctimas de un violento agresor y que muchos dominicanos sufrieron o perdieron la vida a merced de las fuerzas militares haitianas. Pero es también un recuerdo que se ha cultivado y guardado con fines ajenos a la memoria histórica dominicana. Ha

¹² *Fueron muy pocos los países que reconocieron La República Negra, porque la concebían como un mal ejemplo para las otras colonias* (RIVERA, 2007; 43)

cumplido la función de una inagotable fuente de inspiración para argumentos en contra de la inmigración de haitianos hoy día. Creo, entonces, que la independencia haitiana y las actitudes de los primeros gobiernos haitianos frente a la inmigración de los europeos a su país, muchas veces interpretada, o presentada, como una agresión contra todo blanco, son temas que hay que estudiar para comprender el debate contemporáneo en República Dominicana.

Contrariamente, en la República Dominicana, un siglo más tarde, se tomaron medidas para *atraer* la inmigración europea, y para facilitar las inversiones extranjeras. Aunque sí se pueden cuestionar las motivaciones tras dichas medidas (ver el apartado sobre el blanqueo de la raza en el capítulo III), sí se efectuaron, y tuvieron consecuencias positivas para el comercio y el desarrollo industrial del país. Por ejemplo se atrajo mano de obra profesional de Alemania durante los años treinta, en que se establecieron en Puerto Plata (ciudad en la costa norte) una colonia de miles de judíos refugiados de la Alemania nazi, invitados por Trujillo. También se le extendía la mano a otros tantos grupos de posibles inmigrantes. Por eso, en la República Dominicana hay hoy día grupos minoritarios significativos de muy diferentes orígenes; libaneses, chinos, palestinos, cubanos, puertorriqueños, alemanes, italianos, y, particularmente en los años después de la Guerra Civil Española, también llegaron muchos españoles, contribuyendo todos indudablemente al desarrollo del país.

El deseo de atraer a inmigrantes de origen europeo no fue algo exclusivo para República Dominicana. El eurocentrismo de los políticos en América en el siglo XIX era notable. Los motivos tenían que ver tanto con la necesidad de que crecieran las poblaciones como con el deseo de crear pueblos tan blancos posibles. Es decir: motivos abiertamente racistas. Como era el caso de Argentina. Allí también se buscaba *europizar* la población (estrategia que se aplicaría unos 40 – 50 años más tarde a República Dominicana). “*Probablemente la expansión económica de la República Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX no habría sido posible sin la inmigración de la mano de obra europea.*” (SALMORAL, 1992; 348). Argentina les pagaba el pasaje a los inmigrantes europeos (ÁLVAREZ-SOLAR, FONSECA, 2006; 19) que quisieran establecerse en el país, y el país creció: “*Durante las décadas de 1860 y 1870, el país recibió más de 400.000 inmigrantes*”, llevando la población total a unos 4 millones en 1890 (SALMORAL, 1992; 349). Otro país que buscaba europeizar su población era Brasil, país al que llegaron “*más de 300.000 inmigrantes en el periodo entre 1846 y 1875, portugueses en su mayoría*” (SALMORAL, 1992; 350), para luego tener una población total de más de 10 millones de personas en el primer censo, en 1872. Una

excepción durante este periodo fue el país hispanohablante más grande, México: *“no fue un país de inmigrantes: los pocos que llegaron durante la segunda mitad del siglo (XIX) fueron generalmente comerciantes o empresarios europeos”* (SALMORAL, 1992; 352)

Así que la política dominicana de atraer a emigrantes europeos de ninguna forma fue un invento particular de Trujillo, sino que era la práctica en gran parte del continente, aunque no en todos los países, como era el caso mencionado de México.

1.5 Resumen del capítulo

Es fácil constatar que en el caso de los dos vecinos, Haití y República Dominicana, hay grandes diferencias. Sea el nivel de vida que, a pesar del sufrimiento de muchos dominicanos, es mucho más bajo en Haití, el acceso a recursos naturales, donde los dominicanos gozan de un grado de forestación más alto, más lluvia e incluso el curso de los ríos que bajan de la Cordillera Central parece favorecer a los dominicanos. Si se compara el producto bruto nacional de los dos países también se verá refleja una economía dominicana muy superior a la haitiana. Aunque hay una injusticia enorme en la distribución de las riquezas, por lo menos en la República Dominicana existe un crecimiento económico. En cuanto a la herencia africana, que se comparte en grandes partes del Caribe, ese factor está visiblemente más presente entre los haitianos, algo que se puede notar también en las cifras oficiales; es decir, cuando hay cifras oficiales de Haití, que no aparecen con mucha frecuencia. Las dos naciones tienen percepciones diferentes en el mundo de lo religioso y consiguieron sus independencias de maneras diferentes, resultando entre otras cosas en dos perspectivas muy distintas en cuanto a la inmigración europea. Posiblemente, tal y como señalan también Heintz & Heintz (2005), ese escepticismo frente a la participación europea en la construcción de la nueva república, al mismo tiempo que se puede entender, tuvo como consecuencia hacerles la vida más complicada a los haitianos. Además, la República Dominicana estuvo varias veces bajo el control de invasores haitianos, pero nunca ocurrió al revés. Por lo tanto se puede concluir que se trata de dos países con una serie de rasgos que los distinguen entre sí, y en la historia del nacimiento de las dos naciones posiblemente se pueden encontrar las raíces, o parte de las raíces, del conflicto entre ambas de hoy.

*

2. Capítulo II: La inmigración haitiana en República Dominicana

La presencia de haitianos en el territorio dominicano y las reacciones que ha provocado dicha presencia es, como he mencionado anteriormente, el tema central de este trabajo de tesis. Para ayudar a comprender la situación de los haitianos en República Dominicana, quiero dirigir la atención en este capítulo primero a la historia de la inmigración haitiana y las reacciones frente a ella. Luego deseo señalar posibles cambios en los modelos de la inmigración haitiana, y ver algunas de las condiciones de vida de los haitianos en el país. Finalmente voy a tocar un tema que en los últimos diez – veinte años ha crecido en interés, particularmente a nivel nacional en el país, pero también con ciertas repercusiones internacionales; el caso de la supuesta conspiración internacional contra la República Dominicana, manifestada en la atención internacional respecto a las condiciones de los haitianos que viven en el territorio dominicano. Para ilustrar la situación incluyo la historia del padre Christopher Hartley y el documental *The Price of Sugar* (2007).

2.1 La inmigración haitiana y las reacciones frente a ella en la República Dominicana

Para la fecha de la independencia haitiana, 1804, había supuestamente tan solo 4 haitianos en la República Dominicana, y no fue sino hasta la invasión norteamericana de 1916 que empezaron a llegar en cantidades significativas los braceros haitianos para trabajar en el corte de la caña (PÉREZ/NICASIO, 2007; 188). Sin embargo, los estudiosos empezaron a interesarse por la inmigración de haitianos a la República Dominicana “en el siglo XX, aunque el fenómeno es anterior al inicio de esa centuria” (FLACSO, 2004; 157). Lo cual es indicio de cierta inmigración de haitianos ya antes de que fueran integrados en la industria azucarera del país.

La vasta mayoría de los haitianos llegan, y han llegado, en búsqueda de trabajo. Hasta finales de los años ochenta del siglo pasado, llegaban principalmente con contratos de trabajo en los ingenios de azúcar, y vivían en su gran mayoría en enclaves básicamente haitianos, llamados los bateyes¹³. Aproximadamente en los últimos veinte años, sin embargo, se pueden observar

¹³ *Batey* es la denominación que se utiliza para describir las poblaciones históricamente relacionadas con la industria azucarera en República Dominicana, en las que viven mayormente haitianos. Para más información, ver

tendencias nuevas en la inmigración de haitianos al país, algo que comentaré luego, al hablar de de *La nueva inmigración haitiana*. Con el flujo constante de inmigrantes haitianos al país algunas problemáticas se han debatido hasta la infinidad, desde innumerables puntos de vista y con fines políticos e ideológicos tan diversos como las diferentes personas y épocas que las han nutrido: ¿Qué pasa con los dominicanos y con la República Dominicana? ¿Qué pasa con la *dominicanidad*?

Una de las ideas presentes ha sido que los haitianos representan el mal para los dominicanos, como lo mostró Balaguer cuando constató que “la influencia de Haití ha tenido (...) un efecto disgregativo sobre el alma dominicano” (BALAGUER, 1983; 48). O que la “fecundidad característica del negro” (BALAGUER, 1983; 35), introducida por la inmigración de los haitianos, puede causar un exceso de población. También señalaba al inmigrante haitiano como un *generador de pereza* (BALAGUER, 1983; 52) y traedor del *incesto y otras prácticas bárbaras* (BALAGUER, 1983; 83) en el territorio dominicano. Es decir, para Balaguer, el haitiano representa algo fundamentalmente diferente al dominicano, y este último sufre gravemente bajo el contacto con el haitiano. Aunque con otro tipo de argumentación, es un punto de vista que encuentra respaldo en la obra de Manuel Núñez. Hay otros, sin embargo, que sostienen posturas diferentes, como por ejemplo el profesor e investigador dominicano Odalís G. Pérez,

Varios historiadores y escritores dominicanos (...) como Balaguer (*La isla al revés*) Manuel Núñez (*El ocaso de la nación dominicana*), tratan de achacar todos los males de República Dominicana a la ocupación de Haití (1822 - 1844). Estos defienden a España, a pesar de tener abuelos africanos. (PÉREZ/NICASIO, 2007; 195)

Aunque pueda parecer una simplificación, o hasta una equivocación, reducir los argumentos de Núñez a una mera defensa de España¹⁴, es importante destacar dos puntos: primero el enfoque que le han dado historiadores como Núñez a la ocupación haitiana de República Dominicana, y de ahí el argumento de que la inmigración reciente es una expresión del

los apartados “las condiciones de vida de los inmigrantes haitianos” de este capítulo y “MUDHA y las “ONGs prohaitianas”” en el capítulo de las fuentes secundarias.

¹⁴ Ver el capítulo VI, en que indicaré una diferencia entre Balaguer y Núñez en cuanto a la importancia que le dan a la herencia hispánica; en el caso de Balaguer sí se podría hablar de una hispanofilia, pero este definitivamente no me parece ser el caso de Núñez, quien, hasta cierto punto, ridiculiza la idea de una herencia hispánica “pura” existente en República Dominicana.

imperialismo haitiano, cuando buscan justificar su temor de lo haitiano. Y segundo, que no todo el mundo está de acuerdo.

Dentro de lo que he podido encontrar de documentación, es difícil respaldar las afirmaciones de los dos autores que analizaré respecto a las cualidades de los haitianos como trabajadores y en cuanto a su supuesta falta de moralidad. La constante contratación de haitianos en las obras públicas dominicanas indicaría todo lo contrario a la supuesta pereza innata de los haitianos, ni tampoco hay muestras claras, según parece, de que se haya herido el alma dominicana debido al flujo de inmigrantes haitianos al país.

2.2 La nueva inmigración haitiana

La inmigración haitiana a la República Dominicana no ha seguido siempre las mismas pautas. Últimamente, es decir a lo largo de las últimas décadas, como he mencionado anteriormente, esta inmigración ha cambiado. Por eso se debate si se puede calificar a la inmigración más reciente como la nueva inmigración haitiana. Los investigadores de FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), piensan que sí. Antes se trataba de una inmigración “temporal y de carácter estacional” (FLACSO, 2004; 12), en que el trabajador venía para hacer un trabajo específico durante un período dado. Luego retornaría, no siempre, pero generalmente, a Haití:

Esa migración temporal estaba formada por jornaleros de origen rural, concentrados en las actividades de la producción azucarera y un poco menos en actividades agrícolas de otro tipo. Eso hacía que el inmigrante haitiano se concentrara en los enclaves azucareros, con muy escasa visibilidad para los sectores sociales urbanos del país receptor. Por otra parte, se trataba de una fuerza de trabajo esencialmente masculina, salpicada de mujeres que llegaban más bien para complementar a los hombres en las actividades domésticas y sobre todo en las culinarias que les permitían asegurar su alimentación. (FLACSO, 2004; 12)

La presencia haitiana, entonces, no era tan visible para los dominicanos en general como lo es hoy, y eso es algo que me llama la atención. Es altamente probable, justamente por la anterior “invisibilidad” de los haitianos, que la presencia de trabajadores haitianos pueda ser percibida por muchos dominicanos hoy como un fenómeno relativamente nuevo, ya que antes no se hablaba de eso, y por ello la mayoría de los dominicanos probablemente no sabía que en los bateyes vivían miles de haitianos, dentro del territorio nacional. El concepto de la nueva inmigración haitiana se debate, y se ha documentado por los investigadores de FLACSO que sí hay características nuevas en las inmigraciones de las últimas décadas. Primero; “ya no son predominantemente campesinos, su gran mayoría viene del medio urbano”. (FLACSO, 2004;

13). Tampoco entran solo con el permiso del gobierno dominicano, para trabajar en los ingenios estatales de azúcar¹⁵, sino que entran en el país, y hasta conviven con dominicanos, en una inmigración que ya no es predominantemente masculina; *estamos entrando en un proceso nuevo como es la feminización de la migración haitiana* (FLACSO, 2004; 16). Se casan todavía principalmente entre sus compatriotas haitianos, pero casi la mitad de los haitianos en la República Dominicana (el 47 % - FLACSO, 2004; 61) vive en barrios donde los vecinos en su mayoría son dominicanos. Todavía hay aproximadamente 435 bateyes, en los que viven en su mayoría haitianos, pero también dominicanos, conteniendo unas 200 000 – 300 000 familias haitianas¹⁶. O sea, que sí ha habido, aparentemente, cambios en los modelos de inmigración haitiana a República Dominicana, y una de las tendencias tal vez más importante, cuando se compara con el pasado, es la visibilidad de los haitianos en el entorno cotidiano de los dominicanos. Ya no viven exclusivamente escondidos en los bateyes, sino que forman parte, más que antes, de la vida de las ciudades y los campos dominicanos.

2.3 Las condiciones de vida de los inmigrantes haitianos

En los siguientes dos apartados de este capítulo comentaré la atención internacional que ha atraído la situación de los haitianos en República Dominicana. Pero antes de eso, cabe comentar brevemente la situación de este grupo de inmigrantes.

“Nosotros aquí, vivimos solo por vivir” (BORGÉN, *Sukkerslavene*, 2000). Así resume la esencia de su existencia, Linda, una de tantos que han cruzado la frontera dominico-haitiana, buscando mejores condiciones de vida en la República Dominicana. Linda es residente de un “batey”, nombre que describe a una población relativa, históricamente, a la industria azucarera en la República Dominicana. Se caracterizan los bateyes por un nivel muy bajo en cuanto a condiciones sanitarias, una falta de atención médica, y difícil acceso a educación para los niños, y una falta también de agua potable y electricidad. Los bateyes los habitan casi

¹⁵ Hubo acuerdos entre los dos países vecinos acerca de la contratación de braceros haitianos para los ingenios de azúcar en la República Dominicana. En la época de Francois Duvalier (también conocido como Papa Doc, comenzó su periodo de dictador/presidente vitalicio de Haití en 1957), aun después de la muerte de Trujillo, se *“continuó con la práctica del ejército dominicano y de los administradores de ingenios, ahora estatales más que privados, de contratar con el dictador Duvalier el envío de cortadores de caña, en base a pagos ocultos al propio caudillo. Pero los haitianos vivían controlados en los bateyes, y no podían salir de allí y, finalizadas las zafras, eran retornadas a su país. (...) eran invisibles a la mayoría de los dominicanos.”* (PÉREZ/NICASIO, 2007; 192)

¹⁶ Las cifras son de la señora Solange Pierre, presidenta de MUDHA (Movimiento de Mujeres dominico-haitianas), expuestas pro ella en una reunión con un grupo de profesores noruegos, visitando el centro de MUDHA el 26 de febrero de 2008.

exclusivamente haitianos inmigrantes en el país, acompañados en la miseria por dominicanos de las clases más humildes. Uno de los problemas más urgentes de este grupo de inmigrantes es que la gran mayoría no tienen documentación ninguna a su nombre, y, en consecuencia, no tienen acceso ni derecho a ser considerados como ciudadanos dominicanos. Son indocumentados¹⁷ y viven generalmente bajo condiciones muy malas, y reciben salarios muy bajos¹⁸. Como mencioné en el apartado anterior, ha habido cambios en la inmigración y en los campos donde trabajan los inmigrantes: hay quienes se quedan toda su vida trabajando en la cosecha del azúcar, en las zonas rurales. Y hay, más recientemente, como parte de la mencionada “nueva inmigración”, los que trabajan en la construcción, dentro de las ciudades. En el resumen de la *Encuesta sobre inmigrantes haitianos en la República Dominicana* concluyen que “*las labores desarrolladas por los inmigrantes*” son las que los dominicanos consideran como “*pesadas, mal remuneradas y de gran inestabilidad*” (FLACSO, 2004; 18). En cuanto al pago, se estableció en la citada encuesta que la mayoría gana entre 1500-2000 pesos dominicanos al mes, suma que, dadas las muy humildes condiciones de vida que llevan, les permite sobrevivir, y en algunos casos hasta les sobra para enviar algo para sus familiares en Haití¹⁹.

Las autoridades dominicanas han sido acusadas numerosas veces de maltratar a los inmigrantes haitianos, de no atender sus derechos cívicos y de ignorar incluso su propia constitución referente a cuestiones de ciudadanía de niños nacidos en territorio dominicano de padres de descendencia extranjera (en este caso: haitiana). Se ha denunciado, como era de esperar, la existencia de una política discriminatoria de parte de las autoridades dominicanas frente a los inmigrantes haitianos. Sin embargo, existen numerosos testimonios de la práctica de redadas en las ciudades y en los campos dominicanos en que son detenidos y deportados a Haití grandes cantidades de haitianos, descendientes de haitianos o simplemente dominicanos negros, con o sin documentación²⁰. Y se le ha exigido al Gobierno que asuma la responsabilidad de los inmigrantes que ingresan al país. De hecho, el Estado dominicano es el

¹⁷ Prefiero el término “indocumentado” antes que “ilegal”, que también se utiliza mucho para los inmigrantes sin documentación, tanto en Europa y los EE.UU. como en República Dominicana.

¹⁸ Aproximadamente un 75 % de los encuestados en la investigación de FLACSO (FLACSO, 2004; 87) afirman ganar mensualmente o hasta 1500 pesos dominicanos (25 %) o hasta 3000 pesos dominicanos (49,9 %). El 21 de enero de 2008, 3000 pesos dominicanos equivalen a aproximadamente 520 coronas noruegas.

¹⁹ Aunque la situación para los haitianos es difícil en República Dominicana, es todavía más precaria en su país natal: En la encuesta sobre la inmigración haitiana de FLACSO, se concluye también que un “91% refirió venir a República Dominicana porque hay mejores condiciones de trabajo” (FLACSO, 2004; 25).

²⁰ Fuente: Sonia Pierre y MUDHA, reunión con grupo de profesores noruegos en Santo Domingo, el 26 de febrero 2008.

empleador de un calculado 50% de los obreros haitianos que trabajan en la República Dominicana (BORGÉN, 2000). En total, se puede resumir la situación para una significativa minoría en República Dominicana como bastante precaria, ya que les hacen falta las condiciones mínimas para sostenerse. Este también es el caso para muchos dominicanos, la gran diferencia es la discriminación adicional que les corresponde a los haitianos por no ser dominicanos, o las negativas que reciben los dominicanos nacidos de padres haitianos cuando van a buscar su cedula de identidad.

2.4 Organismos internacionales y locales y los derechos de los haitianos

Aunque los haitianos sí encuentran mejores condiciones (no hay que olvidar la grave situación en que se encuentra Haití), hay organismos internacionales y nacionales que se han dedicado a la lucha para la mejora de las condiciones de vida para los haitianos. A través de las exigencias de estas organizaciones es posible orientarse un poco de la situación de los inmigrantes. En septiembre de 2005, las siguientes organizaciones hicieron una demanda pública de la consideración de ciertos derechos humanos de los haitianos en el país; El Movimiento de Mujeres Dominico-Haitiana (MUDHA), Plataforma Vida (PV), la Pastoral de los Bateyes de las Provincias Bahoruco e Independencia, el Equipo Diocesano de la Pastoral Haitiana (EDPH) y el Comité Dominicano de los Derechos Humanos (CDH). Lanzaron la campaña “*Respeto al derecho a un Nombre y a la Nacionalidad Dominicana de los dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana*”, bajo el lema “*Basta ya de Exclusión, sí a la Inclusión*”. Señalan la existencia de una exclusión de la población haitiana en la sociedad dominicana, y hacen las siguientes reivindicaciones;

- 1) Exigir del Estado Dominicano a través de sus instituciones garantías al respeto de los derechos fundamentales de niños, niñas y adolescentes, dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana, sobre todo en lo concerniente al derecho a un nombre y a la nacionalidad dominicana.
- 2) Exigir de las autoridades nacionales, el cumplimiento del mandato constitucional de educación para todos, sin discriminación.
- 3) Demandar el cese de la Exclusión y propiciar acciones afirmativas que faciliten la Inclusión de los dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana a la sociedad dominicana.”(ESPACINSULAR, 2005)²¹

Son exigencias bastante básicas tal vez, pero ilustran la situación en la que se encuentran cientos de miles de haitianos o dominicanos de descendencia haitiana que viven en la

²¹ El documento citado se encuentra aquí; <http://espacinsular.org/spip.php?article544>

República Dominicana. El reconocimiento de los criterios indicados arriba por la plataforma de organizaciones humanitarias ya citada, significaría un importante paso hacia el fin de lo que parece ser, visto desde afuera, una discriminación real estatal de un grupo específico, basada en la procedencia, justificada por los prejuicios sembrados a lo largo de décadas y hasta siglos de conflictos bilaterales, y mantenida mediante procesos institucionalizados hasta el punto de ya no poder, ni necesitar, reconocerse las raíces y el fundamento de esa discriminación:

... en la República Dominicana, no existen garantías constitucionales, ni seguridad jurídica para esta minoría nacional y por tanto no podemos hablar de un verdadero estado democrático de derecho, sobre todo cuando las autoridades llamadas a respetar la ley y hacerla cumplir en favor de los ciudadanos, se han volcado en contra de este segmento de la población, cuyo único delito es haber nacido de padres haitianos. (ESPACINSULAR, 2005)²²²³

2.5 The Price of Sugar, padre Christopher Hartley y la paranoia nacional

La presencia internacional en cualquier zona de conflicto del mundo, sea bélico o de carácter más pacífico, como lo es el conflicto dominico-haitiano, siempre tiene la capacidad de crear antagonismos y sospechas acerca de las posibles motivaciones que tienen al involucrarse las organizaciones internacionales. Indudablemente, en la República Dominicana, existe tal sospecha hacia la cantidad de estudios sobre los haitianos en el país, los documentales, artículos, conferencias en los que se debate la situación de los haitianos que están viviendo en el territorio dominicano. ¿Pero por qué toda esa atención a lo que haga y no haga el dominicano? ¿De dónde toda esa agresión internacional hacia las autoridades dominicanas? ¿Será que los dominicanos realmente son los malos y los haitianos sencillamente son los buenos, los oprimidos y los abusados, por los mismos dominicanos? ¿Qué posibles intenciones podrá haber tras de tanta producción en contra de los dominicanos? Manuel Núñez lo comenta así:

Cuando se compara la enorme cantidad de estudios, conferencias, remonstranzas publicaciones, sobre el prejuicio antihaitiano y la nula producción intelectual sobre el prejuicio antidominicano abundante en la prosa de sus intelectuales, novelistas y en la violencia de muchas de sus manifestaciones se percibe

²² El documento citado se encuentra aquí; <http://espacinsular.org/spip.php?article544>

²³ ESPACINSULAR, es una organización voluntaria dominicana con una página web (de donde se ha sacado la cita anterior), es uno de varios organismos nacionales dominicanos que exigen mejoras en las condiciones de vida de los haitianos residentes en el territorio dominicano. Pero también se ha visto un creciente interés extranjero en los asuntos dominico-haitianos, muy para el disgusto de sectores de la sociedad dominicana.

claramente que estamos ante el uso copioso de un estereotipo contra todo un país, para tratar de despojarlo de su soberanía. (NÚÑEZ, 2001; 622)

Al proyectarse en París el verano del 2007 y en los EE.UU. el mismo año el documental *The price of sugar* se armó un debate muy intenso en la República Dominicana acerca de las posibles motivaciones para mostrar el documental en Europa y en los EE.UU. El documental trata el tema del cura británico Christopher Hartley, quien trabajó en una parroquia del Sureste del país, San José de los Llanos, población estrechamente ligada con la industria azucarera, y por lo tanto sociedad receptora de una constante inmigración de *braceros* haitianos para la cosecha del azúcar. En el documental se mostraba, a través de la documentación del cura, para todo el mundo la difícil situación de tanto los haitianos como los dominicanos en la zona. El documental causó un pequeño escándalo al estrenarse el verano de 2007, y las cartas al editor y los comentarios no tardaron en aparecer en la prensa dominicana.

Parece haberse creado un sentimiento de que la crítica internacional hacia las condiciones bajo las que viven algunos sectores de la sociedad dominico-haitiana, es parte de una conspiración²⁴ o de un conjunto de intenciones ocultas de parte de la comunidad internacional cuyo fin es la unificación de los dos países, como lo expresa el señor Urbáez, comentarista del Listín Diario, el periódico más prestigioso de la República Dominicana:

Si aceptamos lo que Balaguer esbozó como la intención franco-norteamericana-canadiense de una “federación” de dos países, la idea es impracticable, y si permitimos que vengan sin documentos, llegará el momento en que tendremos dos etnias distintas pero igual en número (hutus y tutsis) que se enfrentarán en eso que Simón Bolívar llamó “la guerra de colores”, y por cuya razón fusiló a su ideólogo, el general Manuel Piar, y no se arrepintió jamás. Y ahí sí que nos j... todos. (LISTIN DIARIO: Aristófanés Urbáez - 7/4/2007)

Siendo extranjero, y al mismo tiempo queriendo comentar las relaciones dominico-haitianas, hay que ser consciente de la discusión interna en la República Dominicana sobre la posible existencia de un sentimiento antidominicano, organizado por partes de la prensa y las ONGs a nivel mundial. Me atrevo a postular que, aparte de discusiones sobre la pelota²⁵ o la

²⁴ Aunque el concepto de un complot internacional es relativamente nuevo, y no aparece en *La Isla al Revés*, el sentirse abandonado por el mundo no es de ninguna forma fenómeno particular de los últimos años y las luchas ideológicas en cuanto a la atención internacional respecto a la situación de los haitianos. Acerca de las relaciones entre la metrópoli y la colonia, Balaguer muestra cierto rencor hacia el abandono de parte de las autoridades españolas del territorio dominicano: *El egoísmo con que el gobierno de Isabel II consideró siempre los asuntos de Santo Domingo, a favor de cuya preservación no tomó nunca ninguna providencia generosa, malogró entonces el plan del secretario Calhoun, y el país continuó sometido a la influencia ya preponderante de la población establecida en la parte occidental de la isla* (BALAGUER, 1983; 93).

²⁵ “La pelota” es la denominación en la República Dominicana para el béisbol.

corrupción de los políticos, pocas cosas le calientan la sangre a un dominicano como un extranjero criticando las condiciones de los haitianos que viven en territorio dominicano.

Durante décadas, los campos de la caña, los bateyes y las obras de construcción (donde una gran parte de los empleados suelen ser haitianos²⁶) han sido víctimas de una intensa investigación y, frecuentemente de crítica. Muchas veces por parte de organismos internacionales. El dominicano no se distingue tanto de lo que me imagino es una característica general de la mayoría de la humanidad: no le gusta que vengan de otros sitios del mundo a hablar mal de lo que considera ser su país y sus tradiciones. Y, posiblemente se podría notar hasta cierto punto ahora una paranoia nacional en cuanto al tema de los haitianos residentes en el país, llevándole a creer al dominicano que efectivamente existe una organización internacional de intereses antidominicanos, manifestándose a través de investigaciones, reportes, ONGs y páginas web de contenido crítico. Lamentablemente, el hecho de que una persona sea paranoica no significa necesariamente que nadie le persigue. Igual si se proyecta la característica de la paranoia a un sentido general, a nivel nacional, o de sectores representativos de una nación, como lo pueden ser los comentaristas de los periódicos más grandes de un país. Es verdad que hay un interés internacional por la situación de los haitianos en la República Dominicana, y que muchas veces los resultados son poco halagadores para la autoestima colectiva dominicana. Aparentemente, partes de la sociedad pública dominicana se ofende profundamente por todo ello:

Ciertos personeros que vienen desde países europeos están regularmente predispuestos y asumen una conducta de entes superiores a los nativos dominicanos. Tienen una mentalidad colonialista. Dos “sacerdotes” coincidieron en el país en tal condición: los señores Pedro Ruquoy y Christopher Hartley. Cada uno de ellos dos, por motivos diferentes, fracasó en su misión, coincidentalmente en el mismo período, y, cual dos resentidos, se han asociado para vengarse y ofrecer una lección a este país, que para ellos es simplemente una colonia. Cuando todavía estaba en el país el colonialista Pedro Ruquoy opiné que el Gobierno dominicano debía deportarlo a Cité Soleil, un barrio paupérrimo de Puerto Príncipe, donde residen haitianos en peores condiciones de explotación que la que se da en los bateyes de la región Sur de nuestro país. (El listín Clodomiro Moquete²⁷ - 5/25/2007)

Sin duda, las condiciones de Cité Soleil representan el abismo de toda esperanza humana. En el documental *Ghosts of Cité Soleil*²⁸, se cita a un oficial de las Naciones Unidas, trabajando

²⁶ Un 23 % afirma trabajar en la construcción, en la encuesta sobre inmigrantes haitianos en la República Dominicana, realizada por FLACSO. (FLACSO, 2004; 81)

²⁷ El autor es director de la revista cultural *Vetas*.

²⁸ Publicado en el 2007 por TH!NKFilm, un documental retratando la vida de dos hermanos, viviendo en el barrio Cité Soleil de Puerto Príncipe, la capital haitiana.

en Haití, quien constata que el barrio de Cité Soleil es el “*lugar más peligroso del mundo ahora*”, y, en consecuencia, los haitianos de los bateyes ciertamente estarán, como comenta Clodomiro Moquete, mejor en los bateyes o en los barrios que en Cité Soleil. El argumento de que no hay problemas en República Dominicana ya que en Haití se vive peor todavía, cae por su propio peso. Pero no se trata solamente de sentimientos nacionalistas heridos, sino que también se incluye a veces el argumento del azúcar:

El motivo no es la supuesta solidaridad sino el despojo de cierta cuota azucarera para perjudicar al productor dominicano y beneficiar al francés. Hay que preguntarse por qué el enfoque de la supuesta denuncia señala a una empresa específica, la Casa Vicini. Por lo que se sabe y se pueda sospechar hay que expresar sencillamente un voto solidario a esa empresa dominicana que ha reaccionado con dignidad. (El listín Clodomiro Moquete - 5/25/2007)

Me parece que sería un tanto ingenuo por mi parte desacreditar la posibilidad del argumento de que sí existan intereses en Europa que se beneficiarían de una caída de la reputación del azúcar dominicano. Es obvio que una industria de tal magnitud como la azucarera tendrá sus ovejas negras, tanto en Europa como en América. Sin embargo, cabe recordar que en el mencionado documental, *El precio del Azúcar* (2007), se muestra la implicación de la misma familia Vicini, a la que según Moquete había que “expresar un voto solidario”, en operaciones organizadas y clandestinas de contrabando de personas de Haití, cementerios secretos, la ocultación de por lo menos un asesinato y en el soborno de varias personas identificadas para que se expresaran públicamente en contra de los sacerdotes Ruqoy y Hartley. Debo mencionar que el cura que reemplazó a Christopher Hartley, padre Joselito Abreu, me contó en un encuentro de julio del 2007 que la familia Vicini había cambiado mucho en su actitud frente a los problemas de los bateyes, que las condiciones estaban mejor ahora que durante los años de Hartley. Posiblemente, entonces, la labor de padre Christopher Hartley sí cambió algo en la zona de San José de los Llanos. Aunque a Hartley, mientras todavía estaba en el país, le acusaron de ser pro-haitiano, y, en consecuencia, antidominicano. Una de las “crueldades” que cometió contra el pueblo dominicano fue conseguir fondos del gobierno español para la construcción en un batey de “un comedor infantil, un centro educativo, un taller de costura y una unidad de atención primaria (...) y el equipamiento de un hospital de 100 camas especializado en atención materno-infantil.” (La cita es del mismo Padre Christopher Hartley en un encuentro de invitados en el periódico *El Mundo*²⁹). Ya que en los bateyes viven

²⁹ <http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2002/10/535/>

mayormente haitianos, ese acto se interpretó como una agresión contra los intereses del país, y el padre resultó ser considerado como una persona que trabajaba activamente por atraer a los haitianos al país, un anti-dominicano y un pro-haitiano. Extrañas acusaciones, dado que el gobierno dominicano y los mismos ingenios de azúcar anualmente integran a miles de haitianos como trabajadores. Uno podría pensar, tal vez, que son ellos los que más haitianos traen al país.

2.6 Resumen del capítulo

La inmigración de haitianos en la República Dominicana y las reacciones frente a la inmigración no son un fenómeno nuevo. Pero posiblemente ha habido un reciente aumento en visibilidad para el dominicano común y corriente de la presencia de los haitianos, ya que ha habido un cambio (la nueva inmigración haitiana) en cuanto al empleo para los haitianos: antes trabajaban casi exclusivamente en los campos de azúcar y vivían en enclaves escondidos que eran los bateyes. Aunque los bateyes siguen existiendo, ya no viven en ellos la mayoría de los haitianos, sino que lo hacen en los centros urbanos y en los barrios, donde también viven los mismos dominicanos, generalmente en los barrios marginados. Este cambio se debe lo más probable sencillamente a que el trabajo ahora se encuentra principalmente en las ciudades y los pueblos, en la construcción y en la industria turística.

También he comentado en este capítulo la existencia de lo que he llamado una paranoia nacional hacia toda crítica a los intereses dominicanos, en forma de, generalmente, una crítica de las condiciones bajo las que se encuentran los cientos de miles de haitianos que viven en el territorio dominicano, ejemplificado por el caso del padre Christopher Hartley y la película *The Price of Sugar* (2007).

Ahora que acabo de describir la situación de los haitianos, me parece apto mirar más en detalle la obra del caudillo dominicano del siglo XX, el dictador Rafael Trujillo. Es mi opinión que conocer el periodo de Trujillo es importante para entender la República Dominicana de hoy, incluida la cuestión de las relaciones dominico-haitianas.

*

3. Capítulo III: La herencia del Jefe

Hace ya casi 50 años desde que fue asesinado, en 1961, Rafael Trujillo, el dictador dominicano. Reconozco, obviamente, la existencia e importancia de la historia dominicana después de Trujillo, pero considero a los treinta y un años de gobierno trujillista (1930 – 1961) tan importante para nuestra comprensión del país, y sobre todo para el tema de mi trabajo de tesis, que le he dedicado la mayor parte de la exposición de la historia dominicana. Sin embargo, quiero comentar brevemente la posición de Manuel Núñez respecto al interés que le muestran muchos investigadores, yo incluido, al periodo de Trujillo en diferentes intentos de comentar o investigar las relaciones dominico-haitianas de hoy. Si he comprendido bien a Núñez, él lo considera un error atribuirle demasiada importancia a la época de Trujillo, le parece una manera de simplificar la historia y las relaciones entre los dos países, a reducirlo todo a una cuestión de un dictador que impuso su voluntad sobre un pueblo que no ha sabido alejarse de la herencia de su tirano, ya muerto hace mucho. Y, cuando se le da mucho peso al periodo de Trujillo, se tiende a echarles la culpa de las dificultades entre los dos países exclusivamente a los dominicanos, que son ellos los malos y los haitianos unas pobres víctimas del prejuicio creado por la terrible dictadura de Trujillo. Para Núñez, entonces, parece que el hablar del periodo de Trujillo en relación a la situación dominico-haitiana es una manera de participar en la supuesta campaña antidominicana, a la que se hace repetidamente referencia en su obra (ver el capítulo V sobre los dos libros analizados para más detalles). Cuando habla de lo que denomina *el lenguaje del perverso*, constata que “el perverso³⁰ no defiende a las claras sus puntos de vista antinacionalistas, sino que descalifica a los demás. Son “trujillistas” o “racistas. (...) En la voz del perverso, el dominicano sigue siendo permanentemente culpable del prejuicio antihaitiano.” (NÚÑEZ, 2001; 154). En el mismo párrafo acusa de paranoicos a sus adversarios antidominicanos y sostiene que el peso que se le atribuye a Trujillo debe considerarse simplemente como especulación metafísica: *Uno de los rasgos de la mentalidad perversa es la paranoia. El perverso se inventa fantasmas que no cesan de obsesionarle. Primero se imagina que el dictador Trujillo vive.* (NÚÑEZ, 2001; 154).

³⁰ Bajo el apartado sobre *el lenguaje perverso* (152 – 156) se nos presenta a un portavoz de la nada, un chamán de las sombras, un charlatán que juega a escondidas, un personero que Manuel Núñez llama *El Perverso*. No es, creo yo, un personaje concreto, sino un apodo de todos aquellos que quepan dentro de lo que son las ramas de los que, según Núñez, trabajan a favor de la desnacionalización dominicana, pero que al mismo tiempo pretenden tener aspiraciones nobles, de democracia, derechos humanos, hasta motivos religiosos. O sea, los hipócritas antidominicanos, los representantes de las ONGs prohaitianas, los diplomáticos, etc.

Así que, aunque tal vez sea poco original, y hasta erróneo, según Núñez, voy a hablar de unos conceptos claves respecto a este trabajo, relativos al periodo de Trujillo, pero relevantes hoy: el antihaitianismo, el blanqueo de la raza dominicana, la hispanofilia, la masacre de 1937 y las posibles huellas del trujillato. También me interesa comentar aspectos de semejanza entre Joaquín Balaguer y Rafael Trujillo en cuanto a su presentación de los haitianos en la República Dominicana.

3.1 La Era de Trujillo

La Era de Trujillo es el título de la tesis doctoral del español Jesús de Galíndez, uno de varios españoles³¹ que encontraron refugio en la República Dominicana en los años inmediatamente después de la Guerra Civil española. Llegó a Ciudad Trujillo (ahora Santo Domingo) a los 24 años y consiguió posiciones de cierta importancia en el régimen trujillista (llegó a ocupar el cargo de consultor de la Secretaría de Trabajo). Después de haber dejado la isla, su tesina se publicó en Chile en 1956 y luego se convirtió en un best-seller, para enorme frustración y humillación del dictador Trujillo, quien en ese periodo se iba volviendo cada día más inestable, más violento, con cada día menos escrúpulos frente a sus enemigos. Se dice que “el “Jefe” trató en vano de comprar los manuscritos (...) mediante una considerable suma de dinero, pero no logró que Galíndez aceptara” narra el anterior hombre de confianza de Trujillo, Hans Paul Delgado Wiese, en su biografía de Trujillo, concluyendo que “esta negativa fue, obviamente, su sentencia de muerte” (DELGADO, 200; 146). La era de Trujillo se dirigía a su fin, y lo había documentado y publicado el anterior amigo del régimen. Sin embargo, Galíndez no gozaría de su indiscutible éxito, tanto comercial como académico³². Pocos días después de haber presentado su trabajo en la Universidad de Colombia, Galíndez desapareció misteriosamente en la ciudad de Nueva York, y jamás se volvió a saber de él. Un escándalo de inmensas proporciones políticas, un ciudadano español, secuestrado en tierra estadounidense. Pero, aunque toda investigación señalaría al feroz dictador caribeño, nunca se estableció con certeza cuál fue el destino del vasco exiliado desaparecido. En su tesina, el

³¹ Según el documentalista dominicano René Fortunato, aproximadamente 4000 españoles, mayormente republicanos, como era natural, llegaron a la República Dominicana desde España después del fin de la Guerra Civil en 1939 (FORTUNATO, 1994, *El Poder del Jefe II*) invitados por Trujillo. También salieron muchos para Chile, México y Argentina (ALVAREZ-SOLAR y FONSECA, 2006; 13)-

³² Refiriéndose al libro de Galíndez: “Howard J. Wiarda lo calificó como “el primer estudio académico sobre una de las más largas y complejas dictaduras del siglo XX”, de la presentación de la edición dominicana de “*La era de Trujillo*”, publicada por la editorial Letra Gráfica Breve, Santo Domingo, 2006.

mismo Galíndez no dudó en la capacidad del régimen de actuar fuera de los límites geográficos del país:

...los agentes asesinos del régimen trujillista han actuado también fuera del país, por lo menos en tres ocasiones; y en esas tres ocasiones es posible probar el crimen, aunque sus autores sigan impunes (GALÍNDEZ, 1956/2006; 260).

Puede parecer que después de aquella noche de 1956 hay por lo menos cuatro asesinatos cometidos fuera del país por los agentes de Trujillo, o posiblemente lo llevaron a Santo Domingo para encargarse allí del escritor español. Sin embargo, siendo representante en el exterior del gobierno vasco, en plena época franquista, su desaparición no causó mucha protesta oficial de parte de las autoridades españolas. La época estudiada por Galíndez, y ejemplificada también por su trágica desaparición, *la era de Trujillo*, es de grandísima importancia para quien desee conocer las raíces del país que se puede conocer hoy.

La libertad de expresión bajo el trujillato era muy limitada, y quien se opusiera se pondría inmediatamente en peligro. Pero no era solamente el derecho a hablar al que se oprimía sistemáticamente. Por ejemplo se necesitaba permiso para obtener un pasaporte, o sea que en realidad el mero hecho de poder salir del país dependía de la decisión de las autoridades. Además, “estudiar una carrera universitaria era un privilegio para las familias adineradas o favoritas del régimen” (CRUZ INFANTE, 2007; 83), el dictador hasta se metía en asuntos del ingreso a la única universidad que existía (CRUZ INFANTE, 2007; 83), para evitar que entraran personas caídas en la desgracia del dictador. Los dominicanos que en un momento dado gozaban de encontrarse bien vistos por el jefe y por lo tanto por el régimen nunca podían estar seguros de sus posiciones y sus privilegios. La temida sección del *Foro público* del periódico gubernamental “El Caribe” presentaba frecuentemente cartas ficticias cuyo contenido se había diseñado para hacer caer en la desgracia a personas que por alguna u otra razón le habían ofendido al dictador.

Estas cartas, contenían, en la mayoría de los casos, cobardes y sucias acusaciones, fundadas o infundadas, contra cualquier persona de importancia a la que se quería denostar, ultrajar y vejar. Usaban el medio de la prensa escrita hasta el punto de hacer caer en desgracia a cualquiera con el régimen y ocasionarle la pérdida de los bienes y de la vida, incluso, hasta la de sus inocentes familiares. (DELGADO, 2000; 130 - 131)

El autor de las líneas anteriores trabajó muy cerca de Trujillo durante los últimos años del dictador y ha publicado un fascinante libro (*Trujillo – Amado por muchos, odiado por otros, temido por todos*, 2000) sobre los recuerdos que mantiene de sus años bajo el dictador, en el

que narra detalladamente la historia del inmenso poder que mantuvo el dictador durante sus 31 años de gobierno. Como gente de importancia desmayaba de miedo frente al dictador en su despacho, como hizo desaparecer a la oposición, como su variable estado de humor afectaba a los que estaban en su alrededor, como se hizo dueño de prácticamente toda la industria azucarera del país y como mantuvo una relación relativamente buena con las autoridades haitianas a la vez que perseguía y abusaba de los haitianos en la República Dominicana. Trujillo parece que mantenía al país como una finca privada, donde los habitantes eran empleados de diferentes rangos, y las tierras y los bienes le pertenecía a él personalmente, con la excepción de los bienes y los privilegios que se les prestaban a los favorecidos del régimen. Era el *jefe* del país, más que solamente la cabeza de Estado, de ahí el apodo del *jefe*. Según Jared Diamond, el jefe tenía bajo su control personal, o directamente o vía aliados,

Monopolios nacionales de la exportación de carnes y de cemento, chocolate, cigarrillos, café, seguros, leche, arroz, sal, carnicerías, tabaco y maderas. Era dueño de, o controlaba, la mayoría de las operaciones forestales y la producción del azúcar, era el dueño de líneas aéreas, bancos, hoteles, tierra y la marina mercante. Sacó para si mismo una porción de las ganancias de la restitución y un 10 % del salario de los empleados públicos. (DIAMOND, 2005; 337)

El mismo Diamond sigue contando como fuentes de agua en el país tenían una placa diciendo “Trujillo da agua”, y sobre los cambios de nombre de lugares importantes: a la capital, Santo Domingo, le puso “Ciudad Trujillo”, y a la montaña más alta le puso “Pico Trujillo”, en vez de Pico Duarte que era, y hoy es, el nombre de la cumbre más alta del país. Citando la enciclopedia Británica sobre la época de Trujillo, Hans Paul Wiese Delgado nos resume que “Trujillo trajo a la república Dominicana cierto grado de paz y prosperidad que nunca antes había disfrutado el país y agrega que el pueblo dominicano pagó por esta paz y prosperidad con la pérdida de sus libertades civiles y políticas” (DELGADO, 2000; 32)

3.2 Balaguer y el ascenso al poder de Trujillo

La relación ideológica entre Balaguer y Trujillo es de particular interés para la parte de análisis de este trabajo, ya que en la época de Trujillo se sistematizan algunas ideas referentes a la presencia de los haitianos en el país. Dos décadas después de instalarse en el poder Trujillo, se abrió el Instituto Trujilliano, con la finalidad de estudiar y difundir la obra de gobierno de Trujillo. En el documental *El Poder del Jefe*, de René Fortunato, el Dr. Joaquín Balaguer, entonces miembro del instituto, habla de la toma de poder de Trujillo, atribuyéndole abiertamente calidades mesiánicas al dictador;

Aquí está también presente la Iglesia
Maestra de la verdad y de la vida
Que ha venido a ratificar su fe
En el autor del Concordato
Y en el artífice de la única política que la Santa Sede apoya
Por que es la única compatible con el dogma cristiano
De la igualdad de todos los hombres ante la ley y ante Dios
El mismo ascenso de Trujillo al poder
Parece un milagro
En que interviene la propia mano de La Virgen
Como instrumento de designios superiores
El Mesías del 1930... El Mesías del 1930... (FORTUNATO,1994 El poder del jefe II)

He incluido la cita no solo por que la encuentro interesante en si, sino también porque son las palabras del doctor Joaquín Balaguer. Sin embargo, este pedazo de charla tampoco debe considerarse una “prueba” de nada, ya que en la época de Trujillo, lo normal era el halago y el homenaje al dictador, sin importar mucho lo que realmente opinaba quien lo decía³³.

³³ A veces un fenómeno, una persona o una época se conoce mejor cuando desaparece. Incluso hasta puede ser necesario que desaparezca, para que se pueda analizar, interpretar y entender. El coreógrafo y bailarín Hooman Sharifi introdujo su pieza de baile “*We failed to hold this reality in mind*” explicándole al público como era necesario, para que se comprendiera mejor el mensaje de su obra, que él desapareciera del escenario de vez en cuando durante la representación, para que el público pudiera entender o que tratar de hacer durante su presencia. “*Tengo que desaparecer para que entiendan mi presencia*” le explicó al público, y lo mismo pasa con el caso del Trujillato. Durante la dictadura, toda crítica era ilegal, o por lo menos controlada. Así que las repercusiones de los símbolos, los sistemas y la ideología no se podían entender sino dentro de la esfera permitida de análisis y crítica, la cual impediera notablemente la visión clara, a la vez que nublaba la razón, por miedo, por lealtad, o por ambos. Pero tampoco era así que lo único que faltaba era que se derrocara al generalísimo; Inmediatamente después de la era de Trujillo; *La desaparición de Trujillo creó un ambiente político en el que las críticas a cualquier de los elementos de su sistemas parecían ciertas, justas y progresistas – lo fuesen o no.* (FLACSO, 2004; 160). Así que no solamente había que esperar la desaparición de Trujillo, sino que también había que esperar que la euforia bajara, para que se llevara a cabo un análisis menos influenciado por su época y por los sentimientos. La pieza de baile a la que hice referencia se presentó en Trondheim, Noruega, el 22 de febrero 2007. Hooman Sharifi es un coreógrafo y bailarín noruego/iraní de alto reconocimiento y prestigio internacional y nacional.

3.3 El benefactor y el antihaitianismo

Para la posterioridad, resulta de particular interés la época del dictador omnipotente, cuando se quiere hablar de las relaciones dominico-haitianas, del antihaitianismo y de las raíces para la situación hoy;

No podemos narrar ni mucho menos evaluar las relaciones entre Trujillo y Haití sin hablar del antihaitianismo dominicano ya que en la medida que es compartido por los diferentes sectores intelectuales y populares de la nación, influye naturalmente sobre la acción de los líderes políticos. (VEGA, 1988; 23)

El líder político que primero sistematizó e institucionalizó esos sentimientos fue sin duda Trujillo. Los dominicanos vivirían 30 años bajo el yugo de su dictadura. Y para el tema de este trabajo, lo que más llama la atención es la función que cumplió Trujillo en la fomentación y el desarrollo de los sentimientos antihaitianos en el país, la institucionalización de las ideas de la superioridad del dominicano frente al haitiano. Sin embargo, buscando aclaración y verificación de ideas previas, muchas veces lo que uno puede encontrar es confusión. Por lo menos cuando los prejuicios del investigador (yo) se enfrentan con la evidencia de un mundo más complicado de lo que uno creía. El historiador contemporáneo dominicano Bernardo Vega es tal vez la persona hoy que más en detalle ha investigado la dictadura del general Trujillo. En su libro *Trujillo y Haití* (1988) comenta, algo sorprendente, que

...durante los primeros siete años de su gobierno, Trujillo no permitió que por la prensa o por la radio se insultara al gobierno o al pueblo haitiano y la literatura y el folclore de esos años no reflejan ningún incremento en sentimientos racistas, todo lo contrario. (...) La política oficial del dictador entre 1930 y 1937 fue la de propiciar un discurso político que consistió en continuos halagos al pueblo y al gobierno haitiano (VEGA, 1988; 390) .

Lo que más, afirmó Trujillo al firmar el acuerdo fronterizo de 1936 entre Haití y la República Dominicana, era un gran orgullo de saber que corría por sus venas la sangre africana, ya que su abuela era haitiana. (FORTUNATO, 1991).



Rafael Leonidas Trujillo. "La palmita", afiche del Partido Dominicano, el partido de Trujillo.

Foto: Otto Piron. (Tomada de la página web www.el-bohio.com/)

3.4 Blanquear la raza

Sin embargo, a la par de esa retórica pacífica, y hasta reconciliadora, también seguía una tradición iniciada hacia finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX; “...*la secular aspiración de los dominicanos de “blanquear” la raza*” (VEGA, 1988; 390). Al igual que en otros países en el hemisferio, como por ejemplo Argentina, donde también se “*señalaban las ventajas de europeizar la población*” (SALMORAL, 1992; 348). Se creía firmemente en la superioridad de los europeos, “*despreciando la capacidad de mestizos, indios, mulatos o negros para contribuir eficazmente al desarrollo del país*” (SALMORAL, 1992; 348). A través de la inmigración blanca al país los dominicanos se irían alejando del africanismo y la negritud de sus vecinos del Oeste. Los inmigrantes blancos llevarían al país rumbo a su origen, que era el europeo y el civilizado, según la idea de aquel tiempo. También se hicieron varios intentos de regular la inmigración de negros, o sea; la inmigración haitiana³⁴. Se ejemplifica la profunda raíz racista de la política dominicana de la época en los

³⁴ Los haitianos intentaron semejante proyecto, aunque contrario, en cuanto al color de piel deseado: El gobierno provisorio de Jean-Jacques Dessalines, el primer gobierno de la Haití independiente (1804 – 1806) después de echar violentamente afuera a los franceses, quería repoblar y “broncear” la población. Con tal motivo, Dessalines autorizó que se importaran cultivadores de África e intentó motivar que los esclavos liberados de América del

comentarios del canciller dominicano Max Henríquez Ureña en 1932 cuando les explica a representantes de la Legación Norteamericana la necesidad de nuevas regulaciones migratorias, diciendo que “...la sangre negra perjudicaba las tradiciones y la cultura hispánica de los dominicanos” (VEGA, 1988; 391). Tanto en 1933 como en 1934, Trujillo quería implementar nuevas leyes migratorias, que obstaculizarían la inmigración haitiana al país. En ambas ocasiones tuvo que cancelar la planificada legislación debido a presiones de los dueños de los ingenios. Porque, según Bernardo Vega (1988), la expulsión de los haitianos hubiera implicado una dominicanización del corte de caña, llevando consigo una demanda de subir los sueldos de los braceros. Lo mismo había ocurrido pocos años antes en Cuba cuando se había expulsado a los haitianos, que también allá en su mayoría trabajaban en la industria azucarera como braceros. Al cubanizarse el corte de caña, los sueldos subieron y las ganancias enseguida entonces bajaron. Aunque en la letra la nueva legislación supusiera una dominicanización de la industria, exigiendo utilizar un “70% de mano de obra dominicana” (VEGA, 1988; 391), Trujillo concedió permisos a los ingenios para que siguieran tal como iban. En 1934 se redujo el impuesto de inmigración a la República Dominicana, facilitando así la entrada de los braceros al país para la industria azucarera. Pero, como medida para controlar que se había pagado el impuesto, se mandó a los ingenios instrucciones de que los braceros

...en todo momento llevaran encima una placa que identificara al ingenio al cual “perteneían” y el número individual de ese bracero. Los haitianos que no tuvieran esa identificación serían deportados. (VEGA, 1988; 391).

Medidas para reducir la inmigración haitiana se van tomando a lo largo de los años treinta, pero siempre con mucho cuidado, para no alarmar demasiado a los dueños de la poderosa industria azucarera, que reside tanto en manos de dominicanos como de americanos. Es decir: se necesitaba la mano de obra haitiana en República Dominicana. Se mantenía al mismo tiempo la esperanza de que se estuviera logrando un proceso de blanqueo del pueblo dominicano. Resulta que no. En 1935 se realiza un censo nacional, en el cual se indica que la política del blanqueo del pueblo dominicano no ha funcionado, sino todo lo contrario; efectivamente se nota que la proporción de negros en la población dominicana iba en aumento. Ese temor al “ennegrecimiento” (VEGA, 1988; 392) de la población continúa mostrándose en 1936 cuando Trujillo intenta traer a inmigrantes puertorriqueños y judíos. Otra vez sin éxito. Aunque sí se rescató a miles de judíos (FORTUNATO 1994) de la

Norte se mudaran para Haití. Su meta era atraer a más de medio millón africanos, pero no lo logró. (HEINL/HEINL, 2005; 122)

Alemania de Hitler, que fueron instalados principalmente en las regiones del norte, en la ciudad de Sosua, pero no tuvieron un efecto significativo en la composición racial de la isla. Según Vega (1988; 392), el proceso de promoción de la inmigración blanca al país encontró sus momentos más intensos durante los primeros nueve meses de 1937, después de haber observado el fracaso de tantos intentos; flexibilizaciones de la ley de dominicanización de la industria azucarera, nuevas negociaciones para atraer a inmigrantes polacos, la realización de estudios para conocer la capacidad del país de absorber inmigración de campesinos blancos y nuevos intentos de atraer a inmigrantes judíos. Curiosamente, los judíos que encontraron refugio en la isla del ron y el azúcar³⁵, salvándose así del experimento horrible racial de Hitler, participaron, sin saber, lo más probable, a la vez en un experimento racial de semejantes características en la República Dominicana hispánica y blanca de Rafael Trujillo.

3.5 La masacre del '37

La política de blanquear la raza dominicana mediante la ley y las regulaciones no había funcionado. El 2 de octubre de 1937, Trujillo improvisó una charla en una fiesta en su honor en Dajabón (cerca de la frontera, en la zona del norte) en la que proclamaba su dedicación a combatir los robos cometidos por haitianos en la zona fronteriza, que se encargaría de esto y que *“los ladrones morirían por su audacia”* (VEGA, 1988; p 332). A la misma fiesta se hizo una referencia también en un “Reporte sobre Conversación Telefónica desde la Legación Norteamericana en Puerto Príncipe” el 7 de octubre del 1937, cuando aún no se conocía la extensión de la masacre, pero con preocupación se iban recibiendo noticias alarmantes de la frontera;

El Presidente estuvo en Dajabón el sábado por la noche para estar presente en una fiesta. Pronunció un discurso esa noche. Dijo en él que había recibido quejas de que los haitianos estaban robándoles cosas a los dominicanos, estaban impidiendo que los dominicanos trabajaran y que él iba a arreglar ese asunto (VEGA, 1988; 331)

En octubre del 2007 se cumplió el 70 aniversario de la masacre del 1937. Durante unos pocos días entre 15000 y 20000³⁶ haitianos perdieron la vida en lo que más en adelante se revelaría como una sistemática persecución de toda persona haitiana presente en el territorio dominicano. De la misma masacre hay problemas de fuentes. Los testigos dominicanos de la

³⁵ Así le nombró el poeta dominicano Tomás Hernández Franco a su país y su isla en el poema *Yelidá*, que narra la historia de otro inmigrante blanco: el muchacho pescador noruego *Erick*, quien llega a la isla y se queda ahí, llegando a tener una hija (*Yelidá*) con su madame haitiana.

³⁶ El número de muertos se ha debatido mucho a lo largo del siglo pasado. En una colección de cálculos, hecha por Bernardo Vega (VEGA, 1988; 386 – 387) aparecen 54 cálculos, donde hay una variedad considerable en resultados. Sin embargo, la mayoría de los cálculos hechos después de la caída de Trujillo coinciden en que murieron entre 15 000 y 20 000.

masacre o habían participado o no habían hecho nada, en ambos casos cargos de conciencia pueden interferir con su memoria y/o con la voluntad de hablar sobre lo ocurrido. También hubo una fuerte censura respecto a la masacre; reporta un ministro norteamericano que los periódicos en Santo Domingo y de Haití no hicieron ninguna referencia a la masacre. No se permitió hablar de ello. (VEGA, 1988; 332). En el libro de Vega se ha hecho un resumen de la correspondencia entre diversos oficiales extranjeros de los días, semanas y meses durante y después de la masacre. Y cosa que resulta de particular interés para este trabajo es la pregunta de que si el gobierno dominicano participó en la planificación de lo ocurrido. El antes citado ministro, R Henry Norweb, afirma en una carta a sus superiores que

El mismo hecho de que esta campaña de asesinatos fue parada inmediatamente según los deseos del Presidente, claramente implica un grado de responsabilidad gubernamental por lo que ha ocurrido. (VEGA, 1988; 336).

3.6 Efectos de la masacre

En la posterioridad, ya nadie negará que la masacre fuera un resultado directo de los órdenes de Trujillo. Pero la masacre no fue solo un suceso histórico casi impensable, dadas su magnitud y crueldad, y un acto de crimen contra un pueblo vecino, sino que también tendría repercusiones ideológicas todavía más profundas. Como ya se ha mencionado, el régimen de Trujillo no permitía que se escucharan voces opuestas, por lo que las investigaciones y los análisis se reducen a los que justificaran dicha masacre;

En el segundo lustro de la década de 1930, los trabajos relacionados con la presencia haitiana, estuvieron condicionados por el genocidio llevado a cabo contra los nacionales del país vecino asesinados en la frontera. La generalidad de estos trabajos perseguía justificar esa acción del gobernante de entonces. (FLACSO, 2004; 158)

Así que la primera consecuencia es una falta completa de investigaciones críticas sobre lo ocurrido. Habiendo proclamado la necesidad de una dominicanización del territorio dominicano, y en particular el territorio de las fronteras, lo único que se permitía fueron reproducciones de una ideología dominante, reclamando la soberanía nacional dominicana como un proyecto cuyo núcleo contuviera tanto una parte de antihaitianismo como lo “puro dominicano”. Se desarrolló una política y una polémica que sembrarían los frutos de los que se nutrirían varias generaciones de intelectuales fieles al Trujillato. Y, tomando en cuenta que el régimen de Trujillo no terminó hasta 1961, dejó profundas huellas en la ideología dominante dominicana, difíciles de borrar y de superar;

...la labor intelectual realizada en el país sobre Haití, sus pobladores y su cercanía o presencia en la República Dominicana, estuvo dirigida a crear las bases y desarrollar los elementos modales de la ideología antihaitiana

y racista antinegra que aún pervive y predomina (FLACSO, 2004; 158-159)

3.7 Las huellas del Trujillato

Durante la época de Trujillo (1930 – 1961), los historiadores dominicanos sintieron necesidad por primera vez de inventar un pasado oficial. (...) En esa historia, fundada como mito, los negros fueron excluidos. Los censos y las estadísticas que tocaban este punto fueron sistemáticamente falseados. En los documentos oficiales los negros y los mulatos aparecieron como indios. (NÚÑEZ, 2001; 567 -568)

Muy relevante para este trabajo resulta esta cita, de Manuel Núñez, ya que la exclusión de los negros y la invención de un pasado europeo podrá ser de interés cuando se pregunta de dónde vendrán las ideas de Balaguer frente a los inmigrantes haitianos. A la par del discurso de dominicanización de los años treinta, con la mirada clavada en España y lo europeo en general, como fuente y raíz de la nación y el pueblo dominicano, en Haití se vivía “*una lucha nacionalista (...) abanderada por el llamado movimiento etnológico, que reivindicó la herencia africana y sus valores*”(SALMORAL, 1992; 601). Se enfatizan las diferencias entre los dos pueblos, de ambos lados de la frontera. Incluso, según Salmoral, llegó a ser mal visto ser mulato en Haití, porque ello insinuaba una pertenencia a la clase dominante. “*Intervenía así un “aspecto racial” en las luchas de clase*”. (SALMORAL, 1992; 601). Francios Duvalier, que más adelante (en 1957) sería elegido presidente de Haití, autoproclamándose después como presidente vitalicio de la república, era uno de los participantes en la llamada oposición “*noirista*” (SALMORAL, 1992; 601) de Haití de los años 30, reclamando la exclusividad de la descendencia africana y “*rechazaron todo efecto europeo*” (SALMORAL, 1992; 601). En ese periodo tan decisivo para los dominicanos en cuanto a las relaciones con Haití, las autoridades haitianas y dominicanas paralelamente optaron por dos vías completamente contrarias, cosa que seguramente no hizo más fáciles las relaciones ya complicadas.

3.8.1 De Trujillo a Balaguer, ¿de Balaguer a Leonél Fernández?

Las facetas de la política migratoria de Trujillo frente a los haitianos fueron muchas y dispersas: importaba mano de obra para las labores del campo, halagaba públicamente el pueblo haitiano y sus calidades, ordenó la masacre del 1937 y se dedicó a seguir el camino de la hispanofilia para definir la dominicanidad, para lo cual le sirvió también como aglutinante contrastar las calidades del dominicano con las de los haitianos. Aparentemente, entonces, los haitianos en la época de Trujillo cumplían con una función doble, de mano de obra barata y de chivos expiatorios o de distracción, para rodear de niebla posibles conflictos internos en la

República Dominicana. Como Joaquín Balaguer trabajó bajo Trujillo, me ha parecido interesante incluirle tanto a él como a su sucesor, Leonél Fernández en este capítulo. La pregunta es si se puede identificar una línea ideológica referente a los haitianos desde la época de Trujillo hasta la República Dominicana de Leonél Fernández de hoy, o, como se insinúa en el título del capítulo, si efectivamente se detecta una herencia del jefe.

3.8.2 Joaquín Balaguer

Es difícil decidir quién fue la figura política más importante de la República Dominicana del siglo pasado. Pero dudo que exista un historiador que no colocara al doctor Joaquín Balaguer entre las personalidades más importantes. En la parte sobre las fuentes primarias hablaré más sobre Balaguer y su obra, pero cabe introducirlo aquí. Funcionó como alto funcionario, y en los últimos años como presidente, durante todo el Trujillato, luego como presidente del gobierno interino después del ajusticiamiento de Trujillo, y al final como presidente elegido durante dos periodos más; de 1966 hasta 1978 y de 1986 hasta 1996. Es decir que prácticamente todo el siglo, menos los primeros treinta años, Balaguer formaba parte de la elite del país, un personaje cimero durante casi un siglo. Balaguer fue el responsable de manejar las turbulencias que siguieron el vacío que dejó la muerte de Trujillo. En esta primera época pos-Trujillo, República Dominicana estaba sufriendo lo que el español Jesús de Galíndez había calificado como “el cáncer de toda dictadura personal” (GALÍNDEZ, 1956/2006; 426). Con un sistema en que tantas instituciones, posiciones, profesiones y hasta se podría decir *personas*, nada más existen como fachadas para la buena apariencia del régimen, donde el temor, el terror, las desapariciones, los asesinatos anónimos y la violencia integraba parte de lo cotidiano, todo para el beneficio de una persona. Todo dependiente de una persona. Todo esperando el sí o el no de una persona. Una sociedad con esas características, como lo fue la República Dominicana bajo Trujillo, va a encontrar problemas el día que desaparece el dictador. Va a encontrar un vacío enorme, una falta de instituciones efectivas, personas que gocen de respeto entre la gente. El cáncer de la dictadura personal no se cura solamente con la muerte del dictador. Se corre siempre el riesgo de metástasis de los síntomas³⁷. Y en esa transición apareció la figura de Joaquín Balaguer. De ninguna forma fue su estreno en la vida política, ya que había estado presente, como hombre de confianza del dictador, durante todos los años del Trujillato. Sin duda constato que Balaguer todavía es un tema caliente en la República Dominicana. Podrás preguntarles a 20 personas su opinión de

³⁷ Galíndez desapareció misteriosamente de su apartamento, jamás se volvió a saber de él, ver el apartado *La Era de Trujillo* en este capítulo, para más detalles sobre la obra y desaparición de Galíndez.

Balaguer, y muy posiblemente encontrarás 20 respuestas diferentes. Hay quienes, como el autor de ficción dominico-estadounidense Junot Díaz, lo califican como un semi-dictador, o el presidente de una “dictablanda” o “democratura”, heredero de los valores de opresión de Trujillo³⁸, y otros, como Leonél Fernández³⁹, que reconocen su valor como un reciente “padre de la patria”, por último otros que consideran que fue algo necesario para el país en un periodo difícil y como una persona que sabía manejarse dentro del juego político. Hay los que, como Jared Diamond, lo ven como un héroe ecológico (se empeñó para la designación de unos cuantos parques nacionales, durante y después de sus presidencias) (DIAMOND, 2005; 344 – 347) y otros, como el escritor Diógenes Céspedes, que se refiere a Balaguer como “el caudillo de Navarrete⁴⁰” (CÉSPEDES, 1998; 126). De todas maneras, creo poder justificar el decir que Balaguer es una persona con alta influencia, y de grandísima importancia en la historia de la República Dominicana del siglo pasado.

Cuando, en la segunda vuelta de las elecciones de 1996, Balaguer abandonó al candidato de su propio partido, y apoyó públicamente al candidato de PLD, el actual presidente Leonél Fernández, para cerrarle el paso al candidato Juan Francisco Peña Gómez de PRD, Balaguer explicó, ante 15 000 entusiasmados espectadores, su sorprendente maniobra con estas palabras; “lo que queremos impedir, es que el país caiga en manos, que no sean verdaderamente dominicanas” (PIMENTEL, 2006, *Balaguer, 96 años de historia*), refiriéndose al candidato Peña Gómez., que era negro. El argumento del color de la piel y la amenaza de algo extranjero, potente y peligroso, no fue una coincidencia de aquella noche del Palacio de los Deportes, ya que Balaguer y su partido centraron ese año, en las palabras del escritor dominicano, Diógenes Céspedes,

...su campaña electoral satanizando a Peña Gómez como el Anticristo negro que fundiría la las dos naciones, haciendo desaparecer a nuestro país y sus esencias, tragados por esos “cafres” de África asentados en Haití.
(CÉSPEDES, 1998; 24-25)

Balaguer manejaba con alta precisión y seguridad los sentimientos de temor compartidos por grandes partes de la sociedad dominicana frente a lo haitiano. Y el enigma de su posición frente a las relaciones dominico-haitianas se ejemplifica en su libro *La isla al revés* (1983), en

³⁸ O, como le calificó Junot Díaz en su libro *the Brief but Wondrous life of Oscar Wao*, como un presidente violento y asesino, que mataba a todos los que escribían mejor que él. Balaguer, además de su carrera política, también escribió y publicó una vasta cantidad de libros. Según él mismo, él no era poeta, ni escritor, sino un “aficionado de las letras” (PIMENTEL, 2006, *Balaguer, 96 años de Historia*).

³⁹ El actual presidente de la República Dominicana (se celebrarán elecciones en 2008)

⁴⁰ Navarrete es un pueblo al norte de la segunda ciudad de República Dominicana, Santiago de los Caballeros, en el que nació Joaquín Balaguer.

la que aparentemente propone la unificación de las dos naciones de la isla, para luego descalificar la posibilidad de dicha unificación. La *amenaza* de una unificación parece poder servir para conseguir votos;

Balaguer sabe que debido a nuestra especificidad cultural y política, la fusión, federación o confederación con Haití es un mito, un imposible. Pero la demagogia electoral le indica que tiene que explotar el miedo y la ignorancia del dominicano para arrancarle el voto si un candidato negro o mulato le disputara el control del poder político. (CÉSPEDES, 1998; 22)

Literalmente estuvo directamente involucrado en la vida política de su país prácticamente hasta lo que serían sus últimos suspiros. El presidente Hipólito Mejía (2000 – 2004), del PRD, buscaba una reforma constitucional en el 2002, a poco tiempo antes de morir Balaguer. Esa reforma abriría constitucionalmente para la posibilidad de reelección de un presidente, cosa que se había prohibido ocho años antes. Hipólito Mejía necesitaba los votos reformistas en el congreso (los partidarios de Balaguer), y el argumento decisivo fue la revelación de parte de Mejía que había hablado con Balaguer, que en ese entonces estaba en el hospital, moribundo, y supuestamente le había dicho que sí, que él apoyaba la propuesta de Mejía. El cambio se aprobó con los votos reformistas en mano, y así tuvimos la curiosa situación de que un líder del PRD encabezaría una propuesta de hacer constitucional la reelección presidencial⁴¹. En 1998, apenas dos años después de salir la última vez de la presidencia, el investigador Howard Wiarda afirmó que: “Balaguer does retain a hammerlock on the political process through his ability to exercise veto power over legislation” (WIARDA, 1998; 192).

Nunca se retiró de la actividad política sino hasta el mismo día de su muerte, y su influencia como concepto, figura padre de la nación, figura política, como argumento, sigue viva todavía hoy, a los seis años de su muerte. Para muchos, aparentemente, su palabra todavía es ley.

3.8.3 Después de Balaguer, ¿una nueva línea?

“El heredero de Balaguer” se ha autoproclamado Leonél Fernández en las campañas electorales antes de las elecciones de mayo del 2008. Para el tema de este trabajo es interesante recordar la campaña para las elecciones de 1996, en las que el PLD (Partido de la Liberación Dominicana), partido del actual presidente de la República Dominicana, Leonél

⁴¹ Es curioso, por que el PRD se postuló desde su fundación en contra de la reelección, (algo parecido a la situación en Noruega con SV y OTAN). Uno de los líderes más conocidos de PRD, José Francisco Peña Gómez, hizo su maestría en derecho precisamente atacando la existencia de las reelecciones, publicando la tesina más tarde, y volviéndola en documento central en la creación de la ideología del partido.

Fernández, salió ganando. Primero porque parte de su campaña iba dirigida hacia Peña Gómez, el líder del PRD (Partido Revolucionario Dominicano), con argumentos abiertamente racistas, incluyendo en su discurso referencias a la supuesta ascendencia haitiana su familia⁴², como si esto fuera relevante para su trabajo en la política. Segundo por que fue con la bendición de Joaquín Balaguer que ganaron las elecciones. Balaguer, recién retirado de la presidencia del país, seguía representando, como siempre, el partido por el que había sido el líder desde que lo fundó, el PRSC (Partido Reformista Social Cristiano), no apoyó públicamente a Peynado, el candidato de PRSC, que había sido vise-presidente en el último período de Balaguer. Y para la segunda vuelta de las elecciones⁴³ se manifestó públicamente a favor de Fernández, asegurándole de esa forma la victoria (ver apartado sobre Balaguer donde se comentan las elecciones del '96).

La mejor muestra del poder de su nombre lo encontramos en la actualidad en la República Dominicana, donde se acercan las elecciones del 2008, en las que participará el actual presidente Leonél Fernández (gracias a la reforma constitucional del 2002). Y, como parte de su campaña electoral, ha anunciado que él es el verdadero heredero de Balaguer, y que los verdaderos reformistas (lo que se les suelen llamar a los partidarios de Balaguer) tienen que votar por él. La pregunta entonces es: ¿Qué herencia? La fama de Balaguer también incluye la de un hombre que sabía manejar muy bien cada situación política, haciendo “lo que había que hacer”, adaptándose muy rápidamente a las circunstancias. Un maestro de la pragmática de la política. Así lo comentó la socióloga y profesora de sociología y política en Temple University, Filadelfia, Rosario Espinal, columnista del periódico digital dominicano, Clave Digital:

La prensa reportó recientemente que el presidente Leonél Fernández declaró que ha gobernado como Balaguer y por eso los balagueristas votarán por él. Entonces, se me ocurre preguntar: ¿Cómo cuál Balaguer? ¿El trujillista? ¿El de la banda colorá de los 12 años? ¿El de repartos de funditas para entretener a los pobres? ¿El de la página en blanco que auspició con burla la impunidad? ¿El que popularizó el grado a grado en su magno programa de construcción? ¿El que elevó a política oficial del Estado el clientelismo? ¿El que justificó la corrupción como mal de muchos? ¿El que subordinó el poder legislativo y judicial? ¿El que se reeligió siempre que pudo y como pudo? ¿El que mantuvo en constante

⁴² Curiosa anécdota: En el mes de febrero del 2008, mes de la patria en la República Dominicana, el actual gobierno del mismo Leonél Fernández presentó, en el Parque de la Independencia, en el corazón de la capital del país, una exposición en fotos y textos, abierta al público, en homenaje a la vida y la trayectoria política del mismo Peña Gómez, para el décimo aniversario de su muerte, en 1998.

⁴³ En la República Dominicana la constitución exige, después de la reforma de 10 de agosto de 1994, que las elecciones se ganen con una mayoría de por lo menos 50 % + 1 de los votos. En el caso (bastante común) de que ninguno de los candidatos saquen más del 50 % + 1 de los votos, los dos candidatos más populares en la primera vuelta pasan a la segunda vuelta, en que se deciden definitivamente las elecciones.

austeridad salarial a los trabajadores públicos y privados? ¿El que ofreció amplias facilidades a los empresarios para que acumularan fortuna? ¿El que enriqueció una casta militar? (ESPINAL, 2007)

En su artículo insiste en la existencia de muchos Balaguer, lo importante es que un hombre tan poderoso como el presidente Fernández, acude al nombre del ex presidente, ya muerto hace varios años, como argumento para que la gente vote por él. El nombre de Balaguer todavía inspira confianza, seguridad, dominicanidad, para muchos dominicanos.⁴⁴ Y la línea ideológica seguida por Manuel Núñez en su libro. Las ideas que formula Balaguer acerca de los peligros del haitiano están, aparentemente, muy vivas todavía. Ideas forjadas en los años treinta de Trujillo, sobrevivientes de los años de la restauración de la patria dominicana en el siglo XIX. En la esfera del establecimiento intelectual dominicano se siguen reproduciendo entonces, vía la obra de Manuel Núñez.

Sin embargo, esto no quiere decir que no haya cambios: en su tesis sobre la función de los profesores dominicanos como agentes de cambio (*change agents*) en el conflicto dominico-haitiana, la investigadora noruega Ingvild Skeie constata⁴⁵ que ha habido un cambio en el discurso conservador en lo que concierne a los haitianos: para la mayoría de la elite educada el racismo físico ya no se mira bien. Se prefiere enfatizar en las diferencias culturales. Skeie también anota que en el plan educacional 1992 – 2002 hubo cambios en la formación de la identidad dominicana en las escuelas, haciéndola menos antihaitiana. (SKEIE, 2006; 10). A la par de esa corriente de cambios positivos hacia una política más reconciliadora, hay evidencias de que el ejército dominicano todavía realiza redadas contra haitianos, en la calle, en los lugares de trabajo y en los barrios donde viven. Las redadas las describió la presidenta de MUDHA⁴⁶, Solange Pierre, en un encuentro en las oficinas de MUDHA el 26 de febrero del 2008. Esas redadas van dirigidas exclusivamente contra una parte de la población que o es, o parece ser por su color de piel, de ascendencia haitiana, no importa si tiene documentación de identidad de la República Dominicana o no. A las personas captadas en las

⁴⁴ El 16 de mayo del 2008 se verá si funcionó o no. Para esa fecha se celebran las elecciones presidenciales de la República Dominicana. Se le ha llamado al país, *muy* informalmente, como “Leonelândia”, dada la inmensa cobertura que tiene en el país los afiches con la cara del presidente. Y para el periodo de las elecciones se están terminando una notable cantidad de proyectos viarios, agrícolas y urbanos, como por ejemplo el Metro de Santo Domingo. Todos llevan letreros grandes y múltiples; *El presidente cumpliendo, Vamos seguros con Leonél, Hacia el futuro con Leonél*, etc... El país en estado de preelección, podría servir muy bien, tal vez, para un trabajo de campo dentro de la ciencia de la semiótica.

⁴⁵ Con referencia a una investigación de E. Sagás del 2000: *Race and politics in the Dominican Republic*.

⁴⁶ MUDHA = Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas, una organización que trabaja con los derechos de haitianos e hijos de haitianos que viven en territorio dominicano. Ver apartado sobre MUDHA en el capítulo de las fuentes secundarias.

redadas a veces las llevan a Haití, en cuanto a las mujeres afectadas hay casos de violaciones por parte de los soldados, también hay casos de robos de lo poco que tienen las personas detenidas. Esas situaciones revelan claramente que todavía falta mucho para una relación más pacífica e igualitaria entre las dos poblaciones en la isla de Quisqueya.

3.9 Resumen del capítulo

Señalar la herencia de una dictadura ya enterrada no es faena fácil, es un trabajo muy complicado y tal vez imposible. Pero el deber del historiador no tiene que ser necesariamente presentar verdades absolutas, sino argumentar posibles teorías para entender el pasado, y tratar de iluminar, con una selección de hechos y sucesos, posibles caminos para comprender una situación, sea contemporánea o del pasado. Yo he elegido dedicarle bastante espacio en este capítulo al periodo trujillista, aun sabiendo que hay sectores, entre los que se encuentra al autor e historiador Manuel Núñez, que lo consideran una pérdida de tiempo. Yo, sin embargo, tanto antes de mis investigaciones, como ahora, después de los estudios⁴⁷ de la situación, estoy firme en mi convicción de que se debe tomar en cuenta el periodo de Trujillo y sus posibles herencias a los gobiernos de Balaguer, para comprender las relaciones dominico-haitianas hasta hoy en día: el proceso de blanqueo de la raza, el impulso a la inmigración europea y la masacre del 37 son factores importantes de recordar cuando se trata de comprender las relaciones de hoy. También la presencia de Joaquín Balaguer durante los años de Trujillo es de interés a la hora de comprender las ideas de éste acerca de los haitianos. Es posible pensar que cuando Balaguer en 1983 publica sus pensamientos sobre Haití y el destino dominicano, no lo hace independientemente de sus 31 años trabajando bajo Trujillo. Que la misma construcción de la nación dominicana, que iniciaron los historiadores bajo Trujillo, inventándose un pasado hispánico puro, que esta misma construcción de la patria no es algo que se llevó a cabo bajo Trujillo, sino que es un proceso perpetuo, tal vez vigente todavía hoy. Un hecho indudable es que a seis años de su muerte, en la República Dominicana el nombre de Balaguer todavía suena muy bien para muchos, como demostró el presidente Fernández al declararse heredero de Balaguer en la campaña para las elecciones presidenciales de este año (2008). Naturalmente no se podría deducir de ello que existe cierta línea ideológica directamente desde Trujillo hasta el gobierno de Fernández hoy, que nadie le acusará al ahora presidente de ser un dictador, y, supuestamente, lleva bastante buenas relaciones con las autoridades haitianas. Incluso hay tendencias de cambio, como el plan

⁴⁷ No considero terminados mis estudios de las relaciones dominico-haitianas, pero los estudios relativos a precisamente esta maestría sí se acabaron ya.

educacional 1992 – 2002 con un enfoque conscientemente menos antihaitiano en su presentación de la identidad dominicana, tenemos los proyectos de cooperación bilateral y de diálogo. Pero, tampoco se podrá negar que el poder político del siglo pasado lo repartían entre si un grupo muy exclusivo y privilegiado, y entre ellos figuraron sin duda Rafael Trujillo y Joaquín Balaguer como las dos personas que más influencia y poder tuvieron. Así que cuando un candidato presidencial del 2008 afirma su admiración y pertenencia a la ideología de Balaguer, merece la pena por lo menos considerarlo como interesante, para un proyecto de investigación de la historia contemporánea del país relevante a la actitud frente a los haitianos.

*

4. Capítulo IV: Historiografía sobre el tema

Antes de ir a las fuentes principales, presentaré una historiografía sobre el tema. En el apartado 4.1 hablaré de Jean Price-Mars, el concepto de la *negritude* y mencionaré fuentes de interés para la época de Trujillo. En los siguientes apartados comentaré la visión histórica nacionalista y *dominicanista* de Manuel Núñez a través de una presentación de su adversario intelectual, Odalís G. Pérez, y el debate entre ellos. Con la presentación de MUDHA y las ONGs prohaitianas veremos un ejemplo de otra manera de escribir la historia, con otros enfoques y fines que los representados por Núñez y Balaguer. Comentaré la presencia noruega en República Dominicana antes de hablar brevemente sobre el miedo dominicano frente a los haitianos.

4.1 Entrando en la materia

Para tratar de resumir la historia de la isla y de los dos países, empecé por la lectura de Jean Price-Mars, historiador haitiano de gran prestigio tanto nacional como internacional. Su libro *La República de Haití y la República Dominicana* (2000) se considera una obra maestra dentro de la historia dominico- haitiana, publicado la primera vez en 1953, en francés, y traducida y publicada la primera vez en español en 1958. Como trata, entre otras cosas, el tema de la masacre del '37, el libro fue prohibido en la República Dominicana, y no apareció sino hasta después de la muerte del dictador. En el prólogo de la versión más reciente de esta obra, se le introduce al autor como uno de los padres de la “La Negritude” (PRICE-MARS, 2000; XI), corriente de importancia en “Haití y en el mundo negro” (PRICE-MARS, 2000; XI). Tratando de entender las raíces de las grandes diferencias entre las dos naciones, este libro me ha servido y ayudado mucho. También aparece el tema de la *negritude* más en adelante, en la lectura de Núñez y Balaguer, como un fenómeno que ellos temen mucho, como una fuerza antagonista a los intereses dominicanos.

Para tener un entendimiento mejor de la época de Rafael Trujillo, he recurrido a una variedad de fuentes. Los documentales de René Fortunato sobre el período⁴⁸ me han servido, tanto dando clases sobre el período, como para mis propios estudios, como introducción a esta época tan difícil del país. También le introduce al espectador interesado a un mundo ya

⁴⁸ *El poder del jefe* – una serie de tres documentales, llenos de fotografías, testimonios, recortes de periódicos, charlas, opiniones, etc. , distribuida por Videocine Palau, S.A, Santo Domingo.

enterrado, en el que la libertad de expresión era un sueño muy remoto, y en el que participaba Joaquín Balaguer, entre muchos otros, aparentemente como marionetas a la disposición de la voluntad del dictador. Aun, para mi gusto por lo menos, muy cargados de emociones muy fuertes, y una dramaturgia⁴⁹ exageradamente dirigida a inspirar sensaciones más bien pertenecientes al teatro o a las películas de drama, los documentales son, en mi opinión por lo menos, imprescindibles para quien quiera enterarse del período más dramático, pero a la vez también muy interesante, de la República Dominicana. Y, como he argumentado en el apartado sobre Trujillo, es un período esencial para la comprensión de las relaciones dominico-haitianas.

Pocos han estudiado la época de Trujillo con la meticulosidad del investigador dominicano Bernardo Vega (1938 -). Ha publicado una serie de libros acerca de los años de Trujillo. A mi me sirvió particularmente el primer volumen de las publicaciones *Trujillo y Haití* (1988), a través del cual me iba orientando hacia una mejor comprensión de las políticas de la época de los 30, en cuanto a las inmigraciones haitianas y la política trujillista en general. Y, como fuente para los sucesos de octubre del 1937, es decir, de la masacre, no he podido encontrar en otras obras una compilación semejante: de datos, de informes de los guardias de la frontera, cartas de las Legaciones Norteamericanas de Haití cuando se empieza sospechar que algo está pasando en Haití, testimonios escritos de los haitianos que se escaparon por la frontera del norte, es decir por Dajabón, hacia Juana Méndez en Haití, recortes de la prensa internacional, aún ignorante de la magnitud de la tragedia, y luego resúmenes de diversos análisis hechos posteriormente.

4.2 Odalís G. Pérez y la otra mirada

La obra del investigador y ensayista dominicano Odalís G. Pérez, doctor en filología y semiótica de la Universidad de Bucarest, catedrático de la Facultad de Artes y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, también me ha ayudado mucho en las preparaciones de este trabajo. Siendo una de las más productivas y notables personalidades de la actualidad dominicana, se ha rebelado constantemente contra la ideología dominante dominicana durante las últimas décadas. Con lo que él llama “la otra mirada”, presenta su visión alternativa e ideas nuevas. Es un declarado enemigo intelectual del autor

⁴⁹ Frecuentemente aparecen en los documentales escenas dramatizadas con efectos especiales, como letras en pantalla negra que se manchan de sangre, efectos auditivos muy dramáticos como por ejemplo gritos de dolor, agregados posteriormente y música un poco dramática. Es mi opinión que los temas en sí son lo suficientemente dramáticos como para no tener que venir sobrecargados de efectos “baratos”.

dominicano Manuel Núñez, quién en su premiado libro *El ocaso de la nación dominicana* (1990/2001) pretende documentar, entre otras cosas, el peligro que constituye tanto el haitiano inmigrante, como la cultura y la mera presencia haitiana en territorio dominicano. Su debate con Núñez no se trata en primer lugar de pro- o antihaitianismo, sino de diferencias en como leer, entender y analizar la historia. Pérez acusa a Núñez de escribir la historia oficial, una historia que fomenta los argumentos ya establecidos por los organismos políticos con fines nacionalistas. Acusa a la obra de Núñez de ser“...un conjunto tendencial cuya ideología pretende forjar una visión alarmista de la nación, la nacionalidad y su “ocaso”” (PÉREZ, 2002; 29), además de calificarla de tener un “propósito (...) nacionalizante” (PÉREZ, 2002; 30). Ha hecho también, Pérez, un índice de historiadores, sociólogos, antropólogos, artistas, intelectuales e instituciones que aparecen señalados como pro haitianos antinacionalistas y desnacionalizadores en el libro de Núñez. Encontramos, algo sorprendente, entre ellos a respetados investigadores como Rubén Sillié (Director de FLACSO en República Dominicana) y Silvio Torres-Saillant, y organizaciones como la misión Jesuita, Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas y el Comité Dominicano de Derechos Humanos. (PÉREZ, 2002; 297). O sea, que estos dos autores representan tendencias claramente opuestas en cuanto a la comprensión oficial de la historia dominicana, haitiana y de la isla como tal.

4.3 MUDHA y las “ONGs prohaitianas”: otra forma de escribir la historia

Como he indicado varias veces ya en este trabajo, las relaciones dominico-haitianas son de un carácter bastante complicado. Y, entre otras cosas por eso, puede resultar difícil en un principio encontrar versiones fuera de las versiones oficiales, documentos y libros, que intentan documentar una versión de la realidad no coherente con lo que ha sido la realidad tradicional, o como tradicionalmente se ha definido la realidad. Pero, cuando se busca, muchas veces se encuentra, y efectivamente hay una serie de ONGs, de institutos y de organismos, tanto dominicanos como internacionales, que le pueden ayudar a uno si está buscando información sobre la situación del haitiano en la República Dominicana. El MUDHA se encuentra entre este grupo de ONGs y organismos quienes, en la obra de Manuel Núñez, reciben la calificación de “prohaitianos”. Y el pasaje en que explica las supuestas intenciones de dicha organización, es un excelente ejemplo de lo que llamé la paranoia nacional en el apartado sobre el padre Hartley, en este párrafo dirigido hacia la presidenta de MUDHA, Solange Pierre, dominicana de padres haitianos;

El caso de Solange Pierre resulta ejemplar. Presidenta de una ONG, el MUDHA financiada por organismos internacionales, trabaja junto a sus pares,

amparados en la nacionalidad dominicana, para la expansión de la colonización haitiana en el país. (NÚÑEZ, 2001; 87)

Así que el uso de fuentes como MUDHA⁵⁰, para los partidarios de Núñez, descalificaría probablemente el posible valor de mi trabajo y me haría cómplice de la conspiración antidominicana, o de las fuerzas pro-haitianas (dos caras de la misma moneda).

Sin embargo, en todos los documentos que he leído de MUDHA, no he podido encontrar evidencia de sus alegadas intenciones de apoyar *la colonización haitiana* en la República Dominicana, sin embargo me he enterado de aspectos de la situación del haitiano, o el descendiente del haitiano, residente en la República Dominicana, desde la perspectiva del mismo haitiano. Perspectiva de la que carece el libro de Manuel Núñez. Según una publicación realizada en cooperación con MUDHA del 2001, por la investigadora dominicana Gina Gallardo (*Camino a construir un sueño*, 2001), MUDHA se define

Como una organización de mujeres dominico-haitianas, residentes en bateyes y barrios marginados de algunas ciudades de República Dominicana. (...) fue creada en 1983 para enfrentar la situación de maltrato y agresión a que son sometidas las mujeres en esta sociedad, especialmente las mujeres de descendencia haitiana. (GALLARDO, 2001; 15)

En una reunión con un grupo de profesores noruegos, entre los que encontraba yo, el 26 de febrero de 2008, Solange Pierre contó que las autoridades dominicanas, hace un par de años, le querían quitar su ciudadanía dominicana, a pesar de haber llevado toda su vida en la República Dominicana, con la explicación de que habían surgido irregularidades con la ciudadanía de sus padres, desde hace más de 40 años. Ya que ella es una persona nacionalmente e internacionalmente conocida, al final no la podían tocar, pero contó que es un situación común de la que padecen miles de hijos de inmigrantes haitianos en el país, niños que por la ley dominicana tienen el derecho de la nacionalidad dominicana, pero que no la reciben.

Otra fuente para mi investigación ha sido la producción de parte de la Misión Jesuita en el país, que también ha sido escandalizada por Núñez y sus partidarios por su participación en la supuesta haitianización de la nación dominicana. Los jesuitas realizan un trabajo social, con base en el centro Bonó en el centro de la capital Santo Domingo.

⁵⁰ MUDHA aparece varias veces en *El ocaso de la nación dominicana*. Manuel Núñez le acusa de ser una organización “cuyas metas son romper las fronteras legales de los indocumentados en el país” (NÚÑEZ, 2001; 148), a su presidenta, Solange Pierre, le presenta como “la haitiana que ostenta la nacionalidad dominicana” (NÚÑEZ, 2001; 323), a pesar de que su nacionalidad efectivamente es dominicana, pero de padres haitianos. La misma “encabeza una campaña para romper las fronteras jurídicas que traban el acceso a la nacionalidad para los indocumentados e ilegales haitianos” (NÚÑEZ, 2001; 438). Es decir que no se le considera una organización que trabaja a favor de los derechos de un grupo de marginados en la República Dominicana, sino como un grupo que trabaja en contra de la nación y el estado de derecho dominicanos.

4.4 Presencia noruega en el país – el diálogo dominico-haitiano

Para informarme acerca de la situación dominico-haitiana, también he gozado de ayuda de otros noruegos que han pasado mucho tiempo en la República Dominicana. Desde 1990, las autoridades noruegas se han involucrado en el conflicto dominico-haitiana, organizando foros de encuentro para personas de la sociedad civil y de las autoridades dominicanas. La iniciativa venía de los Estados Unidos, vía el entonces ministro noruego de asuntos exteriores, Knut Vollebækk. Los encuentros se han organizado a veces en Noruega, a veces en Santo Domingo y otras veces en Haití. El encargado de los proyectos en América Latina del Servicio Social de la Iglesia Noruega, Petter Skauen, opina⁵¹ que ha habido mucho progreso, pero que el inicio era duro, y se veía claramente el abismo que existía entre los dos grupos. En la primera reunión, uno de los participantes de la delegación dominicana repartía hojas para los otros delegados dominicanos, un recordatorio para las negociaciones que empezarán pronto, y entre los puntos que salían se encontraban: “Acuerda que los haitianos son de herencia africana, acuerda que el haitiano siempre tiene dobles intenciones, acuerda que el haitiano solo piensa en sus propios beneficios”⁵² y semejantes alegaciones. Lo interesante no es, realmente, que una persona tenga esa actitud, sino que se trata de un participante en una mesa de diálogo, es una buena exposición de las dificultades que están enfrentando tanto los mismos dominicanos como los haitianos. Con el tiempo, el dialogo entre las dos naciones ha tenido frutos, como por ejemplo lazos de amistad entre una escuela en el pueblo de Juana Méndez en Haití y una escuela en Dajabón, en el lado dominicano de la frontera.

4.5 FLACSO y la encuesta sobre inmigrantes haitianos en la República Dominicana

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) tiene sus oficinas en una zona muy céntrica de la capital dominicana, el Gazcue, donde realizan programas de maestría, investigaciones propias, publican libros, reportes, participan en los debates a nivel nacional e internacional en el vasto campo de las ciencias sociales, y reciben frecuentemente a estudiantes y grupos de otros países. Como es de esperar, en FLACSO también se han preocupado por, y estudiado, las relaciones dominico-haitianas.

Aunque la inmigración haitiana tiene más de cien años en República Dominicana, no se ha tomado las medidas necesarias para integrar a esa parte de la población que vive en el

⁵¹ En una charla en Høgskolen i Lillehammer, Noruega, el 24 de enero del 2008, el señor Petter Skauen presentó el trabajo de Kirkens Nødhjelp en República Dominicana y Haití para un grupo de profesores noruegos.

⁵² Confirmado por el organizador de la reunión, Petter Skauen, de Kirkens Nødhjelp.

territorio nacional. Faltarían datos confiables para calcular las verdaderas necesidades de esa población muchas veces marginada; ¿cuántos son?, ¿dónde viven?, ¿cuánto ganan?, ¿por cuánto tiempo se quedan?, ¿qué tipo de trabajo realizan? ¿Qué tipo de documentación tienen? En resumen: no se conocen bien las realidades de la minoría más significativa (por lo menos numéricamente) del país. Es decir, no se *conocían* muy bien. En el 2004 se publicó en la República Dominicana una encuesta realizada por FLACSO (*Encuesta sobre inmigrantes haitianos en la República Dominicana*) en que se sistematiza por la primera vez lo que se sabe acerca de la situación de los haitianos en la República Dominicana. Es una colección impresionante de datos, y ha sido una ayuda imprescindible para este trabajo de tesina. Particularmente porque el debate sobre la inmigración haitiana tiende a polarizarse tanto, es de gran utilidad tener una obra de referencia en cuanto a los datos y las observaciones cuantitativas. Dicho esto, Manuel Núñez y sus partidarios probablemente no recomendarían el trabajo de FLACSO con el mismo entusiasmo que yo.

Un ejemplo de la utilidad de los datos de FLACSO podría ser las alegaciones de Solange Pierre de que existe un abuso por parte de las autoridades dominicanas bajo el que sufren muchos haitianos. ¿Podemos confiar en ella? Según la tradición “dominicanista” y nacionalista a la que pertenece Núñez, el trabajo de las ONG y los intelectuales dominicanos que no pertenecen a esta tradición es “la expresión de una cruzada moral” (NÚÑEZ, 2001; 70), es “la exaltación de la marginalidad: mujeres, homosexuales, inmigrantes, grupos de menor escolaridad” (NÚÑEZ, 2001; 71), como parte de la “campana antidominicana en los organismos internacionales.” (NÚÑEZ, 2001; 81). En resumen: no debemos confiar en lo que digan. Pero cuando se preguntó a los haitianos de la encuesta de FLACSO (2004), resulta que muchos de ellos efectivamente han sido molestados por las autoridades dominicanas. Un 35 % de los que contestan que viajan a Haití de vez en cuando ha sido molestado. Las autoridades les hablan mal, les bajan del autobús, les piden dinero para seguir y les han devuelto (FLACSO, 2004; 124). Casi un 20 % informa haber sido atrapado en redadas, y un 16 % dice haber sido devuelto a Haití, un 20 % ha tenido que pagarle a alguien para que le dejen libre o para que le traten bien y casi un 40 % ha tenido que mostrar sus documentos en la calle. (FLACSO, 2004; 128). Otro aspecto es la extrema fertilidad del haitiano a la que hace referencia tanto Balaguer como Núñez (ver por ejemplo el apartado 5.1.4 sobre el imperialismo biológico de los haitianos), argumento para él que no encuentra respaldo en la encuesta: casi un 80 % tiene entre 0 y 3 hijos (FLACSO, 2004; 72), lo cual no implica

ninguna explosión demográfica. Un importante aporte al panorama de las discusiones respecto a las relaciones dominico-haitianas, entonces.

Pero FLACSO no ha trabajado exclusivamente con la encuesta mencionada. Sus investigadores participan en muchos debates. Los últimos años se han discutido las características de la más reciente inmigración haitiana. En su libro *La nueva inmigración Haitiana*, los investigadores dominicanos Rubén Sillié, Carlos Segura y Carlos Dore Cabral resumen y analizan los resultados de dos investigaciones acerca de los haitianos en el país y concluyen que sí se le puede nombrar a la inmigración haitiana en los últimos años como “la nueva”. Y en este contexto se debata la utilidad de los viejos conceptos en la investigación de migraciones de “polos de expulsión y polos de atracción.” (SILLIÉ, SEGURA, CABRAL: p 21). Esta teoría se basa en que diferencias socio-económicas y políticos expulsan a la gente de un país y la atraen a otro. Sin embargo, según los autores, estos criterios no alcanzan para ver el cuadro entero de la situación compleja que es la de las migraciones, refiriéndose a dos puntos principales de crítica:

- a) El hecho de que los factores de expulsión y atracción son elaborados post-factum (...) pone en duda la capacidad de esas corrientes para predecir los flujos poblacionales
- b) El hecho de que los migrantes no siempre salen de las áreas más pobres, ni siempre se dirigen hacia las más necesitadas de trabajadores. (SILLIÉ, SEGURA, CABRAL p 22)

Aunque sí son factores de influencia para las migraciones que se han visto tanto en la Hispaniola como en otras partes del mundo y otras épocas, no se explica en su totalidad con simplemente los factores “push and pull”. Argumentan Sillié, Segura y Cabral que

El problema central descansa en que de hecho se trata de una descripción fragmentada de la realidad, en la cual se plantea que el proceso migratorio se produce en dos momentos y en dos unidades sociales separadas. Esa teoría no concibe la posibilidad de que ambos países, el de origen y el de recepción, pertenezcan a un único y más amplio sistema social. (SILLIÉ, SEGURA, CABRAL; p 23)

O sea que los dos países afectados no se deben considerar como entidades completamente separadas, sino que pertenecen a una cierta comunidad, donde los límites no se demarcan sencillamente por las fronteras políticas. Pero este sistema social de alguna u otra forma tiene que ser reconocible e identificable. Dice el mismo Sillié (2002), en un artículo publicado por FLACSO sobre la transformación de la frontera, que

Durante los siglos diecinueve y veinte, la frontera dominicana con Haití fue manejada, como muchas otras fronteras del continente, como línea divisoria,

confín del Estado o zona de conflictos donde aparentemente cada día se decidía la suerte de la soberanía nacional. (SILLIÉ, 2002; 13)

Sin embargo, ahora la situación ideológica se ha alterado hasta pensar más bien que

Los países limítrofes son vistos como vecinos y las líneas fronterizas como puntos de encuentro donde a pesar de los conflictos del pasado se encuentran poblaciones históricamente vinculadas. (SILLIÉ, 2002; 13)

Lo cual quisiera decir entonces que las fronteras existen en función de puntos de partida en vez de solamente destinaciones finales del territorio cultural, político y geográfico de una nación. Con el territorio político y geográfico de un país, las limitaciones se pueden ver en un mapa. Más difícil resulta entonces encuadrar a las entidades culturales. Pero, comenta Sillié, esta noción de la frontera como punto de coexistencia no se comparte por todo los dominicanos. Desde la época de Trujillo la frontera ha existido en función de exclusión y de división.

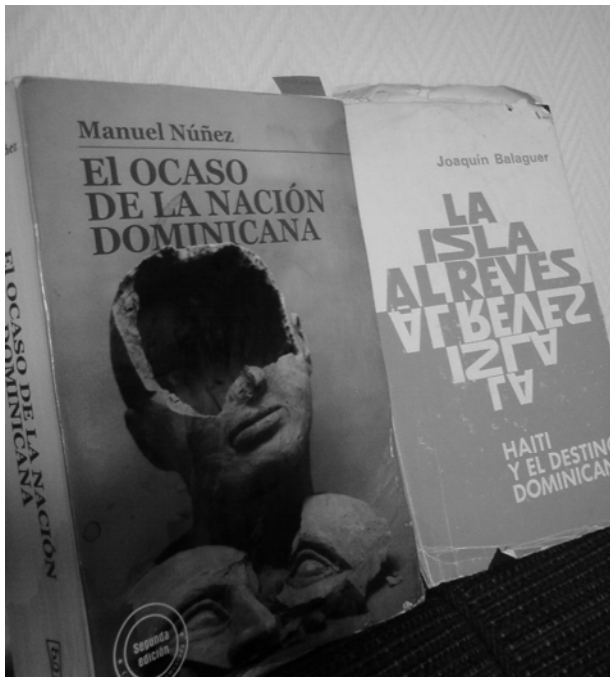
Considero, sin duda alguna, que para quien le interese enterarse de las relaciones dominico-haitianas, conviene consultar los trabajos de FLACSO al respecto.

4.6 Resumen del capítulo

Cuando se polariza mucho un tema, a veces se limitan mucho las perspectivas. Hasta puede parecer que no se habla de la misma historia, aunque supuestamente se es así. Por ejemplo en el caso de Solange Pierre y MUDHA, que en la visión de Núñez son prácticamente traedores de la patria, y que tienen un fin de combatir la existencia de la nacionalidad dominicana, a través de su trabajo a favor de los inmigrantes haitianos. De igual manera se rechazan las historias que cuentan las ONGs o los sacerdotes Ruquoy y Hartley (ver el apartado 2.5) sobre las condiciones de los dominico-haitianos, por sospechar que lo que realmente quieren lograr es la disolución de la patria dominicana. No es muy diferente el caso de Odalís G. Pérez y otros sociólogos e historiadores dominicanos que son acusados de ser antidominicanos o prohaitianos porque no se han adherido al proyecto tradicionalista nacionalista dominicano, como el de Núñez. A través de la lectura de las diferentes posturas, se da cuenta que los argumentos en la actualidad, como mencioné, son bastante polarizados, y por eso uno tiene que estar consciente de eso siempre que se estudia el tema. Tampoco las cifras de FLACOS se han coleccionado, claro, sin una idea o un prejuicio, de antemano. Pero, en este trabajo de tesina he tenido que elegir, y he optado por confiar más en los números y los datos, que en los proyectos nacionalistas. Las historias que se cuentan desde abajo, por así decirlo, desde la perspectiva de los haitianos y los dominicanos pobres, no cuentan la historia de la creación ni

de una gloriosa nación dominicana ni de intenciones imperialistas por parte de los haitianos.
Narran la miseria compartida, abusos sufridos y mares de desilusión y tragedia.

*



Las portadas de las fuentes principales (Foto: Jørgen Yri)

5. Capítulo V: La isla al revés y El ocaso de la nación dominicana

En este capítulo analizaré las fuentes principales de esta tesina: *La isla al revés – Haití y el destino dominicano* escrito por Joaquín Balaguer, *El ocaso de la nación dominicana* por Manuel Núñez. Para el análisis de los dos libros seguiré los criterios de análisis y la división temática presentados en la introducción de este trabajo, pondré ejemplos y algunos comentarios bajo cada apartado.

5.1 La isla al revés – Joaquín Balaguer

En esta obra, como ya dije, Balaguer habla de la historia de la isla, de las diferencias históricas entre los dos países y de las posibles soluciones futuras para la isla. Sus conclusiones se podrían resumir en un mensaje de esperanza y de una visión muy positiva de las futuras posibilidades de los dos países. Habla de la inseparabilidad de la isla, de que sus intereses son los mismos, si se hunde uno se hundirá el otro⁵³, y habla de una hermandad que debe servir como la base para que las dos naciones se superen. No habla de extinguir la existencia de los dos países, sino de una futura unión política de dos naciones independientes y hermanos. El problema no consiste entonces en las conclusiones finales del libro, que aun

⁵³ “¿Podemos nosotros sufrir que principios constitutivos contrarios a los que nos rigen y que hemos jurado observar, sean establecidos sobre la misma tierra que la nuestra? No olvidemos que ocupamos una isla en que todas las costas son accesibles, lo que hace indispensable que toda la población sea única e indivisible y que viva bajo una misma dirección para dar a su independencia las garantías indispensables a su mantenimiento” (BALAGUER, 1983; 13). Las esperanzas propuestas por Balaguer coinciden con esas líneas del presidente haitiano Boyer, dirigiéndose a los senadores de su país a principios del siglo XIX.

pesimistas en cuanto a la posibilidad de ser realizadas hoy día, podrían funcionar como un llamado a generaciones del porvenir de actuar a favor del bien común de esta isla. El problema lo identifiqué más bien en las argumentaciones, las explicaciones y las faltas de evidencia con que se presenta la narración de la historia dominico-haitiana. A pesar de las esperanzas que se nos presentan al terminar el libro, me cuesta convencerme de que este libro lo haya escrito el ex presidente de la República Dominicana para presentar una obra histórica, es decir dentro de lo que se podría calificar como la ciencia de la historia. En la carátula del libro se constata que “en este libro se analiza, quizás por primera vez, ese problema” (la existencia de dos pueblos diferentes en la misma isla)...

...con absoluta imparcialidad, y se señala valientemente la imperiosa necesidad de que ambos pueblos busquen fórmulas de avenencia y despejen de incomprensiones y de prejuicios estériles la senda marcada a ambos inexorablemente que por el destino que los condena a vivir como dos hermanas siamesas en un mismo rincón insular bajo signos históricos políticamente distintos pero no necesariamente adversos. (BALAGUER, 1983; portada)

Sin embargo, tomando en cuenta las características que utiliza el autor para describir al haitiano (ver apartados abajo), hay mucho que parece venir de otro sitio que de la “absoluta imparcialidad”. En lo siguiente miraré y comentaré como se les representa al inmigrante haitiano.

5.1.1 La pureza hispánica y cristiana. La dominicanidad

¿Qué implica ser un dominicano, o una dominicana? ¿Cómo se definen, cómo se diferencian de otras gentes, y más específicamente, cómo se distinguen de los haitianos? En el capítulo sobre Trujillo vimos sus aspiraciones de cuidar la raza dominicana, preponderantes especialmente en la década de los años treinta. Lo curioso es que se encuentran argumentos muy semejantes en el libro de Balaguer, publicado casi 50 años más tarde: “Santo Domingo ha podido y debido servir de asiento a la raza espiritualmente más selecta y físicamente más homogénea del continente americano”. (BALAGUER, 1983; 59). Es cierto que la población indígena de la isla muy pronto quedó eliminada, pero resulta difícil aceptar la negación de las influencias de grupos étnicos como las de los *cocolos* de Samaná, de los mismos dominico-haitianos, de la influencia árabe y otros inmigrantes del oriente. Pero, según el autor, había lugares que “se salvaron” de la influencia africana, como por ejemplo el pueblo de Baní, el pueblo de los *banilejos*:

El núcleo constituido por la sociedad banileja es la flor de la República. Somáticamente es la zona menos mezclada del país (...). Todas las virtudes de la raza se hallan allí reunidas como un certamen en que participan desde las prendas del carácter hasta los atributos excelsos de la inteligencia. Las mujeres

más hermosas del país alternan en aquella región privilegiada con los hombres que mejor representan el espíritu de hidalguía que sobrevive en Santo Domingo como una herencia de la edad de oro de la colonia. (BALAGUER, 1983; 62)

Se identifica lo dominicano con lo blanco, con la herencia de la Colonia. Siendo Baní un pueblo muy cercano a la frontera con Haití, sirve como la muestra de que sí se puede estar cerca de la frontera sin destruir las características dominicanas con la influencia haitiana. Se ha conservado la herencia de la edad de oro de la colonia, y la nostalgia hacia España se repite varias veces, acompañado por homenajes al espíritu de querer conservar y defender esas tradiciones en el pueblo dominicano. “Santo Domingo es, por instinto de conservación, el pueblo más español y tradicionalista de América.” (BALAGUER, 1983; 63). Pero la definición de lo dominicano no se limita a sus raíces peninsulares, sino que también se aplican hablando de los conflictos entre los dos países, y en este caso relacionado con las cuestiones fronterizas:

El acuerdo suscrito por la República Dominicana y Haití, el 27 de febrero del 1935, favorece ampliamente a Haití y constituye un elocuente testimonio del deseo del pueblo dominicano de hacer desaparecer todo motivo de fricción entre las dos naciones (BALAGUER, 1983; 67).

Cada nación crea su propia historia, o su propia versión de la historia. Muy pocos países abiertamente rechazan su propio pasado, con la posible excepción de la Alemania pos-guerra, y al hablar de los momentos difíciles de la historia, conviene presentarlos de una forma para que la participación de uno mismo quede justificable, comprensible y tal vez hasta honorable. Y difícilmente se podría protestar contra la necesidad de una nación de definir bien sus límites fronterizos, o por lo menos no en un trabajo como este. Solo cabe recordar en este párrafo que del acuerdo fronterizo al que se refiere, le separan menos de dos años a la masacre que terminó con la vida de entre 15 000 y 20 000⁵⁴ haitianos en menos de un mes. Se podría tal vez decir que las intenciones de parte de las autoridades dominicanas de la época quedaron igual de elocuentes como las supuestamente implícitas en el acuerdo sobre la zona fronteriza. Y las referencias al heroico esfuerzo del dominicano de defender sus tradiciones es algo que se repite varias veces:

El idioma y la tradición hispánica fueron, durante más de un siglo, los únicos muros que le sirvieron de defensa contra la pavorosa ola de color y contra las fuerzas disgregativas que desde 1795 ha ido invadiendo, de manera ininterrumpida y sistemática, el territorio dominicano. Sin el aglutinante del idioma y el poder de cohesión de las costumbres, Santo Domingo habría ya desaparecido bajo el empuje de lo que ha llamado Menéndez y Pelayo “la salvaje dominación galo-etiópica”. (BALAGUER, 1983; 63)

⁵⁴ Ver el apartado 3.5 para más detalles de la masacre.

Al igual que la insistencia en que no se trata de racismo: “Vale la pena insistir en que en Santo Domingo no han existido ni existen prejuicios raciales” (BALAGUER, 1983; 188). Los racistas son los haitianos, y teóricamente es posible sostener eso, desde un punto de vista estrictamente formal. Pero más importante resultan, para Balaguer, argumentos para subrayar la procedencia europea de su nación: “La influencia africana en nuestras manifestaciones culturales ha sido casi imperceptible, si se le compara con la que ha tenido en la música y las letras del país vecino.” (BALAGUER, 1983; 211), hasta niega la existencia de rasgos africanos en el baile nacional dominicano, el merengue (BALAGUER, 1983; 212).

Los argumentos en esta categoría tienden a defender dos posiciones principales:

1. La estrecha relación que tiene, y ha tenido siempre con España
2. Las tradiciones cristianas de los dominicanos como una calidad diametralmente opuesta a lo salvaje de los haitianos.

5.1.2 La desnacionalización y la lenta destrucción de la patria

Argumentos muy parecidos a los del apartado anterior, pero ligeramente diferentes al mismo tiempo, son los que hablan de la desnacionalización de la patria dominicana. Aquí se habla del peligro que corren los rasgos dominicanos, de toda clase (sean fisonómicos, espirituales, ideológicos, religiosos o mentales), el riesgo que corren de ser extinguidos por la amenaza negra, la amenaza de Haití. “La influencia de Haití ha tenido también un efecto disgregativo sobre el alma dominicano” (BALAGUER, 1983; 48). Esto lo explica con el hecho de que generalmente las interrelaciones dominico-haitianas se realizan en las clases inferiores, socialmente, en las que predomina una susceptibilidad “a todo género de presiones malsanas”. Escrito en otra época, antes de la *nueva inmigración haitiana* (ver el apartado sobre ese fenómeno en el capítulo II de este trabajo), Balaguer comenta el fallo de los ingenios de azúcar de repatriar a los haitianos, de esa forma exponiendo al pueblo indefenso dominicano a los hombres haitianos, procreando hijos y corrompiendo la raza dominicana:

... Las empresas que importan cortadores de caña, en la época de zafra, se encuentran obligadas por la ley a repatriarlos tan pronto cesa la molienda, pero muchos prefieren burlar la vigilancia de las autoridades de inmigración. Por otra parte, durante el tiempo en que permanecen en territorio dominicano, muchos de esos individuos procrean hijos que aumentan la población negra del país y contribuyen a corromper su fisonomía étnica (BALAGUER, 1983; 41).

Vemos como esta categoría de argumentos tiene mucho en común con la primera, pero más específicamente aquí se habla concretamente de los peligros que corren los dominicanos, y si

no se cuidan quedarán un día sin lo propio dominicano, sin su origen racial y su tradición de pueblo hispánico:

La desnacionalización de Santo Domingo, persistentemente realizada desde hace más de un siglo por el comercio con lo peor de la población haitiana, ha hecho progresos preocupantes. Nuestro origen racial y nuestra tradición de pueblo hispánico, no nos deben impedir reconocer que la nacionalidad se halla en peligro de desintegrarse si no se emplean remedios drásticos contra la amenaza que se deriva para ella de la vecindad del pueblo haitiano. (BALAGUER, 1983; 45).

Y la destrucción de lo nacional se puede notar hasta a nivel de individuo, a nivel de comportamiento, según el autor: “El contacto con el negro ha contribuido, sin ningún género de dudas, a relajar nuestras costumbres públicas.” (BALAGUER, 1983; 45). Y, sin entrar en explicaciones de dónde lo ha sacado, el ex presidente afirma que hay grandes diferencias entre las zonas afectadas y las zonas menos afectadas por las influencias haitianas:

... importa señalar que las costumbres públicas en las zonas de nuestro país en que la influencia haitiana ha sido más grande, muestran un grado de inferioridad mayor que en aquellas en que la población se ha mantenido menos expuesta al contacto con el inmigrante haitiano (BALAGUER, 1983; 46 -47)

Después de una serie de comentarios en que el autor sí admite que el comportamiento del campesino dominicano en realidad no se distingue tanto del de cualquier pobre del planeta (47), se le urge aparentemente la necesidad de subrayar el nivel contaminación social que representa el pueblo haitiano, penetrando en las costumbres del pueblo dominicano, convirtiendo su falta de virtudes y código moral en algo peor todavía: un pueblo rural dominicano, que además de sus vicios y falta de civilización también se le ve afectado y influenciado por el abismo moral representado por la cultura haitiana.

...y la penetración pacífica y constante que ha venido padeciendo el país desde 1801 hasta hoy, han sido el más poderoso instrumento de desintegración moral a que se haya encontrado expuesta la sociedad dominicana. (BALAGUER, 1983; 50)

Refiriéndose a zonas fronterizas anterior a la invasión norteamericana de 1916, en las que habitaban una cierta población de origen haitiana, constató que “la institución cristiana de la familia iba desapareciendo en algunas zonas de nuestro territorio en las cuales no escaseaban las uniones incestuosas” (BALAGUER, 1983; 50). La zona fronteriza parece ser una zona problemática, porque también la delincuencia la impulsan los haitianos, según parece:

La población rural que reside en las comarcas de la República Dominicana donde fue más profunda la influencia haitiana, se acostumbró al ayuno y todavía hoy representa el campo más idóneo del país para el desarrollo de la delincuencia (BALAGUER, 1983; 50).

Es difícil contrarrestar este postulado, ya que no menciona ni cómo se ha llegado a la conclusión, en qué investigaciones se apoya, ni tampoco a qué regiones se refiere. Sin embargo, pudiera pensarse que se estaba hablando de las zonas fronterizas, que sí han tenido tradicionalmente una alta población de ascendencia haitiana. Considerando que son zonas relativamente pobres, no sería impensable que allí también se encontrara un porcentaje más alto de delincuentes – ya que la pobreza tiende a producir la necesidad de soluciones fuera de la ley por así decirlo. ¿Pero cómo define aquí el autor a un delincuente? ¿Qué actos se han registrado, y cómo se les conecta automáticamente con la sangre fronteriza del dominico-haitiano, a diferencia de un delincuente cualquiera de otra zona? Hace referencias a unos antiguos estudios de Italia (*El delito, sus causas y remedios* por Juan Alejandro Lacassagne, Lyon, Francia, 1881) que han mostrado que las zonas más influenciadas por los “elementos africanos y orientales (salvo los griegos)”, las Calabrias, Sicilia y Cerdeña, deben el origen de sus homicidios a ese contacto, “mientras su frecuencia menor en Lombardía es debida al predominio de las razas germánicas”.

El primer indicio de esa desnacionalización lo constituye la decadencia étnica progresiva de la población dominicana. Pero la disminución de sus caracteres somáticos primitivos es solo el signo más visible de la desnacionalización del país que va perdiendo poco a poco su fisonomía española. Existen otros signos (...) de la influencia haitiana sobre la constitución física y moral del pueblo dominicano. (BALAGUER, 1983; 45).

5.1.3 Una e indivisible – el imperialismo haitiano

Haití ha dejado de constituir para Santo Domingo un peligro por razones de orden político. Pero el imperialismo haitiano continúa siendo una amenaza para nuestro país, en mayor grado que antes, por razones de carácter biológico (BALAGUER, 1983; 35).

En esta parte de su investigación, Balaguer examina las tendencias actuales del imperialismo haitiano, introduciendo el concepto del imperialismo biológico⁵⁵, como tal vez podría nombrarse esta forma de invasión y peligro de parte del país vecino. “La independencia política de Haití nació obviamente unida a un ideal imperialista: la unión de las dos partes de la isla bajo la bandera haitiana” (BALAGUER, 1983; 11). Así comienza la lectura del libro

⁵⁵ El imperialismo biológico no es necesariamente impuesto a la fuerza, como lo comenta el mismo Balaguer: “Es curioso observar que la mujer dominicana se mezcla rara vez con el haitiano de baja condición: una repugnancia instintiva la aparta generalmente de todo contacto con el bracero, procedente de Haití, que se radica en nuestro país. El hombre, por el contrario, no esquiva el trato con la mujer haitiana, por bajo que sea su status social, sin duda por que el dominicano, al igual que el español, carece de escrúpulos sexuales” (BALAGUER, 1983; 48).

de Balaguer.⁵⁶ Y es importante prestarle atención a este argumento, que lo vuelve a repetir varias veces, y la palabra de Balaguer se ha escuchado bien en la República Dominicana durante décadas, así que la idea de un Haití imperialista no es pura ficción en la mentalidad dominicana, o por lo menos así lo interpreto, basado en los argumentos de Balaguer.

Aplazando indefinidamente el arreglo de los límites fronterizos entre los dos pueblos, Haití sabía que podía continuar invadiendo pacíficamente el territorio nacional y obtener, a la hora de un entendido sobre esas diferencias seculares, condiciones más ventajosas del gobierno dominicano, obligado a inclinarse ante la ocupación consumada (BALAGUER, 1983; 32).

Hablando de una invasión pacífica ya a partir de finales del siglo XIX, debido a la inexistencia de un acuerdo binacional respecto a los límites fronterizos. No fue sino bajo la invasión de los dos países por la infantería norteamericana que se respetaría la soberanía nacional, y se logró “impedir, con medidas de carácter militar, la invasión del territorio dominicano por grandes núcleos de familias del país vecino pertenecientes a las clases más bajas de más bajas condiciones sociales” (BALAGUER, 1983; 32). Así que cuando ya no se buscaban soluciones militares, los haitianos supuestamente crearon otra estrategia consciente de empezar a invadir por vía de la inmigración a República Dominicana, pero los fines de los haitianos cambiaron. Ya no se trataba de autodefensa, sino de un ataque contra los dominicanos:

El imperialismo haitiano, el cual comenzó siendo un arma de defensa contra las grandes naciones colonizadoras de Europa, especialmente de Francia y España, degeneró en un plan dirigido contra la independencia de Santo Domingo y contra la población americana de origen hispánico. (BALAGUER, 1983; 33)

Las intenciones del supuesto cambio de carácter del imperialismo son difíciles de verificar en este trabajo. Le correspondería tal vez a un trabajo que estudiara las constituciones haitianas del siglo XIX, las políticas internacionales del mismo periodo o posiblemente los ideales planteados por los políticos haitianos más prominentes de la época. Me conformo entonces con señalar la conclusión de Balaguer, de que las agresiones haitianas del periodo se dirigían a los demás pueblos hispánicos de América, solidarizando de esa manera la lucha contra

⁵⁶ “En algunas de estas Constituciones, como ocurre con la de 1816 y otras posteriores, el principio se disfraza bajo una fórmula nueva: La República de Haití es una e indivisible”. (BALAGUER, 1983; 11) Ejemplificando las intenciones imperialistas de parte del joven nación haitiano citando dicha constitución. Y, sin duda, hace 200 años, las intenciones haitianas bien pudieran haber sido de carácter imperialista, sabemos que entre el 1822 y 1844 la República Dominicana sufrió una invasión haitiana. En las siguientes páginas se hacen referencias a las primeras constituciones de Haití, en las que aparentemente sí figuran varios ejemplos de que las autoridades haitianas incluían a grandes partes del ahora territorio dominicano en sus definiciones de la extensión geográfica del territorio haitiano. Sin embargo, admite que en la Constitución haitiana de 1846 se define la indivisibilidad de la nación haitiana, y no de la isla.

Haití de los dominicanos con una tendencia regional, para no decir continental, de defensa contra un agresor antihispánico.

Después de definir las fronteras se hacía indispensable, para detener la invasión del territorio dominicano, dictar medidas contra la inmigración de personas que no fueran de origen caucásico o que no pertenecieran a las razas autóctonas de América. (BALAGUER, 1983; 73)

Otra vez se repite la *necesidad* de prohibir la entrada de los orígenes africanos, o sea que no se percibe como una decisión de aparato estatal dominicano, sino una medida de protección necesaria. Defiende esa retórica con el derecho que tiene cada pueblo a defender sus bienes contra pueblos más prolíficos.

Todos los estadistas dominicanos que ocuparon el solio presidencial entre 1844 y 1930, tuvieron sin duda conciencia de la gravedad del problema. Todos coincidieron en reconocer que la influencia de Haití daría al fin por resultado la pérdida del carácter nacional y una progresiva adulteración de la raza. Pero no hubo uno solo de esos gobernantes que pensara en resolver el problema con las medidas afortunadas. (BALAGUER, 1983; 94)

5.1.4 El bárbaro vago – la representación del haitiano

A la par de la representación del dominicano: su cultura, procedencia y su raza, se presentan una serie de cualidades de lo que es el haitiano. También define cuales son los peligros que corre la nación dominicana frente a la influencia de Haití.

Cuando la gran mayoría del pueblo haitiano llegue a ese punto en su evolución, dando lugar a que en su seno expanda el grupo de la familia de tipo cristiano y a que desaparezcan las costumbres bárbaras que hacen posible la promiscuidad sexual y las uniones incestuosas, las mismas exigencias de su nuevo nivel de vida crearán en Haití el obstáculo preventivo necesario para que la población no se desarrolle en proporciones alarmantes. (BALAGUER, 1983; 40)

Queda muy claro, leyendo a Balaguer, que la presencia del haitiano en territorio dominicano representa un peligro muy fuerte hacia el futuro dominicano, gracias a la escasez de virtudes en del haitiano, algo que puede hacerle mucho daño a la nación dominicana. Balaguer se manifiesta abiertamente como un feroz racista, bajo el motivo de querer defender su nación contra los peligros biológicos del país y el pueblo vecinos:

El inmigrante haitiano ha sido también en Santo Domingo un generador de pereza. La raza etiópica es por naturaleza indolente y no aplica su esfuerzo a ningún objeto útil sino cuando tiene necesidad de obtener por esa vía su propia subsistencia. (BALAGUER, 1983; 52)

Además de presentar los peligros de dejar suelta en el país a la raza etiópica, introduce la idea del imperialismo biológico, es decir la supuesta amenaza que representa la presencia de los haitianos en el país debido a la posibilidad de reproducción entre ellos:

El exceso de población de Haití constituye, por tanto, una amenaza creciente para la República Dominicana. Lo es por una razón biológica: el negro, abandonado a sus instintos y sin el freno que un nivel de vida relativamente elevado impone en todos los países a la reproducción, se multiplica con rapidez casi semejante a la de las especies vegetales. (BALAGUER, 1983; 36)

Y, aunque el racismo dominicano generalmente tiende a ser más antihaitiano que antinegro, se comenta las características típicas de la raza negra, otra vez dejando abiertas las ideas puramente racistas del ex presidente: “Ese rasgo de la raza africana no se debe exclusivamente al trópico, puesto que se manifiesta también en zonas de clima más benigno.” (BALAGUER, 1983; 52). Balaguer le tiene mucho miedo a la invasión de rasgos africanos en su país, y lo constata repetidamente, como por ejemplo aquí:

La inmensa ola de color que a diario invadía el territorio dominicano, no solamente exponía a Santo Domingo a perder su carácter nacional, sino también a corromper sus costumbres y a rebajar el nivel de su moralidad. (BALAGUER, 1983; 74)

Así que no se habla solamente del derecho de proteger los bienes de un país, sino también (como lo hemos visto varias veces ya) de defender la nacionalidad, la moralidad y las características del pueblo dominicano contra un invasor moral del Oeste.

5.2 El ocaso de la nación dominicana – Manuel Núñez

Yo necesitaba para mi vida personal orientarme sobre los destinos de mi nación, a la que me sentía radicalmente adscrito. Hay quien sabe vivir como un sonámbulo; yo no he logrado aprender este cómodo estilo de existencia. Necesito vivir de claridades y lo más despierto posible. (NÚÑEZ, 2001; introducción⁵⁷)

Así comienza la lectura del libro de Manuel Núñez. El autor aparentemente se identifica con la necesidad de Ortega y Gasset de *orientarse sobre los destinos de su nación* e inmediatamente nos presenta a los lectores una probable misión de su obra: definir los caminos y el futuro de la nación dominicana, y, como se indica en el título de la obra, los peligros que se encuentran en este futuro. Tal vez sea también un llamado a los demás dominicanos de no *vivir como un sonámbulo*, de abandonar el *cómodo estilo de existencia* de la despreocupación y descanso, y a optar por *vivir de claridades y lo más despierto posible*. El temor a la pérdida de la nacionalidad dominicana parece ser motivo esencial para escribir este libro. Es un ataque feroz a la indiferencia de los políticos, los investigadores, los intelectuales frente al ocaso de la nacionalidad dominicana, frente al olvido del sentimiento de pertenencia a la Nación, frente a la pérdida de las costumbres propiamente dominicanas,

⁵⁷ La cita originalmente es de J. Ortega y Gasset, *España invertebrada*

frente a los flujos migratorios del país vecino, frente al olvido del pasado común de los dominicanos, y frente a lo que presenta como la falsificación de la historia de la población negra de América, representada por la ideología de la *negritud* en una línea de Dessalines a Duvalier⁵⁸. Y, en particular, es un ataque a las ONGs, supuestamente prohaitianas, quienes realizan su labor *como el caballo de Troya de propósitos antinacionales* (NÚÑEZ, 2001; 90). Núñez es, entonces, portavoz también de la idea de una conspiración internacional antidominicana, de un complot con la intención de resolver todos los problemas de la miseria haitiana, unificando las dos naciones vecinas, con el resultado de que la comunidad internacional se pueda limpiar las manos mientras los dominicanos y los haitianos se hundan, unidos en el desespero y el desastre, olvidados por el mundo.

Lo que he incluido de este libro son las partes que se relacionan directamente con los temas que debata Balaguer en *La isla al revés*. En este proceso, entonces, se han dejado partes del libro de Núñez fuera del análisis. Y se podría tal vez decir entonces que mi trabajo carece de la visión necesaria para juzgar las opiniones de Núñez. Tal vez sea correcto, pero el hecho de que algo quede excluido también implica una selección. Yo he considerado imposible, por lo menos dentro del parámetro de una maestría, y seguramente dentro de los parámetros de mis conocimientos y aspiraciones, seguir todas las pistas propuestas por el autor de esta voluminosa obra. Es decir que mi atención se ha dirigido hacia las cinco categorías principales de argumentos, o clases de argumentos, si se quiere. La intención mía ha sido entonces mostrar donde se posiciona el autor en cuanto a los siguientes puntos, según los cuales también he catalogado las citas de *La isla al revés*:

5.2.1 La pureza hispánica y cristiana, la dominicanidad

Hay una diferencia muy importante entre los dos autores: Joaquín Balaguer se podría tal vez considerar el padre de la hispanofilia moderna dominicana, mientras Núñez de ninguna forma se puede asociar con esa idea. Por ejemplo, cuando habla de la reivindicación de la lengua española en el territorio dominicano, debido a que el *créol* de los haitianos se habla entre

⁵⁸ Los dos eran líderes haitianos muy famosos; Dessalines fue quien proclamó la independencia haitiana en 1804 bajo una retórica sumamente anti-blanco (HEINL/HEINL, 2005; 116). Duvalier era el apellido del temido dictador haitiano, el presidente vitalicio conocido como Papa Doc, padre de un régimen brutal y opresivo, entre los fundamentos del cual se hallaba tanto elementos del vodú como de una ideología definida como “la negritude, fomentada por los intelectuales haitianos, se cimentaba en la oposición de razas. La idea central de este credo es poner de manifiesto la existencia de una cultura negra, común a la República Dominicana y Haití. (...) El objetivo de esta antropología ha sido darle a esos grupos minoritarios carta de ciudadanía” (NÚÑEZ, 2001; 353). El fenómeno no es un invento de los partidarios de Manuel Núñez, y existen explicaciones más universales: “los noiristas exaltaron el elemento africano en las tradiciones haitianas y rechazaron todo efecto europeo.” (SALMORAL, 1992; 601)

prácticamente todos los inmigrantes haitianos⁵⁹, menciona que de ninguna forma se trata de hispanofilia, y en otros párrafos ridiculiza (NÚÑEZ, 2001; 374) la idea de que exista hoy en día tal fenómeno en República Dominicana.

No somos un país bilingüe. Reivindicar el español no es, pues, hispanofilia, ésta hay que situarla en las interpretaciones históricas, ideológicas, clasistas que tienen otra pertinencia. El español dominicano es nuestra lengua-cultura, en la actualidad y en el pasado de nuestra nación. (NÚÑEZ, 2001; 519)

Pregunta también, retóricamente, si hay dominicanos hoy que creen, o quieren creer, que son españoles. La respuesta es, naturalmente, que no. Parece ser un fenómeno de la época de Trujillo y de Balaguer, tal vez fuera de vigencia hoy día. Pero, también Núñez se refiere al periodo de Trujillo cuando se habla de la creación de un pasado idealizado: “Durante la época de Trujillo (1930 – 1961), los historiadores dominicanos sintieron necesidad por primera vez de inventar un pasado oficial.” (NÚÑEZ, 2001; 567), y de esta forma concurre con la idea de que bajo el trujillato se creaba una verdad histórica acerca de lo que era lo dominicano que cumplía antes que todo con las necesidades del régimen. O, como lo dijo muy bien Núñez, aunque en un contexto distinto: “Los mitos son historias fantásticas que responden a necesidades de la razón.” (NÚÑEZ, 2001; 493). Existía, y existe todavía, la necesidad de construir una unidad nacional, o seguir construyendo una identidad nacional, que la nación no es algo innato en el hombre. No nacemos con una identidad nacional, sino que es algo que se nos impone, o que se crea, si se quiere. Núñez cita a Ortega y Gasset, bajo el capítulo *Carácter nacional*, y constata que “el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia.” (NÚÑEZ, 2001; 497). De acuerdo con este argumento también podríamos pensar que quien escribe la historia del hombre, al mismo tiempo dicta entre otras cosas la nacionalidad del hombre. Así que la creación de la historia se vuelve más importante que la historia en sí. En la creación de la historia en la época de Trujillo, Núñez explica que “en esa historia, fundada como mito, los negros fueron excluidos. Los censos y las estadísticas que tocaban este punto fueron sistemáticamente falseados. En los documentos oficiales los negros y los mulatos aparecieron como indios.” (NÚÑEZ, 2001; 568) No existían, entonces, los negros en la República Dominicana de Trujillo. Pero, obviamente, la población negra no dejó de existir solo porque la administración del dictador dijera que supuestamente no existía, o que el color de su piel misteriosamente se había convertido en otro. Así que desde la muerte de Trujillo hasta hoy, la cuestión del color de la piel ha sido un fenómeno ideológico a la vez

⁵⁹ Acerca de la situación lingüística de los inmigrantes haitianos en el país, la encuesta de FLACSO del 2004 afirma lo siguiente: el 99,3 % de los inmigrantes haitianos habla creole, casi un 68 % habla español, un 88 % habla creole en casa, mientras un 44 % lo utiliza para hablar en su trabajo. (FLACSO, 2004; 120)

de biológico en la República Dominicana. Se trata no solamente de constatar el color de piel de una persona, sino también de calificarle dentro de un sistema avanzado de colores, cuyo significado es, o puede ser, una reivindicación de estatus social dentro de un paradigma sociológico.

En lo que concierne la nacionalidad dominicana y sus raíces, en la lectura del libro de Núñez se nota su oposición a la idea de una cultura común afro-caribeña, es decir que la gente de color negra del Caribe tenga una cultura común precisamente por su raíz étnica: “Entre los mitos que campan en la antropología caribeña, sobresale el de la unidad de las culturas negras. (...) Según esto, un dato biológico, la igualdad debe hacernos olvidar la diversidad.” (NÚÑEZ, 2001; 158). Y la diversidad proviene del encuentro entre las diferentes culturas africanas, que tampoco se trata de una cultura africana, ya que son varias, con las distintas culturas europeas, las culturas de los colonos: “La presencia de elementos africanos en las culturas del Caribe adquiere su unidad en concordancia con la cultura europea que bien sirve de molde, y en la que simbióticamente se singulariza.” (NÚÑEZ, 2001; 159). De esa forma la cultura dominicana debe ser precisamente el resultado de una mezcla semejante, lo importante aquí es notar que ni se niega la existencia de un pasado africano ni tampoco se propone que la cultura dominicana sea *hispanica*. Al mismo tiempo, el autor varias veces vuelve a insistir en la no existencia de una cultura africana, posiblemente debido a la oposición que representa tal rechazo a los ideales propuestos por *la negritud* que se ha visto en ocasiones en la historia haitiana. Es que “el dominicano no está encorsetado por la biología, ni por la raza, ni por estas interpretaciones, que nos hablan de un África intemporal que no pervive ni siquiera en África.” (NÚÑEZ, 2001; 209). El dominicano tiene su propia cultura y su propia mezcla, y, en verdad, resulta tanto difícil como inútil contrarrestar esa propuesta. Núñez se dirige a lo que define como “la memoria de lo que nos une y de lo que ha sido nuestra cohesión social: la lengua española, el sincretismo religioso emparentado con la Cristiandad, el sentimiento de pertenecer al entronque de naciones que constituyen la hispanidad o la América hispana” (NÚÑEZ, 2001; 316), pero, para mi, esto no cabe, de ninguna forma, dentro de la glorificación de lo hispánico que se ha visto en otros autores, en este caso, en la obra de Balaguer. O, como sigue explicando Núñez:

No se trata, como creen ingenuamente muchos, de la hispanofilia contra el afrocentrismo. No; el dominicano ha interiorizado sus herencias, y no es en un conflicto de culturas que es menester desmenuzar el racismo. Se trata del rechazo de sí mismo: la infravaloración. (NÚÑEZ, 2001; 512)

El problema al que se dirige Núñez entonces, es la falta de autoestima por parte del dominicano, la falta de fe en su propia cultura, sus propias raíces y sus propios derechos como nación y pueblo independiente. Sin embargo, las reivindicaciones de Núñez no se limitan exclusivamente al campo de la cultura, el origen y las lenguas, sino que el autor también reclama, en relación con el pasado cultural propio de los dominicanos, que el territorio históricamente le pertenece a la República Dominicana:

Dos naciones divergentes se hallan conviviendo en el mismo territorio histórico de la República Dominicana. Verdad es que los dominicanos son un entronque cultural fabricado por el pasado. Una comunidad de valores, de certidumbres, un sustrato cultural que ha resistido a las poderosas amenazas demográficas de los vecinos. (NÚÑEZ, 2001; 435)

Históricamente, no comprendo como el territorio de la isla automáticamente sea dominicano más que español, o taino o arahuaca. Es cierto que los españoles llegaron antes que los franceses, pero la nación dominicana no se independizó sino hasta principios del siglo XIX, cuando los franceses ya tenían, al igual que los españoles, siglos en el territorio occidental de la isla. Es decir que hablar de las pertenencias de la nación y la cultura dominicanas, basado en que los españoles poblaran la isla antes que los franceses, los esclavos y todos los demás pueblos que vendrían en el futuro, me parece, al igual que la construcción de un pasado común africano, una construcción conveniente más que históricamente correcta.

5.2.2 La desnacionalización y la lenta destrucción de la patria

La destrucción de la patria dominicana se encuentra, como era de esperar, dado el título de su obra, en el mismo centro de la batalla de Manuel Núñez. Y, en la página 153, constata lo que me atrevo a presentar como el credo de la obra: “Nuestro país es víctima de la ruina de la nación haitiana.” (NÚÑEZ, 2001; 153), lo cual quiere decir que los males de Haití le entran por los territorios dominicanos como una avalancha de subdesarrollo, de enfermedades, de mano de obra descalificada, de vodú y de ideas imperialistas del “sionismo negro” (NÚÑEZ, 2001; 393). No le queda más que concluir: “Toda apunta hacia el ocaso de la Nación que conocimos.” (NÚÑEZ, 2001; 237). Gran parte de su obra la ha dedicado, entonces, a definir esa pérdida de nacionalidad, o, si se quiere, ese ocaso de la nación, desde una gran variedad de posturas. Una de las primeras cosas que menciona es la influencia en el pueblo dominicano impuesta por las tradiciones religiosas de los inmigrantes haitianos, representada por la situación religiosa de los bateyes, donde existe y se practica el fenómeno religioso del

gagá, y/o del vudú. El gagá⁶⁰ es un culto religioso dentro del mundo del vudú, que se celebra los viernes santos. Como lo religioso es tan importante en la definición de las diferencias entre los dominicanos y los haitianos, la detección de la espiritualidad enemiga dentro de sus propias fronteras, resulta preocupante: *Se trata de la génesis de la cultura haitiana dentro del costado dominicano.* (NÚÑEZ, 2001; 59). Y le preocupa también la atención que se le ha prestado al fenómeno del gagá, que puede ser peligroso para la cultura dominicana:

Estos momentos de gloria del gagá coinciden con el renacimiento de la idea de que la cultura dominicana debe deshispanizarse y de que lo africano debe tener primacía dentro del entronque nacional (NÚÑEZ, 2001; 60).

En breve puede parecer que cualquier aceptación de la existencia de ritos de origen africano, equivale automáticamente a una intención hostil de desnacionalización. También Núñez, aun no catalogándolo bajo la bandera del “imperialismo biológico” de Balaguer, tiene miedo a la destrucción de la patria vía la inyección en las futuras herencias dominicanas de la sangre del enemigo: “En todo este intríngulis campa por sus fueros la idea haitiana de que dominicanos y haitianos deben empalmarse en una unidad de la raza negra.” (NÚÑEZ, 2001; 61). Aquí vuelve a preocuparse por las ideas imperialistas haitianas, que parte de la destrucción de la patria dominicana se debe directamente a intenciones de los haitianos de unir los dos países, y explica cómo se vienen extendiendo esas ideas de la negritud, procedentes de Haití:

Entre los dominicanos esta ideología de la negritud se expresa de diverso modo:

- En primer lugar, todas las publicaciones y las investigaciones llevadas a cabo por las instituciones de educación superior (...) se centran en el estudio del prejuicio antihaitiano.
- En segundo lugar se pone en evidencia la actitud de los grupos que defienden estas ideas: ¡no es describir etnográficamente los componentes de la cultura dominicana, sino presentar a todos los inmigrantes haitianos y a sus prácticas culturales como porción principalísima de nuestra cultura! (NÚÑEZ, 2001; 62)

Espiritualmente también presenta un peligro de extinción de lo dominicano, una desnacionalización frente a la que nadie se opone, según el autor. Se podría discutir si la siguiente cita podría caber también bajo la categoría 5, pero la he incluido aquí, ya que viene muy directamente del miedo a perder, o de la necesidad de hacer un llamado al miedo de la pérdida de lo nacional, lo típico, lo propio, es decir, el miedo de la pérdida de la dominicanidad. El señor Núñez en su libro, después de una detallada explicación del procedimiento para envenenar y luego revivir a una persona, para que quede bajo el mando

⁶⁰ El gagá se representa por...”grupos ambulantes que al llegar la Cuaresma (...) van de campo en campo y de casa en casa, tocando “palos”, “vaccines” de bambú y otros instrumentos musicales. (...) La gran mayoría de los participantes de este culto son dominicanos de origen haitiano”. (PÉREZ/NICASIO, 2007; 194)

de un *aguan* o un *mambo*, siendo nada menos que un verdadero *zombi*, concluye que tal vez la población dominicana ha sido envenenada de esa forma, aunque simbólicamente me imagino, para aceptar la lenta invasión haitiana. Interesante también cuando inicialmente sostiene que entre los haitianos se utiliza un veneno, como si fuera algo común en Haití, o entre los haitianos de cualquier sociedad, el revivir a los muertos para beneficio propio.

... cabría preguntarse si no estamos ante una zombificación. Es decir, ante el olvido voluntario de los intereses nacionales. Ante la claudicación de todos los principios que nos fundan como nación, ante una ceguera que oculta las zarpas del que se beneficia, copiosamente de nuestras tragedias y de aquellos que, tras el mascarón de proa de una defensa de estos indocumentados, se aprestan a quebrar el estado de derecho en el país. (NÚÑEZ, 2001; 63)

Otra pregunta sería ¿cómo se nota ese desprecio por lo dominicano y las raíces propiamente dominicanas del pueblo dominicano? Manuel Núñez muestra una serie de argumentos:

Bandera, himno, celebración de las batallas de independencia, ceremonias patrióticas de recordación de los fundadores del Estado nacional, exaltación de nuestros monumentos culturales e históricos, defensa de las incursiones haitianas son consideradas como una agresión por los descendientes de haitianos, enquistados en las ONG. (NÚÑEZ, 2001; 104⁶¹)

Y, hacia el final de libro, hace un breve resumen de las tres formas principales en que aparece esta desnacionalización: Primero se trata de la desnacionalización del trabajo, luego de la cultura y al final se desnacionalizará el mismo territorio (NÚÑEZ, 2001; 598).

Dentro del campo del empleo, Núñez anota que “el empleo, la salud, la educación e incluso la alimentación de los dominicanos se hallan comprometidas por la inmigración de indocumentados haitianos es una verdad que se puede verificar a la luz de los datos” (NÚÑEZ, 2001; 105), sin embargo, el autor no presenta ningún dato que le sirva de base científica a su argumento. Semejantes argumentos aparecen a lo largo de su obra: “Se atascan los logros sanitarios y educativos; el empleo se degrada de resultados de la competencia con los indocumentados haitianos; crece el malestar social: delincuencia, desencanto, pesimismo” (NÚÑEZ, 2001; 173), y un poco más adelante se sostiene que “las grandes porciones de trabajadores haitianos que cada vez arrinconan, desplazan, reducen, expulsan la mano de obra dominicana” (NÚÑEZ, 2001; 197). Muy parecido resulta cuando directamente constata que los indocumentados desplazan a los habitantes de condiciones más humildes de República Dominicana, y que los males de los más pobres de los dominicanos se deben a la

⁶¹ El argumento prácticamente se repite en la página 152: “Que para incrustarle en su costado a la nación haitiana, suprimamos la bandera, los festejos oficiales de nuestras guerras de Independencia, el himno nacional; que olvidemos a nuestros héroes y las hazañas con las que le arrebataron al despotismo haitiano el derecho a ser un Estado nación”.

existencia de ese grupo numeroso de inmigrantes indocumentados haitianos (NÚÑEZ, 2001; 206, 229, 324, 371, 598, 600, 614).

A veces, como lector, me quedo preguntando de dónde saca sus datos. Sin embargo, uno de los ejemplos concretos de la desnacionalización, o mejor dicho, del *proceso* de desnacionalización es el ejemplo de Samaná, una península en el noreste de la isla, parte del territorio dominicano y lejos de la frontera haitiana, donde se establecieron grupos de esclavos liberados norteamericanos durante el siglo XIX:

Sea cual fuere la opinión que se sostenga frente a esos fenómenos, hay que admitir que Samaná fue el espejo y el conato de una desnacionalización. Una prueba palmaria de que las culturas no son eternas, y de que los grandes cambios sociales se muestran como transformaciones triviales primero, y como mutaciones nacionales después. (NÚÑEZ, 2001; 235)

Aquí retorna, en cuanto al contenido, al llamado con el que inicia su obra, la advertencia de que si no se cuidan, se desaparecerá la nación, la dominicanidad y su cultura, y que hay que ser atento ahora, que aunque parezca inofensiva una situación, no es necesariamente así.

Y, siguiendo la pista de la posible pérdida del territorio⁶²: La desnacionalización también se podrá registrar en el poder del voto, en el caso de que se les diera la ciudadanía a los indocumentados haitianos que hoy residen en República Dominicana, ya que el derecho constitucional al voto le pertenece a cualquier ciudadano, implicando a su vez que los políticos a la hora de campañas electorales tendrían que tomar en cuenta esa minoría significativa dominico-haitiana. Así lo retrata Núñez, “las elecciones se deciden por un talud de 20 a 60 mil votos. Ese peso muerto podría convertir a los candidatos a la Presidencia en rehenes de esa minoría” (NÚÑEZ, 2001; 151). En breve:

Sería, en otras palabras, repartir nuestros derechos a gobernarnos, a vivir en nuestra geografía, a fomentar nuestras riquezas entre una población que no comparte ni nuestra lengua, ni nuestra cultura, ni nuestra memoria, ni nuestras aspiraciones, vinculada psicológicamente a la nación haitiana. (NÚÑEZ, 2001; 151 - 152)

De esta forma se va perdiendo el territorio y el derecho de gobernar su propio suelo, según la lógica de Núñez. Se va perdiendo la misma nación y su cultura, entregando a los haitianos

⁶² Núñez teme que la inmigración haitiana arrebatará la frontera dominicana, desplazando a los dominicanos de su propio territorio: “El éxodo haitiano se establece aquí con flujos “permanentes”, sin menguas de retornos y con redes de reproducción (bateyes, barrios, locales de acogida instalados por las ONG que trabajan con haitianos) con organismos de defensa (pastoral haitiana, ONG, cabildeos en los organismos internacionales, organizaciones haitianas establecidas en el país) y todo este formidable concierto de fuerzas en comandita tiene una sola meta: despedazar la frontera física mediante una inmigración sin tasa (...)” (NÚÑEZ, 2001; 236)

indocumentados los bienes del estado dominicano: “Se quiere salvar la República, destruyéndola; salvar el Estado nación, fragmentándolo; salvar la memoria; borrándola.” (NÚÑEZ, 2001; 108). O, como lo dice en otro sitio, la idea de que “las minorías haitianas establecidas en el país deben dictarnos el perfil cultural de la nación” (NÚÑEZ, 2001; 208). Pero, y es importante darse cuenta, para Núñez, el gran enemigo no son exclusivamente los haitianos inmigrantes en el país:

La corrupción – he aquí nuestro gran mal, mal que causará la desaparición de nuestra nacionalidad (...) ⁶³”. A 144 años de estos pronósticos sobre el carácter efímero de estas conductas, queda demostrado por encima de las consideraciones alarmistas esbozadas por Bonó, que la misma está entroncada en un comportamiento socialmente aceptado. Estadísticamente repetido. Es decir, que forma parte del carácter nacional. (NÚÑEZ, 2001; 466 – 477)

Veremos también en el apartado sobre *los agentes internacionales, los colaboradores nacionales y el prohaitianismo* que los propios dominicanos que o no reaccionan o que efectivamente participan en esa desnacionalización merecen mucho más deprecio por parte de Núñez que los inmigrantes haitianos.

5.2.3 Una e indivisible – el imperialismo haitiano

Esta categoría está estrechamente relacionada con la anterior, pero con la distinción de que aquí analizaré las descripciones que señalan de una u otra forma las intenciones del haitiano de conquistar o de otra forma imponerse al territorio dominicano.

Aunque se silencia este dato en el informe, la mayoría de los haitianos se ha apropiado de terrenos estatales o comuneros, para construir sus viviendas y otra buena parte habita en los trescientos y tantos bateyes que se han creado en todas las provincias del país, como enclaves desnacionalizados. (NÚÑEZ, 2001; 53).

El imperialismo haitiano se puede manifestar de varias formas: tomando posesión de la tierra, participando en las elecciones, o vía el ya mencionado “imperialismo biológico” de Balaguer. Pero, generalmente, cuando se habla de grupos minoritarios que entran en un país, no se habla de imperialismo, ya que el imperialismo tradicionalmente ha sido un recurso de estados poderosos, como de los europeos en la época colonial o de los EE.UU. en tiempos más recientes. Raramente se ha podido atribuir la fuerza de un imperialismo a grupos de inmigrantes, y particularmente cuando se trata de personas de tan pocos recursos como es el caso de la gran mayoría de los haitianos en República Dominicana. Pero, a pesar de la

⁶³ La cita es de una publicación del 1885, por el dominicano Pedro Francisco Bonó, hombre en honor de quien nombraron un centro de trabajo social en Santo Domingo del cual organizan su trabajo los jesuitas, agrupación calificada repetidamente por Núñez en su obra como parte del complot internacional contra la nacionalidad dominicana.

aparente falta de cohesión entre concepto y realidad, la idea de un imperialismo haitiano puede tener repercusiones en República Dominicana. Es importante recordar las épocas de las ocupaciones haitianas en el país, cuando los dominicanos sufrieron terriblemente las aspiraciones de los primeros gobiernos de Haití, tanto bajo los intentos de Dessalines en 1805 como durante los 22 años antes de la independencia dominicana de Haití en 1844. El miedo de que los haitianos reivindiquen el territorio dominicano está, y se mantiene, vivo, con repetidas referencias a la supuesta naturaleza imperialista histórica del haitiano, a diferencia del dominicano:

Haití aparece representando en un pasado de agresión, una voluntad de conquistar, de ocupar, de inmigrar, de colonizar. Su nacionalismo se proyecta en el mito que la isla es una e indivisible, de que debe ser el asiento de un solo Estado, unido por la negritud, el vodú y el criollo haitiano. (NÚÑEZ, 2001; 105)

Sea por las intenciones imperialistas haitianas en búsqueda de territorio, o por motivos raciales: “en todo este intríngulis campa por sus fueros la idea haitiana de que dominicanos y haitianos deben empalmarse en una unidad de la raza negra” (NÚÑEZ, 2001; 61). Pero los dominicanos no tienen intenciones de invadir a Haití, ni tampoco nunca las tuvieron.

No hay entre los dominicanos voluntad de conquistar Haití. Pervive, en cambio, entre los haitianos una voluntad de enmarañarse en nuestra historia, de incrustarse como minoría nacional dentro de nuestro Estado nación (NÚÑEZ, 2001; 105).

Dada la situación de Haití, parece ridícula la idea que alguien quisiera conquistarla ahora. Sean dominicanos u otros. Las condiciones de Haití son miserables, y el colonizar a Haití sería como robarle la peste al vecino, o sea que hay una falta de posibles motivos. Pero siguiendo la misma lógica se puede comprender mejor el miedo de una posible unificación de las dos naciones. Nadie quiere tomar la responsabilidad de los problemas del vecino, especialmente cuando uno tiene suficiente con sus propios problemas. De ahí, entre otras cosas, que la inmigración haitiana no se considera simplemente como una inmigración, sino como una invasión; “Más que de una inmigración se trata, pues, de una implantación, puesto que desde 1960 hasta ahora ha transcurrido una generación. Más que una situación accidental, se trata, entonces, de una colonización permanente.” (NÚÑEZ, 2001; 137). Y los fantasmas de Dessalines y Duvalier todavía están presentes, según el autor:

En el presente, Duvalier logró implantar su dictadura merced a la reivindicación ideológica de la negritud. (...) No hay, pues, ninguna razón para que este tipo de acontecimiento que ha demostrado su vigencia, su tradición y su contundencia estadística no se manifieste en la República Dominicana. (NÚÑEZ, 2001; 138 -139)

Y, aparte del uso de remedios ideológicos como *la negritude*, los haitianos utilizan los foros internacionales para obtener el derecho de seguir sus planes imperialistas: “Toda la política diplomática de Haití ha tenido como meta fundamental poner a la comunidad internacional al servicio de la expansión de los haitianos en el territorio dominicano.” (NÚÑEZ, 2001; 379). Es decir que los haitianos, o por lo menos sus autoridades, “esperan que el arbitraje internacional fuerce a la República Dominicana a una solución de pareja estirpe” (NÚÑEZ, 2001; 379).

Pero no todo se revela a nivel ideológico o de gobierno, Núñez también señala actos imperialistas por parte de los mismos inmigrantes, cuenta que “los indocumentados haitianos se establecen en lugares en donde no hay ningún tipo de servicios y en donde resulta faena fácil (...) afincarse y fundar un batey o un enclave.” (NÚÑEZ, 2001; 65). Sin embargo, puede parecer extraño, tal vez, presentar la visión de que los bateyes son propiedades prácticamente robadas por los haitianos, cuando tradicionalmente fueron establecidos por las mismas autoridades dominicanas, en épocas en que el azúcar tenía más peso en la economía del país. Y, además; La mayoría de los haitianos en el país hoy no reside en bateyes, sino en las ciudades y los pueblos. La encuesta de FLACSO del 2004⁶⁴ pondría tal vez en duda el hecho de que los haitianos se hayan apropiado de tierras, ya que cuenta que un 52 % de los haitianos en el país reside en vivienda “alquilada, así como en el 29,7 % es prestada y en el 12,7 % propia.” (FLACSO, 2004; 61). Pero, puede haber, naturalmente, perspectivas que tampoco las captaron los investigadores de FLACSO en su trabajo.

Otra cosa es lo que tal vez podría llamarse la invasión de los problemas haitianos en la vida dominicana:

Esa ceguera voluntaria ante las contrariedades tremendas que nos plantea Haití,
pretende enmascarnos el peso de los problemas haitianos en la vida

⁶⁴ Encuesta sobre inmigrantes haitianos en la República Dominicana, FLACSO, 2004.

dominicana. Desastres ecológicos; epidemias atroces; desnacionalización⁶⁵ del empleo; rebatiñas políticas que amenazan revolverse en sus torbellinos; entuertos diplomáticos para desacreditar y desmoralizar los controles migratorios dominicanos; narcotráfico y contrabando de armas... (NÚÑEZ, 2001; 71)

Sí hay problemas que se les presentan a las autoridades dominicanas como consecuencia de la vecindad con Haití, y seguramente la frontera representa la marca divisoria entre la esfera dominicana y la esfera haitiana de la isla. Pero, les guste o no a Manuel Núñez, la isla sigue siendo un solo pedazo de tierra en medio del mar, y los problemas de uno serán implacablemente también los problemas del otro. Así que resulta difícil lógicamente explicar y justificar el término de “ceguera voluntaria” como etiqueta para los tantos dominicanos y/o representantes de la comunidad internacional que no participen en la caza de brujas antihaitiana en la República Dominicana. El miedo de perder los pocos recursos que uno posee es comprensible, sólo que Núñez lo presenta como un robo o un atraco, con la intención de destruirle la vida a los dominicanos: “Ya no se trata de pedirle un óbolo un una calderilla al vecino, sino de vaciarle los bolsillos, de ensañarse con sus modestos progresos y de volverlo igualmente miserable.” (NÚÑEZ, 2001; 100).

La destrucción del valor del salario y la expulsión del dominicano podría haber seguramente también en el apartado anterior, sobre la destrucción de la patria. Sin embargo lo incluí aquí por la frase que dice que un agente externo *sabotea las formas de reproducción material*, o sea que hay una intención de destruir o de imponerse, al coste de otro, en este caso del dominicano:

Cuando se destruye el valor del salario, la emigración es la tabla de salvación: cuando las formas de la reproducción material son continuamente saboteadas por un agente externo, y nadie es capaz de esclarecer el

⁶⁵ Aquí el autor utiliza el término de desnacionalización, en el sentido de que los nacionales de la República Dominicana, o sea los dominicanos documentados, pierden su trabajo a los inmigrantes haitianos. Sin embargo, hay otra interpretación del término “desnacionalización”, que la utilizó la señora Solange Pierre (presidenta de MUDHA) en una charla que dio a un grupo de profesores noruegos de visita en el patio del edificio de su organización, el 26 de febrero de 2008. “Desnacionalización” es el término que se utiliza para cuando los agentes de migración o de otros cuerpos de las autoridades dominicanas, les quietan los documentos a haitianos documentados, en plena calle. Según MUDHA, en la misma reunión ya mencionada, esto es un fenómeno que le puede pasar a cualquier dominico-haitiano, en cualquier momento. Muchas veces son repatriados a Haití, lo que es un problema ya que muchos de los que son repatriados, nunca han estado en Haití, a veces ni hablan el idioma. Así que la desnacionalización puede significar por lo menos dos cosas muy distintas en el contexto de las relaciones dominico-haitianas.

agotamiento de las fuentes de empleo ni de proteger con una frontera jurídica el empleo nacional, se produce esta paradoja: la de un país que expulsa a sus obreros y campesinos, y permite la implantación en su territorio de un proletariado extranjero. (NÚÑEZ, 2001; 78).

5.2.4 El bárbaro vago – la presentación de las cualidades del haitiano

El argumento más frecuente bajo esta categoría en el libro de Núñez, según mis criterios, es el del racismo haitiano contra los blancos, tanto a nivel de constitución y gobierno como en la población. Pero es el racismo estatal institucionalizado que más le preocupa al autor: “Haití se constituyó constitucionalmente como un estado antiblanco.” (NÚÑEZ, 2001; 395). O por lo menos anti-*francés*⁶⁶; en la extensa obra sobre la historia haitiana, *Written in blood – the history of the Haitian people 1492 – 1995* por Robert y Nancy Heintz, se narra la historia de los primeros años de independencia haitiana, y en la parte sobre los tumultos inmediatamente después de la declaración del estado independiente, al tomar el poder Jean-Jacques Dessalines. Corrió como un viento sangriento por la recién nacida nación la fuerza libertadora del general, y pagaron con la vida los abusos del colonialismo una cantidad incierta, pero grande, de colonos franceses. Dessalines representó una ideología definitivamente antiblanca, mientras en su cuerpo de oficiales también había varios que secretamente obstaculizaron la masacre de los franceses, algunos por un sentimiento de humanidad, y otros porque pensaban que el muy joven estado haitiano podría necesitaría del talento de partes de los colonos. (HEINL/HEINL, 2005; 115 – 125). Y es precisamente en este pasado que Núñez encuentra la base de esa parte de sus argumentos:

El fantasma del racismo y el fantasma de la esclavitud planean como las auras tñosas en la mentalidad de los haitianos; se actualizan continuamente. Los haitianos no se sienten formar parte de una nación, sino de una raza; no se sienten guiados por un porvenir, sino por un pasado. (NÚÑEZ, 2001; 223)

Es decir que “el prejuicio racial ha encarnado en Haití como fuerza histórica” (NÚÑEZ, 2001; 222), y es un racismo que “se fundamenta en la exclusión del blanco y del mulato” (NÚÑEZ, 2001; 223). Ese argumento también tiene cierto respaldo en la descripción de Heintz y Heintz de los sucesos en Haití durante los primeros años de independencia (HEINL/HEINL, 2005; 115 – 125). Pero lo que resultaría más difícil de documentar es la permanencia del

⁶⁶ También parece ser cierto que para varios dirigentes de la Revolución Haitiana, como el *gouverneur-général-à-vie* Jean-Jacques Dessalines (1804 – 1806) y su secretario Boisrond-Tonnerre, el enemigo efectivamente era el blanco, sin importar la nacionalidad. Son famosas las palabras de Boisrond-Tonnerre, en una charla improvisada en Gonaïves (ciudad haitiana), a 24 horas de proclamarse la independencia haitiana, el primero de enero del 1804: “For our declaration of independence we should have the skin of a blanc (blanco) for parchment, his skull for inkwell, his blood for ink, and a bayonet for pen!” (HEINL/HEINL, 2005; 116)

racismo antiblanco desde principios del siglo XIX y la época de Papa Doc en la población inmigrante haitiana en República Dominicana hoy.

Otra parte de su argumentación en cuanto a los haitianos en la República Dominicana, es la percepción por parte de los haitianos acerca de lo que representa para ellos la nación dominicana. En las conclusiones del capítulo *Una isla, dos naciones*, dice que “para los haitianos, la República Dominicana es un compendio de facilidades y comodidades.” (NÚÑEZ, 2001; 324), y con la ayuda de “una pléyade de intelectuales y pseudointelectuales haitianófilos, (...) han construido el escabel para demoler la soberanía nacional dominicana.” (NÚÑEZ, 2001; 370), abusando de su “condición de víctimas” (NÚÑEZ, 2001; 370). Su condición de víctimas se remonta al pasado colonial de los haitianos, es decir a un pasado como esclavos oprimidos, bajo el yugo de una fuerza invasora, y el mirar hacia el vecino para la solución de sus propios problemas y propias miserias forma parte de una estereotípica visión del mundo para naciones liberadas del colonialismo, según Núñez:

La vida colonial está plagada de paternalismos. El colonizado está siempre buscando en la metrópoli la solución de los problemas con los que tiene que lidiar. Espera que le llegue resuelto, mediante una aspirina importada, el dolor que desgarrar su cabeza. Al mismo tiempo es un ser asistido. Carece de proyecto nacional. Vive de anexiones ideológicas. Siente una casi imposibilidad de asumir su destino de pueblo histórico. (...) Se define como negación. Es un anti. Practica el victimismo. (NÚÑEZ, 2001; 486)

Hay que decir que aquí no mencionó específicamente a los haitianos, sino que es una deducción mía a partir de la lectura de se libro que se trate, o que por lo menos se pueda aplicar también a la visión de Núñez frente a los haitianos inmigrantes en su país. Donde no hay duda a quién se refiere Núñez es cuando cita una canción popular en un intento de relacionar la supuesta pereza⁶⁷ de los haitianos con su pasado:

(...) Que, por carecer de economía propia, de estabilidad familiar, no tienen el palpito de otros valores. Carecen de disciplina de trabajo. “A mí me llaman el negrito del batey, porque el trabajo para mí es un enemigo”, dice una canción popular. (NÚÑEZ, 2001; 465)

De todas formas, Manuel Núñez no se refiere a los haitianos como si fueran parte de una raza, sino como parte de una cultura, y el peligro para Núñez consiste en la posible pérdida de la cultura dominicana, frente a la cultura haitiana,

⁶⁷ Apoyándose en los datos de FLACSO, resulta extraño el concluir tan sencillamente que carecen de valor de trabajo. En una encuesta entre los haitianos en República Dominicana, la mayoría (72,4 %) contesta que trabaja 8 – 10 horas diarias (FLACSO, 2004; 91). En el mismo apartado, el autor le echa una parte de la culpa a la iglesia dominicana, que no ha cumplido con su papel de orientador en la sociedad, entre otras cosas sobre las costumbres de actitudes frente el trabajo.

Hermanada por una memoria y un pasado en el que todos se reconocen, unida por sus formas de pensar, por sus valores éticos y políticos. Vinculada por una lengua común – el criollo – y sometida a los mismos patrones ideológicos – creencias mágico-religiosas, vodú, folclore -. De donde se infiere que el haitiano no es una raza, sino una cultura. (NÚÑEZ, 2001; 138).

Pero la situación del haitiano no es solamente influenciada por los mismos haitianos y sus posibles aspiraciones propias, es una situación cuyo futuro también se halla dirigida por los intereses internacionales, y los intereses de sectores de la sociedad dominicana. En la parte siguiente miraré lo que pienso ser la parte que más le distingue a Núñez, y es la parte en que habla de los agentes internacionales, los colaboradores nacionales y las ONG.

5.2.5 Los agentes internacionales, los colaboradores nacionales y el prohaitianismo

Como mencioné en el apartado anterior, considero que el enfoque en las conspiraciones en contra de la nación dominicana es algo que distingue notablemente a Núñez de Balaguer. Lo veo así debido a que la mayoría de las citas que he registrado del *Ocaso de la nación dominicana* caben dentro de esta categoría. Aquí se trata de los varios esfuerzos por parte de la sociedad internacional o grupos nacionales o individuos de, según el autor, participar en la desnacionalización de la República Dominicana. Informalmente, para sacar lo que he considerado las tendencias principales, y para facilitar la lectura, he dividido esta categoría en 5 subdivisiones; *Las ONG, influencias nacionales, influencias internacionales, ¿pro- o antihaitiano? y la paranoia.*

5.2.5.1 Las ONG

Esta categoría, de los agentes internacionales y los colaboradores de diferentes tipos, es casi exclusiva para Núñez en esta comparación y en este trabajo. Las pocas referencias que hace Balaguer a algo semejante se limitan a comentarios acerca del abandono por parte de la corona española, y la falta de interés de proteger los valores hispánicos, cosas que reflejan una visión acerca del tratamiento de algún interés internacional acerca de República Dominicana, pero que no es comparable con el muy sistemático énfasis que da Manuel Núñez a las diferentes facetas de la sociedad internacional y sus diversos colaboradores. Una importante diferencia entre la época de Balaguer cuando escribió su libro, y de la contemporaneidad es la presencia notablemente más fuerte las últimas décadas de las ONG

(Organizaciones no gubernamentales) en la República Dominicana, haciendo diferentes tipos de trabajo para investigar las condiciones de los haitianos viviendo en el país⁶⁸.

Los esfuerzos de las autoridades se han visto trabados por las ONG prohaitianas establecidas en el país, por la acción de las Iglesias, por las denuncias que estallan los Estados Unidos conducidas por la diáspora haitiana que defiende la implantación de los haitianos en el país y por una parte de la prensa comprometida con la destrucción del empleo nacional. (NÚÑEZ, 2001; 77)

Es aparente que para Núñez las ONGs representan uno de los males que más ferozmente amenazan la República Dominicana y su futuro, y lo argumenta a lo largo de su libro. “En una palabra: se quiere poner la Constitución dominicana al servicio de los ilegales haitianos.” (NÚÑEZ, 2001; 83), o sea que tras las acciones de las ONGs hay un deseo oculto de poner al territorio, el gobierno y los servicios de República Dominicana al servicio de los haitianos. Propone alegaciones no solo contra las ONGs en general, sino también contra personas específicas, como Solange Pierre, cuyo caso “resulta ejemplar. Presidenta de una ONG, el MUDHA, financiada por organismos internacionales, trabaja junto a sus pares, amparados en la nacionalidad dominicana, para la expansión de la colonización haitiana en el país.” (NÚÑEZ, 2001; 87). Repetidamente vuelve al tema de que las ONG están al servicio de la comunidad internacional y que su meta principal es destruir la nacionalidad dominicana, entregar el país a los haitianos, de convertir “la Constitución, el Estado nación y todos los mecanismos de control de esa población extranjera en letra muerta” (NÚÑEZ, 2001; 92) y luego calificar a todo esfuerzo dominicano como antihaitianismo, trujillismo o sencillamente racismo. Se presenta también como una lucha para que los problemas de los haitianos los resuelvan los mismos haitianos, en Haití. Y es difícil no estar de acuerdo, solo que la población a la que se refiere está ubicada en República Dominicana, de ahí que, les guste o no a las autoridades dominicanas, se convertirá en responsabilidad suya. También se nota la acusación de que las ONG trabajan para desacreditar las autoridades dominicanas (NÚÑEZ, 2001; 188), de que glorifican a los haitianos y que no les respetan a los dominicanos, de que la “solidaridad se convierte en negocio” (NÚÑEZ, 2001; 211 – 215), en breve: las ONG se presentan como un grupo interesado, con motivos muy ajenos de los nobles principios e ideales con los que se presentan, y realmente trabajan con “miras a derrumbar la soberanía dominicana” (NÚÑEZ, 2001; 375)

⁶⁸ “A partir de 1979, las ONG establecidas en el país comienzan la campaña antidominicana en los organismos internacionales”. (NÚÑEZ, 2001; 81). Según este enfoque, el trabajo y la meta principales para dicha campaña es de poner los organismos internacionales al servicio de los indocumentados.

5.2.5.2 Influencias nacionales

Para Núñez, tal vez peores que los grupos de trabajadores internacionales de las cancillerías, las universidades y las ONG, son los propios dominicanos que participan, conciente- o inconscientemente, en la lenta destrucción de la patria dominicana, intelectuales convertidos “en abogado de la causa haitiana” (NÚÑEZ, 2001; 69). Como “el perverso”, creación estereotipada de Núñez, mencionado en la introducción al capítulo *La herencia del jefe* de este trabajo. “El perverso” no toma nunca una posición, “el perverso” participa en “una formidable campaña de descrédito con el objeto de demostrarle al mundo que los haitianos no son responsables de sus propios fracasos⁶⁹” (NÚÑEZ, 2001; 89). “El perverso” y sus colegas ideológicos son personas que reniegan o ignoran su propia cultura, que no quieren o no son capaces de participar en un sí o un no al patriotismo y la construcción de una nacionalidad, en este caso la dominicana. Según Núñez, “una fracción de estos intelectuales forma parte de la contracultura política: viven de la glorificación del relajó, no hacen más que mofarse de su propia cultura, sin proponer nada de nada.” (NÚÑEZ, 2001; 208). Son intelectuales que sencillamente “han optado por no darle la razón a ninguno.” (NÚÑEZ, 2001; 261)

Mientras se preocupa por el abismo ideológico que aparentemente divide a Núñez de sus adversarios, el autor señala una importante observación: “Se trata de un pensamiento estereotipado por intelectuales dominicanos y haitianos, que se imponen un razonamiento dilemático. O se es racista o se es haitianófilo.” (NÚÑEZ, 2001; 139). Claro, aquí se podría dar vuelta al argumento, y decir que el problema parece ser que o se es patriota dominicano o se es colaborador de una conspiración internacional contra los dominicanos. Pero no es solamente un ejercicio ideológico que tiene lugar en las universidades y en los debates de los periódicos. También los profesores de las escuelas dominicanas reciben el reproche de Núñez:

La misión del profesor no es enseñar cómo se ha formado nuestra nación, sino acabar con el nacionalismo dominicano, fabricarle al educando un sentimiento de culpa desmoralizador para que se inhiba ante la copiosa inmigración haitiana (NÚÑEZ, 2001; 140)

⁶⁹ Para quien le interese observar los propios fracasos de los haitianos, puedo recomendar *Haiti – Best nightmare on Earth*, por Herbert Gold. El escritor norteamericano resume sus casi 50 años de relación íntima con Haití, desde su primera visita en los años 50, antes de Papa Doc, hasta el nuevo milenio. Se retrata, de manera testimonial, a una nación mucho más allá de la miseria y del caos, y se retratan unas administraciones sumamente pésimas, gobiernos de turno en búsqueda simplemente de llenar sus propios bolsillos, para quienes la gente sencillamente les sirve como un recurso inagotable de mano de obra o de esclavos. Se le indica también, a quien le interese, que la miseria de los haitianos no simplemente se explica a raíz del colonialismo o el imperialismo norteamericano, sino que la propia elite haitiana han beneficiado de la situación difícil de su país.

La culpabilidad de los dominicanos, y de los colaboradores nacionales, entonces puede entenderse como un fenómeno que se les enseña en las escuelas, desde pequeños. La responsabilidad la asumirán los profesores, quienes, según Núñez, en vez de enseñar la historia del país, están participando en la destrucción de la nación, o en la destrucción de la memoria colectiva de la nación. La consecuencia de esa educación supuestamente antinacional, o antinacionalista, es no solo una culpabilidad, sino también un auto-rechazo, o una infravaloración de su propia cultura, algo que a su vez lleva al “antidominicanismo”:

El antidominicanismo nace en el seno mismo del país como un rechazo de su cultura, como un resentimiento expresado por los intelectuales filosocialistas a sus herencias y como una nueva interpretación de la nación, que exorciza, la historia de su significado propio. (NÚÑEZ, 2001; 208)

Y el antidominicanismo, se debe a su vez a la falta de autoestima, al afán de mirar hacia lo que hacen los otros para asegurarse de que hacen lo que se percibe como lo correcto. Mirar a otros países como se comportan y en consecuencia aprender como se debe comportar el dominicano:

Los dominicanos conciben que sólo es bueno lo que hacen los extranjeros. (...)

Esta falta de autoestima hace que muchos dominicanos se pongan al servicio de la desnacionalización del territorio, de sus empresas y de sus fronteras, si esas maniobras se hallan explícitamente legitimadas por los extranjeros. (NÚÑEZ, 2001; 458)

5.2.5.3 Influencias internacionales

Mano a mano con las citas dirigidas hacia las ONG van las acusaciones a la comunidad internacional, y los organismos internacionales:

En todo ese teatro se nos muestra cómo los organismos internacionales son utilizados como arietes para destruir la soberanía de los Estados nacionales; cómo son manipulados, por doctrinarios que han hecho del victimismo, un fabuloso negocio y cómo, con esa mascarilla de justicieros, contribuyen a destruir la estabilidad de las naciones. (NÚÑEZ, 2001; 69)

En su esencia no difieren mucho de las acusaciones que se pueden ver en el apartado sobre las ONG en este capítulo: se trata de un complot internacional para destruir la nación dominicana y desacreditar su cultura, su lengua y su pueblo. O, en las palabras del autor: “Quieren hundir nuestra capacidad de auto-determinación con un arbitraje internacional” (NÚÑEZ, 2001; 86). A nadie le gusta que se metan otros en los asuntos internos de uno. Parece comprensible. Pero tampoco se puede esperar que no haya reacciones, cuando, por ejemplo, a los soldados de las zonas fronterizas se les va la mano, lo que ha sido el caso de varias de las repatriaciones a las que hace referencia Núñez en la próxima citación:

Los propios extranjeros influyen en las revistas, periódicos, acusando a las Fuerzas Armadas dominicanas de variopintas monstruosidades, haciendo campañas en contra de las autoridades de migración, utilizando todos los mecanismos del Estado de derecho para impedir el ejercicio de la autoridad, guiados por la voluntad de entorpecer las repatriaciones de las personas que penetran diariamente el territorio nacional. (NÚÑEZ, 2001; 90)

5.2.5.4 ¿Pro – o antihaitiano? - la paranoia nacional

Aquí me refiero a una tendencia a disminuir al adversario refiriéndose negativamente a sus capacidades intelectuales, reduciendo sus ideas o sus posturas a una etiqueta, como “prohaitiano”, “antidominicano”. Pero, obviamente, en este juego participan ambos lados del conflicto: “El perverso no defiende a las claras sus puntos de vista antinacionalistas, sino que descalifica a los demás. Son “trujillistas” o “racistas”” (NÚÑEZ, 2001; 154). Se podría insinuar que el catalogar como “perverso” a los que no estén de acuerdo posiblemente quepa justamente dentro de la misma clase de argumentos que el autor acaba de atacar, a la vez que yo también, en este trabajo, he indicado que hay una tendencia racista o trujillista, así que yo tampoco me libero de las acusaciones de Núñez. De esa forma podría decirse tal vez que por ahora, el estado de la cuestión del conflicto dominico-haitiano contiene una serie de etiquetas, y puede resultar difícil caber exclusivamente dentro de una y otra categoría. Los prohaitianos serían todos aquellos que de alguna forma se manifiestan en contra de las autoridades dominicanas, mientras los antihaitianos serían los que defienden el territorio nacional dominicano, contra la invasión de haitianos. Una invasión disfrazada de inmigración. Una inmigración mayormente de indocumentados que luego exigen, a través de los foros internacionales y las ONG, una legitimación de su estadía en el país. Y, según Núñez, esa legitimación lo está orquestando la parte prohaitiana, y en consecuencia “antidominicana” de las sociedades dominicana e internacional.

En el libro de Núñez, resulta redundantemente obvio que el autor está muy harto de las repetidas acusaciones e intervenciones extranjeras y otras, contra su país, hasta el punto de proponer teorías rotundamente ridículas: “El argumento es el siguiente: todos aquellos que consideren la inmigración haitiana como un problema nacional, son hitlerianos. Aptos sólo para ser enjuiciados por el Tribunal de Nuremberg.” (NÚÑEZ, 2001; 199). Es un comentario que bien refleja que Núñez se siente perseguido, que él y sus compañeros de batalla se sienten malentendidos y demonizados por sus adversarios. Esa idea de una paranoia nacional es una interpretación y denominación mía, y se nota en por ejemplo la citación anterior. El concepto de una paranoia nacional me parece apto para resumir lo que considero una parte crucial de la

argumentación de Núñez: la idea de que efectivamente existe un complot contra los intereses dominicanos. Núñez rechaza la idea de que exista un prejuicio contra los haitianos en la población y las autoridades dominicanas, y lo atribuye a una construcción del exterior, una construcción impuesta a la sociedad dominicana, como una etiqueta falsa. Esa etiqueta no reconoce, si le he interpretado bien a Núñez, cuál es realmente el problema; es decir que no reconoce lo que está pasando en República Dominicana, donde una inmigración haitiana está destruyendo lentamente el país, y que los dominicanos y sus autoridades merecen el derecho de defenderse:

Así la multitud de conflictos producidos por la inmigración de indocumentados haitianos se circunscribe a prejuicio. Para los que así piensan, el problema no son los indocumentados sino la mentalidad dominicana. El monstruo no está en lo que vemos, sino en la percepción; está en nosotros mismos. (NÚÑEZ, 2001; 72)

Aquí es importante darse cuenta de una parte específica del comentario: *para los que así piensan*. Por que se crea una división muy fuerte, basada aparentemente en la posición que uno tiende a tomar frente a la cuestión de la culpa. ¿De quién es la culpa de la difícil situación entre las dos naciones? Nos ha evadido, a los extranjeros, la perspectiva dominicana de rescatar a la patria, y nos hemos convertido en portavoz de un grupo de invasores descalzos, en disfraz de inmigrantes empobrecidos. El monstruo que se ve, en la perspectiva de Núñez, parece ser la pérdida de su nación, y él ve solamente eso, al mismo tiempo que para sus adversarios, el único monstruo visible es el del “prejuicio antihaitiano” por parte de los dominicanos. El juego parece que se trancó.

5.3 Resumen del capítulo

Desde la publicación de *La isla al revés* (1983) hasta la de la segunda versión de *El ocaso de la nación dominicana* (2001) pasaron 18 años. Creo que a partir de mi análisis se pueden establecer por lo menos tres fenómenos que o son nuevos o se han cambiado en el país durante este periodo: la idea del *complot internacional*, el cambio del argumento de *raza* al argumento de *cultura*, y lo que parece ser la muerte definitiva de la *hispanofilia*.

La cultura dominicana, dice Núñez, se ha construido a lo largo de siglos de mestizaje cultural, y no puede reducirse a tener solo una raíz, sino que tiene varias. Por ejemplo se puede mirar el rechazo de Núñez frente a dos ideas comúnmente mencionadas en las variadas definiciones de la dominicanidad: el afro-centrismo contra la hispanofilia. Núñez desacredita ambas tendencias por ser muy simplificadoras. El hecho de que rechace el afro-centrismo no debe

sorprenderle a nadie. Pero también ridiculiza la idea de una hispanofilia en su país, preguntando retóricamente quién entre los dominicanos se cree español. Obviamente muy pocos. Sin embargo, el hecho de que ahora parezca ridícula no significa necesariamente que nunca haya servido como elemento aglutinador contra la influencia haitiana. Las palabras de Balaguer, en este caso sin señalar las relaciones con España y Europa, muestran la importancia de distinguir claramente entre lo dominicano y lo haitiano, y se presenta como algo de la naturaleza, algo de la raza: "...la población mestiza dominicana es de rasgos mucho más finos que el haitiano, evidentemente porque es menor la existencia en sus venas de sangre negra y mayor el número de generaciones a través de las cuales se ha efectuado ese refinamiento progresivo." (BALAGUER, 1983; 190). Para Balaguer la herencia hispánica era sagrada, sea en forma de rasgos fisonómicos, de lenguaje o de cultura en general. Era un fenómeno digno de elevar al pueblo dominicano como seres racialmente superiores en comparación con cualquier otro país del hemisferio. Claro, Balaguer nunca rechaza la idea de un pasado africano como elemento en la formación de la raza dominicana, pero la herencia africana es para él un producto de la invasión biológica haitiana, y no de la esclavitud española en la parte oriental de la isla. Es decir que la herencia o la sangre negras que corren por las venas dominicanas no debería considerarse "culpa" de los españoles, sino que es un producto de agresiones del vecino occidental, el haitiano.

Núñez se distancia, consciente o inconscientemente, de algunas de las ideas propuestas por Balaguer, cometiendo así prácticamente un pequeño parricidio ideológico dentro de la fracción nacionalista en República Dominicana. La argumentación de Núñez principalmente gira en torno al concepto de cultura, en vez de raza. No le da tanta importancia, comparado con Balaguer, al factor de la raza y la biología. O, por lo menos no recurre frecuentemente a la palabra *raza*. ¿Podría cambiarse sencillamente la palabra *raza* por *cultura* y así decir que los argumentos de Núñez son meramente una reproducción de los de Balaguer, solo bajo otro disfraz? Creo que no. Hay más complejidad en las definiciones de Núñez de lo que es y no es el/lo dominicano. El ocaso de la nación dominicana de Núñez no se debe de ninguna forma exclusivamente a la existencia de una gran cantidad de haitianos, sino que dedica gran parte del libro a culpabilizarles también a la corrupción entre las elites dominicanas, el neoliberalismo global y a la incapacidad de la intelectualidad dominicana de hacer algo constructivo para el futuro de su nación. Naturalmente se podría discutir aquí el uso de la palabra cultura como un posible sustituto, políticamente más correcto, cuando realmente se quiere decir raza. Si hubiera querido, Núñez podría distanciarse de las ideas racistas del

pasado, y decide no hacerlo. Un ejemplo es cuando hacia finales de su obra concluye que: “La conciencia negrocéntrica aspira a fragmentar la nación dominicana en razas antagónicas, para (...) fundamentar la nación dominicana, no en la cultura, sino en la raza.”(NÚÑEZ, 2001; 622). O sea, que la mentalidad negrocéntrica es la que va a destruir la nación.

Los enemigos de Núñez, contrariamente a los de Balaguer, no corren principalmente por las venas, sino por satélites, teclados y aeropuertos internacionales. Los enemigos de los dominicanos en los tiempos modernos son la comunidad internacional y los colaboradores nacionales. Son los participantes de las conspiraciones en contra de la nación dominicana y la libertad dominicana de hacer lo que les dé la gana en su propio territorio. Hasta cuestiones de alegadas violaciones de los derechos humanos más básicos lo acusa Núñez de ser un ataque consciente a la autodeterminación dominicana. Se (auto-) proclama entonces defensor de la patria, e introduce el término de *antidominicanismo*, como una respuesta a lo que considera el *llamado* antihaitianismo dominicano. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que también Núñez utiliza conceptos racistas, como el del “sionismo negro” (NÚÑEZ, 2001; 393), o el temor de que el plan de los haitianos es unir las dos naciones bajo la raza negra. Lo hace, sin embargo, generalmente más escondido que Balaguer.

*

Capítulo VI – Comparaciones y conclusiones

Expondré en este último capítulo mis comparaciones y conclusiones a la luz del análisis de las dos obras que he analizado en la presente tesis. Cabe recordar brevemente, retomando el hilo de la introducción, lo que me proponía a investigar:

- *El fondo histórico de las relaciones dominico-haitianas, incluyendo el posible peso del Trujillato*
- *La representación de lo haitiano en la oficialidad dominicana como instrumento en la creación de una nacionalidad propia*
- *Si se puede decir que se produce esa representación del haitiano en la oficialidad dominicana basada en mitos o postulados*
- *Si en su esencia son etiquetas imposibles de justificar científicamente y que cumplen esencialmente con la función de fomentar argumentos nacionalistas dominicanos más que explicar una situación y un contexto históricos*
- *Las diferencias y las semejanzas entre los dos (Balaguer y Núñez)*

Trataré, en lo siguiente, de comentar estos aspectos.

Posibles dificultades para un investigador extranjero

Los libros y las estadísticas representan una versión comprimida y numéricamente correcta (claro, siempre que se cumplan las normas científicas para la recolección de datos) de la realidad de un país, una zona, un barrio o otra área que se quiera estudiar. Pero como testimonios verídicos de la realidad puede ocurrir que los mismos libros y estadísticas no representen realmente todo el panorama que es, o puede ser, la situación real. Aquí presentaré un ejemplo con el que enfrenté durante este trabajo: Una de las frecuentes alegaciones frente a las inmigraciones haitianas a la República Dominicana, presentada tanto por Balaguer como por Núñez, es el daño aparentemente irreparable que representa el haitiano, o la presencia en la sociedad dominicana del haitiano, para la religiosidad de la nación:

Todas las zonas próximas al territorio haitiano habían sido invadidas por costumbres exóticas que no solo conspiraban contra la moralidad del pueblo dominicano sino también contra la unidad del sentimiento religioso.
(BALAGUER, 1983; 83)

Al basarme en mis propias ideas de las relaciones dominico-haitianas, esta cita me pareció propaganda o por lo menos muy exagerada. De ahí que instintivamente me urgiera “probar” que esa frase era propaganda, o que se basaba en un mito. La cita apareció en un apartado en el que el autor hablaba de las influencias del vodú haitiano y donde relacionaban esas

“prácticas bárbaras” directamente con el vodú. Entonces, busqué cifras que hablaran de la religiosidad de los haitianos en el país. Y en la encuesta de FLACSO (2004) sobre las costumbres religiosas de los haitianos en la República Dominicana encontré, aparentemente, una prueba de que no podía ser tal como había alegado Balaguer: Casi el 80 % (79,2 %) de los inmigrantes haitianos contesta que practica o el catolicismo (53,9 %) o el protestantismo (25,3 %). Solo un 3 % de los encuestados confirma la práctica del vodú en tierra dominicana. Con esta estadística en mano se podría descalificar fácilmente a las palabras de Balaguer. Pero la cuestión tampoco es así de fácil. Como ya he mencionado varias veces en este trabajo, hay que considerar el bajo prestigio que sufren las tradiciones vinculadas a lo africano en la República Dominicana,. Es decir, que es altamente probable por un lado, que los encuestados contesten “católico” en vez de vodú, y por otro, que los mismos católicos en tiempos de problemas médicos o de angustias particulares, en vez de acudir a la iglesia, visiten al “curandero” del barrio, sin por eso considerarse creyentes del vodú. Un conocimiento del país y del conflicto es, entonces, necesario para descifrar las cifras y leer entre líneas.

La historia desde abajo

Como hemos visto, parece haber a grandes rasgos dos tendencias principales en la representación del haitiano en la oficialidad actual dominicana: Un grupo lo constituyen algunas ONGs, locales e internacionales, sectores de investigadores dominicanos y extranjeros, partes del clero y algunos periodistas, a veces dominicanos y a veces extranjeros. Los participantes de este grupo, aun definitivamente un grupo sumamente heterogéneo en cuanto a posiciones, ideologías y motivos, tienen en común que documentan, o trabajan con, las necesidades de de los inmigrantes haitianos que viven en el territorio dominicano y que toman en serio esa parte de la realidad. Esto no quiere decir que tomen siempre una posición a favor de la inmigración de los haitianos, o que deseen la unificación de la isla en una nación, o que forman parte de la alegada conspiración, o complot, internacional. Quiere decir que reconocen los derechos humanos de un grupo de personas que está viviendo en el territorio dominicano.

La otra tendencia gira en torno del patriotismo de Núñez y las ideas del haitiano y la sociedad internacional como los enemigos del Estado dominicano. Para este grupo, como hemos visto, todo aquel que defienda públicamente los derechos humanos de los haitianos y que acuse a las autoridades dominicanas por cometer alguna forma de abuso, será considerado como parte de una conspiración contra la nación. Es decir que no se puede, por ejemplo, denunciar

públicamente en la República Dominicana las redadas y las repatriaciones de los haitianos, como lo hace MUDHA, sin tener que enfrentarse a un verdadero diluvio de acusaciones. Se trata de un grupo que rechaza testimonios, encuestas y documentaciones, bajo un pretexto de proteger su propia nacionalidad y la nación en sí.

Se trata, en mi opinión, de dos maneras muy distintas de escribir la historia. Por un lado tenemos la construcción *a posteriori*, como lo llamó Hobsbawm (1991), de la nación dominicana. Los partidarios de Núñez, no importa que se manifiesten, como lo hace él, en contra de la corrupción y los males del gobierno, representan este tipo de construcción de una nacionalidad. Estas construcciones de las naciones se escriben desde arriba, desde la perspectiva de las autoridades y las mayorías y, lo que es más importante, no permiten la inclusión de grandes minorías, como los haitianos en República Dominicana, en su definición de lo que es y no es su nación. Los criterios de lo que cabe dentro de la nacionalidad dominicana se definen según modelos imaginados, pero imposibles de documentar. Por eso los argumentos, como los de Núñez y de Balaguer, carecen frecuentemente de datos científicos. Un ejemplo es el mencionado (véase el apartado 4.3) caso del rechazo de Núñez de los abusos por parte de las autoridades dominicanas, y las documentaciones que le contradicen.

La otra tendencia de representación de lo haitiano en la oficialidad dominicana se basa, para mí, en una forma distinta de escribir la historia. Esta forma no implica, de ninguna forma, que haya que defender a los haitianos en cualquier momento, sino que se trata conscientemente de documentar y describir su existencia en el territorio dominicano. El motivo parece ser más de conocer y presentar la situación, independientemente de si se daña o no una idea preconcebida de lo que debe ser la nacionalidad o la nación dominicana. Se podría decir que esta tendencia escribe la historia desde abajo, y me parece que así no se precisa la perspectiva nacionalista, sino que al contrario se puede escribir libre del yugo de tener que preservar a toda costa la imagen de una nación que tal vez ni siquiera existe.

Las herencias del Trujillato

¿Será verdad que en la época de Trujillo se sembraron semillas suficientemente fuertes como para que tengan fruto todavía hoy día? ¿Hasta qué punto fueron las diferentes ideologías de Balaguer en cuanto a los haitianos y lo dominicano un producto de él mismo y hasta qué punto fueron influencias de sus 30 años de trabajo para el régimen trujillista? Obviamente no

hay respuestas claras, pero la *raza dominicana* es una construcción a la que le dieron fuerte respaldo los historiadores bajo el Trujillato, según Núñez. Cabe retomar aquí el hilo de una víctima de precisamente el régimen trujillista, el español Jesús de Galíndez, cuando habló del “cáncer de toda dictadura personal”. Sus descripciones del régimen trujillista, y las de otros, como por ejemplo Delgado (200), Fortunato (1991, 1994, 1996), Vargas Llosa (2000) y Vega (1988), muestran claramente un periodo muy duro para los dominicanos, los intelectuales y los privilegiados incluidos. Son testigo de un periodo en el que quien quería sobrevivir y seguir en su posición, con todos los privilegios y su vida intactos, se adhería disciplinadamente a los principios de gobierno del *Jefe*. Así que a la vez que no se debe restar demasiado prestigio a lo que haya hecho y no Balaguer durante el Trujillato, se puede notar en su obra de 1983 (ya a 22 años de distancia del ajusticiamiento de Trujillo) una muy clara tendencia racista y antihaitiana. Ya enterrado hace muchos años el yugo del dictador, Balaguer podría haber optado por otra línea respecto a los haitianos, pero no lo hizo. Vimos como para Balaguer lo dominicano es fruto de la península y la cristiandad, como se decía en la época de Trujillo.

A Balaguer le tocó el tema de crear, fomentar y mantener viva una nacionalidad. Como le había tocado en sus tiempos a Trujillo. Para la suerte de Balaguer, su vecino había salido hijo de África y el vodú, y ya existía en el país una ideología normativa para la representación oficial del haitiano como instrumento para la creación de la nacionalidad. Los contrastes que se pueden establecer (etnia, religiosidad, origen) los utilizó sin vergüenza ninguna, y yo diría que es uno de los responsables de que hoy día en la República Dominicana “haitiano del diablo” sea algo que le han gritado por la calle a un 65 % (FLACSO, 2004; 127) de los inmigrantes haitianos. También, si estuviera vivo, debería asumir su gran parte de la responsabilidad de las redadas, los problemas de documentación, las condiciones que se permiten en los bateyes. Las violaciones que documentan las ONGs y los investigadores dominicanos nacen de condiciones de las que Balaguer ha tenido parte de la responsabilidad. Porque podemos notar que las descripciones que hace Balaguer de los inmigrantes haitianos los presentan como bárbaros: según él practican el incesto, son biológicamente perezosos, por su naturaleza tienen demasiados hijos, son traedores de una delincuencia innata.

De ahí que no me parezca ni ingenuo ni simplificador considerar vivas todavía para la publicación de la *Isla al revés* las ideas del Trujillato acerca de la construcción de la nación dominicana a base de las descripciones de los que *no son* los dominicanos, la exposición de

todas las virtudes, o las inventadas virtudes, de los haitianos. Se trata de una estrategia para construir la idea de una nación. De la misma forma comentaré más en adelante mi opinión de que la época trujillista nunca murió y que la prueba la podemos encontrar en la obra de Núñez.

¿El ocaso de la isla al revés?

En una época en que sectores de las sociedades dominicana y haitiana se encuentran y discuten para ver cómo podrán enfrentarse juntos al futuro, no comprendo dónde van a caer el miedo y el temor propagandísticos de Núñez en la creación de un futuro seguro, tanto para los dominicanos como para los haitianos. ¿Cuál es la posición de Núñez? Ha optado por una posición de nacionalista rábico, de fanático con la idea de las conspiraciones nacionales e internacionales, como autor portavoz de una paranoia nacional dominicana. Quizás Núñez se considere un patriota dominicano que intensamente lucha en contra de lo que considera la pérdida irreversible de su patria. Y ese patriotismo no le permite descansar en ningún momento. Es faena fácil sembrar y hacer crecer la idea de que el enemigo del dominicano y de la nación dominicana es el inmigrante haitiano. Núñez etiqueta la enseñanza y la formación universitaria de comprometidas con una supuesta tendencia consciente de quitarles a los dominicanos su orgullo nacional y se lamenta hasta del nivel de prohaitianismo en la educación de los profesores (NÚÑEZ, 2001; 315). Tal vez se refería al plan educacional de 1992 – 2002 en que se constató que ya se enseñaría la identidad dominicana en las escuelas con menos enfoque en el antihaitianismo (SKEIE, 2006; 10). Posiblemente una parte de la explicación del inmenso éxito del libro de Núñez se puede hallar precisamente en que las ideas de Trujillo y luego de Balaguer se han cultivado durante tanto tiempo.

Un problema cuando se trata de la lectura y la evaluación del libro de Núñez es la aparente falta de uso de fuentes cuando se trata de principalmente tres cosas: Las intenciones de las ONGs, el racismo antidominicano por parte de los haitianos y las supuestas ideas imperialistas de los inmigrantes indocumentados. El autor llega repetidamente a conclusiones que son presentadas como verdades absolutas, o verdades que tal vez no necesitan justificarse o ser documentadas. Cuando habla por ejemplo de las intenciones de la organización de Solange Pierre, MUDHA, afirma que es una organización *que trabaja (...) para la expansión de la colonización haitiana en el país* (NÚÑEZ, 2001; 87). Si fuera así, sería posible conseguir alguna documentación, pero o no la tiene o no la quiere presentar. Es posible,

naturalmente, que se trate de aserciones de situaciones cuyos principios, ideas e intenciones el autor ha deducido por su experiencia y por lo que ha leído, lo cual, sin duda, es una cantidad extensa de material. El autor también lo comenta:

Durante mucho tiempo, los periodistas, los intelectuales y los grupos organizados se han resistido a la teoría del complot. La consideran una fabulación sin fundamento. Pero las maniobras diplomáticas, las montañas de reclamaciones de la diáspora haitiana, los esfuerzos de las ONG prohaitianas establecidas en el país, mantienen encriptado un solo objetivo: la República Dominicana es la tierra que han de colonizar las masas de hambrientos y analfabetos que no puede absorber Haití. (NÚÑEZ, 2001; 107).

Se pueden comprender las raíces, por ridículas que parezcan, de las ideas del complot: como ya he mencionado varias veces, en Haití existe una gran miseria y a muy pocos les interesa aparentemente ayudar a Haití a salir de ella. Más fácil sería, tal vez, imponerles a los dominicanos que resuelvan esa tarea que debería ser la responsabilidad de la comunidad internacional, o de los mismos gobiernos haitianos, o de los Estado Unidos o tal vez hasta Francia. Pero el hecho de que pueda haber una explicación teórica de una hipótesis paranoica no hace más probable la idea del complot. Las situaciones de los bateyes, de las redadas y los abusos son casos documentados. ¿Acaso es una excusa suficiente constatar que todo el mundo está en contra de lo que uno hace, para poder seguir haciendo lo mismo? Las ONGs, los historiadores no tradicionalistas dominicanos, los diplomáticos y los representantes de la diáspora haitiana simplemente han estado reclamando que se respeten derechos humanos bastante básicos. Y es mi opinión que cuando Núñez le concede tanto peso a las diferentes caras de la conspiración internacional, conociendo indudablemente la realidad, lo que hace es seguir el trabajo de Balaguer y de Trujillo: crear un enemigo externo para la construcción de una unidad entre los dominicanos. Para Trujillo se trataba del blanqueo de la raza, la masacre y la glorificación de España. Balaguer seguía en lo mismo, pero se moderaba, ya que a pesar de todo no era tan violento como su antecesor e intentó elevar el asunto a un nivel de ideología, entre otras cosas al publicar *La isla al revés*. Ahora el complot internacional, combinado con las herencias del odio hacia el haitiano, constituye una base para la nación dominicana de Núñez. La idea del complot internacional le permite postular su ideología nacionalista sin tener que demostrar nada, ya que está diciendo, supuestamente, la verdad en un momento de la historia en que los demás o se callan, o ignoran la nación o participan en el complot.

Pero al fin y al cabo no se trata de ser pro o antihaitiano, se trata de no aceptar una retórica de hostilidad, que expone al haitiano como el chivo expiatorio al servicio del gobierno

dominicano, que disfraza su retórica bajo la neblina que es el nacionalismo, y que, sin ni siquiera tratar de demostrar el origen de sus postulados, expone una serie de alegaciones bajo el pretexto de informarle al pueblo dominicano, o bajo el disfraz de que exista un complot internacional. "El monstruo no está en lo que vemos, sino en la percepción; está en nosotros mismos", constató Núñez (2001; 72). Aunque lo dijo irónicamente, yo considero que sin querer definió la raíz más importante de la representación maligna de lo haitiano en la oficialidad dominicana desde Trujillo hasta ahora: el monstruo está en los que han creado su versión de la dominicanidad basada en un enemigo, que es el haitiano. Este monstruo permanece vivo entre las líneas de la obra de Núñez, lo que le une a la retórica de Balaguer al mismo tiempo que le conecta a los viejos tiempos de Trujillo, del que parece no haber todavía hoy en día rescate permanente para el pueblo dominicano y dominico-haitiano.

Bibliografía

Álvarez-Solar, María y Elisabeth Fonseca (eds). 2006. *Sociedad y cultura en América Latina* Fagbokforlaget. Bergen.

Balaguer, Joaquín. 1983. *La isla al revés. Haití y el destino dominicano* Editora Corripio, C. por A., Santo Domingo

Bissainthe, Jean Gassmann .1998. *Pérfil de dos naciones en la Española* Santo Domingo

Battle, Manuel A. Peña.1988. (Primera edición; 1951) *La isla de la Tortuga*. Editora taller. Santo Domingo

Borgen, Erling. 2000. *Sukkerlavene*. Documental para NRK, Noruega.

Céspedes, Diógenes. 1998. *Contra la ideología racista en Santo Domingo (Dos campañas por Peña)*. Editora de Colores, S.A., Santo Domingo

CIA. 2006. CIA World Factbook

La Republica Dominicana:

<https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/dr.html#People>

Haiti: <https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/ha.html#People>

Chevalier, T. Pina. 1921/1996. *Datos históricos sobre la frontera dominico-haitiana*. Santo Domingo: Editora taller C. por A.

Delgado, Hans Paul Wiese. 2000. *Trujillo – Amado por muchos, odiado por otros, temido por todos*. Santo Domingo. Editorial Letra Gráfica

Diamond, Jared. 2005. *Collapse – How societies choose to fail or survive* London. Penguin Books.

Diario Hoy, República Dominicana. 2007. *Obispo pide perdón*. Artículo publicado en la red.
Enlace: www.hoy.com.do/article.aspx?id=127808

Diario Libre, República Dominicana. 2008. *Éxito de Feria binacional*. Artículo de periódico.
Página 18.

Díaz, Junot. 2007. *The Brief Wondrous life of Oscar Wao*.
New York. Riverhead Books

Diccionario Clave. 2004. Ediciones SM, Madrid.

El País, periódico español.

Espacinsular (Página web). <http://espacinsular.org/>

Espinal, Rosario. 2007. *Pelebalaguerismo*. Artículo en Clave Digital
http://www.clavedigital.com.do/Firmas/Articulo.asp?Id_Articulo=9634

FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). 2004. *La nueva inmigración haitiana*. Santo Domingo

Fløgstad, Kjartan. 1999. *Eld og vatn – Nordmenn i Sør-Amerika*.
Oslo. Universitetsforlaget

Fortunato, René. 1991. *El Poder del Jefe I*. Documental en DVD distribuido por Videocine Palau, S.A, Santo Domingo.

Fortunato, René. 1994. *El Poder del Jefe II*. Documental en DVD distribuido por Videocine Palau, S.A, Santo Domingo.

Fortunato, René. 1996. *El Poder del Jefe III*. Documental en DVD distribuido por Videocine Palau, S.A, Santo Domingo.

Galeano, Eduardo. 2004. *Arte haitiano de la chatarra: La maldición blanca*. Artículo publicado en la edición Internet de Página 12

Galíndez, Jesús de. 1956/2006. *La Era de Trujillo*.

Santo Domingo. Letra Gráfica Breve.

Gallardo, Gina. 2001. *Camino a construir un sueño*. MUDHA, Santo Domingo.

Gold, Herbert. 1991/2001 (nueva edición). *Haiti – Best nightmare on Earth*.

Transaction publishers, New Jersey.

Grot, Annete. 2007. Entrevista en NRK radio con Petter Skauen el 3 de noviembre 2007.

Heinl, Robert Debs/ Heinl, Nancy Gordon. 2005. *Written in blood – the history of the Haitian people 1492 – 1995*. Versión editada y expandida por Michael Heinl en 2005. University Press of America, Lanham, Maryland.

Hobsbawm, Eric. 1991. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Crítica, Barcelona.

Howard, David. 2001. *Coloring the nation – Race and ethnicity in the Dominican Republic*. Signal books Ltd, Oxford

Infante Cruz, José Abigail. 2007. *Moca en su tiempo*. (Páginas 83 – 89)

Santo Domingo. Editorial Letra Gráfica

International Organization for Migration- página web.

<http://www.iom.int/>

Núñez, Manuel. 2001. *El ocaso de la nación dominicana*. (Segunda edición) Editorial Letra Gráfica. Santo Domingo.

Pérez, Odalís G..2002. *La ideología rota: el derrumbe del pensamiento pseudonacionista dominicano*. Editora Manatí. República Dominicana.

Pérez, Odalís G.. 2003. *Nacionalismo y cultura en República Dominicana*
Editora Manatí. República Dominicana.

Pérez, Odalís G/ Nicasio R., Irma. 2007. *Migraciones, identidades y cultura en República Dominicana*. HOSTOS – CUNY – UASD, Santo Domingo.

Pimentel, Saul. 2006. *Balaguer, 96 años de historia*.
Documental en DVD. Santo Domingo.

Price-Mars, Jean. 2000. (Primera edición; 1958). *La República de Haití y la República Dominicana*. Editora Taller. Santo Domingo

Rivera, Alejandro. 2007. *Un glorioso pasado libertario y un presente de miseria e invasión*.
Artículo en la revista mexicana Pluma (número 9 de 2007, página 43)

Salmoral, Manuel Lucena (coordinador) 1992 *Historia de Iberoamerica – tomo III – Historia contemporánea*. Ediciones Catédra. Madrid

Sergura, Carlos y Silié, Rubén (eds). 2002. *Un isla para dos*. FLACSO. Santo Domingo.

Silié, Rubén – Inoa, Orlando – Antonin, Arnold (eds). 1998. *La República Dominicana y Haití frente al futuro*. FLACSO. Santo Domingo

Skeie, Ingvild. 2006. *Teachers as change agents: The role of Dominican teachers in the conflict between Haiti and the Dominican Republic*. Tesis de maestría, la Universidad de Oslo, departamento de psicología.

Vargas Llosa, Mario. 2000. *La fiesta del Chivo*. Santo Domingo

Vega, Bernardo. 1988. *Trujillo y Haití – Volumen I (1930 – 1937)*. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo

Wiarda, Howard. 1998. *The dilemmas of democracy in the Dominican Republic: A paradigm for all of Latin America*. West View Press, Bolder, Colorado. Son las páginas 185 – 195 en la publicación por Kelly, Philip; *Assessing democracy in Latin America: A tribute to Russel H. Fitzgibbon*.

*

Apéndices

1. Apéndice I: Lista de citas y división en categorías⁷⁰ de *La isla al revés*
2. Apéndice II: Lista de citas y división en categorías de *El ocaso de la nación dominicana*

Apéndice I: La isla al revés – Haití y el destino dominicano

Cita	Página	Categoría				
		1	2	3	4	5
“No existiréis sino mientras mi clemencia se digne preservaros” (Dessalines)	Introducción			3		
“Nuestra patria ha de ser libre e independiente de toda potencia extranjera, o se hundirá la isla” (Duarte)	Introducción	1				
“la independencia política de Haití nació obviamente unida a un ideal imperialista: la unión de las dos partes de la isla bajo la bandera haitiana”	11			3		
“En algunas de estas Constituciones, como ocurre con la de 1816 y otras posteriores, el principio se disfraza bajo una fórmula nueva: La República de Haití es una e indivisible”	11			3		
“¿Podemos nosotros sufrir que principios constitutivos contrarios a los que nos rigen y que hemos jurado observar, sean establecidos sobre la misma tierra que la nuestra? No olvidemos que ocupamos una isla en que todas las costas son accesibles, lo que hace indispensable que toda la	13. Pie de página.			3		

⁷⁰ Estas categorías se hallan explicadas en el apartado 0.1.3: *Criterios para el análisis de La isla al revés y El ocaso de la nación dominicana*.

población sea única e indivisible y que viva bajo una misma dirección para dar a su independencia las garantías indispensables a su mantenimiento”						
La táctica de los gobiernos de Haití entonces consistió en favorecer la penetración pacífica del territorio dominicano y en adueñarse paulatinamente de zonas enteras del territorio fronterizo sobre las cuales había sido siempre reconocida (...) la soberanía española.	31			3		
Aplazando indefinidamente el arreglo de los límites fronterizos entre los dos pueblos, Haití sabía que podía continuar invadiendo pacíficamente el territorio nacional y obtener, a la hora de un entendido sobre esas diferencias seculares, condiciones más ventajosas del gobierno dominicano, obligado a inclinarse ante la ocupación consumada	32			3		
El imperialismo haitiano, el cual comenzó siendo un arma de defensa contra las grandes naciones colonizadoras de Europa, especialmente de Francia y España, degeneró en un plan dirigido contra la independencia de Santo Domingo y contra la población americana de origen hispánico.	33			3		
Haití ha dejado de constituir para Santo Domingo un peligro por razones de orden político. Pero el imperialismo haitiano continúa siendo una amenaza para nuestro país, en mayor grado que antes, por razones de carácter biológico	35		2			
Esa densidad de población tiende a aumentar rápidamente bajo la influencia de las siguientes causas: a) la fecundidad característica del negro ...	35				4	
El exceso de población de Haití constituye, por tanto, una amenaza creciente para la República	36		2			

Dominicana. Lo es por una razón biológica: el negro, abandonado a sus instintos y sin el freno que un nivel de vida relativamente elevado impone en todos los países a la reproducción, se multiplica con rapidez casi semejante a la de las especies vegetales.					
La única solución de ese problema, que afecta particularmente al porvenir de la República Dominicana a causa de su vecindad con Haití, sería la de que la gran masa del pueblo haitiano evolucionara y que su nivel social dejara de descansar, como hasta ahora, sobre un tipo de economía primitiva.	39			(4)	
Cuando la gran mayoría del pueblo haitiano llegue a ese punto en su evolución, dando lugar a que en su seno expanda el grupo de la familia de tipo cristiano y a que desaparezcan las costumbres bárbaras que hacen posible la promiscuidad sexual y las uniones incestuosas, las mismas exigencias de su nuevo nivel de vida crearán en Haití el obstáculo preventivo necesario para que la población no se desarrolle en proporciones alarmantes.	40			4	
... Las empresas que importan cortadores de caña, en la época de zafra, se encuentran obligadas por la ley a repatriarlos tan pronto cesa la molienda, pero muchos prefieren burlar la vigilancia de las autoridades de inmigración. Por otra parte, durante el tiempo en que permanecen en territorio dominicano, muchos de esos individuos procrean hijos que aumentan la población negra del país y contribuyen a corromper su fisonomía étnica.	41		2		
La desnacionalización de Santo Domingo, persistentemente realizada desde hace más de un siglo por el comercio con lo peor de la población	45		2		

haitiana, ha hecho progresos preocupantes. Nuestro origen racial y nuestra tradición de pueblo hispánico, no nos deben impedir reconocer que la nacionalidad se halla en peligro de desintegrarse si no se emplean remedios drásticos contra la amenaza que se deriva para ella de la vecindad del pueblo haitiano.					
El primer indicio de esa desnacionalización lo constituye la decadencia étnica progresiva de la población dominicana. Pero la disminución de sus caracteres somáticos primitivos es solo el signo más visible de la desnacionalización del país que va perdiendo poco a poco su fisonomía española. Existen otros signos (...) de la influencia haitiana sobre la constitución física y moral del pueblo dominicano.	45		2		
El contacto con el negro ha contribuido, sin ningún género de dudas, a relajar nuestras costumbres públicas	45		2		
Otro efecto perturbador, debido al comercio con Haití, es la tendencia a suprimir la clase media en la sociedad dominicana.	46		2		
Pero importa señalar que las costumbres públicas en las zonas de nuestro país en que la influencia haitiana ha sido más grande, muestran un grado de inferioridad mayor que en aquellas en que la población se ha mantenido menos expuesta al contacto con el inmigrante haitiano	47- 48		2	4	
La influencia de Haití ha tenido también un efecto disgregativo sobre el alma dominicano.	48		2		
Es curioso observar que la mujer dominicana se mezcla rara vez con el haitiano de baja condición: una repugnancia instintiva la aparta generalmente de todo contacto con el bracero, procedente de Haití,	48, pie de página		2		

que se radica en nuestro país. El hombre, por el contrario, no esquivo el trato con la mujer haitiana, por bajo que sea su status social, sin duda por que el dominicano, al igual que el español, carece de escrúpulos sexuales.					
...no menos pavorosos son los efectos del contacto entre los dos pueblos desde el punto de vista de la corrupción de nuestras costumbres patriarcales.	50		2		
...y la penetración pacífica y constante que ha venido padeciendo el país desde 1801 hasta hoy, han sido el más poderoso instrumento de desintegración moral a que se haya encontrado expuesta la sociedad dominicana.	50		2		
... la institución cristiana de la familia iba desapareciendo en algunas zonas de nuestro territorio en las cuales no escaseaban las uniones incestuosas	50		2		
La población rural que reside en las comarcas de la República Dominicana donde fue más profunda la influencia haitiana, se acostumbró al ayuno y todavía hoy representa el campo más idóneo del país para el desarrollo de la delincuencia.	50		2		
El inmigrante haitiano ha sido también en Santo Domingo un generador de pereza. La raza etiópica es por naturaleza indolente y no aplica su esfuerzo a ningún objeto útil sino cuando tiene necesidad de obtener por esa vía su propia subsistencia.	52		2		4
Ese rasgo de la raza africana no se debe exclusivamente al trópico, puesto que se manifiesta también en zonas de clima más benigno.	52				4
La decadencia de Santo Domingo, en cierta medida causada por el contacto con Haití durante más de un siglo, está sujeta a interpretaciones diferentes...	55		2		

Santo Domingo ha podido y debido servir de asiento a la raza espiritualmente más selecta y físicamente más homogénea del continente americano.	59	1				
(...) cuando se levantó en Haití la imponente figura de Toussaint Louverture ,(...), Santo Domingo pudo salvarse de la infición africana si (...) el gobierno español hubiera favorecido al establecimiento en la parte oriental de la isla de las numerosas familias francesas que huyeron de Haití para escapar a la matanza originada por la rebelión de los esclavos. En vez de implantar una política de vigilancia de las fronteras con Haití y una política demográfica destinada a favorecer el aumento de la raza europea...	60					5
El núcleo constituido por la sociedad banileja es la flor de la República. Somáticamente es la zona menos mezclada del país (...). Todas las virtudes de la raza se hallan allí reunidas como un certamen en que participan desde las prendas del carácter hasta los atributos excelsos de la inteligencia. Las mujeres más hermosas del país alternan en aquella región privilegiada con los hombres que mejor representan el espíritu de hidalguía que sobrevive en Santo Domingo como una herencia de la edad de oro de la colonia.	62	1				
Santo Domingo es, por instinto de conservación, el pueblo más español y tradicionalista de América.	63	1				
El idioma y la tradición hispánica fueron, durante más de un siglo, los únicos muros que le sirvieron de defensa contra la pavorosa ola de color y contra las fuerzas disgregativas que desde 1795 ha ido invadiendo, de manera ininterrumpida y sistemática, el territorio dominicano. Sin el aglutinante del	63	1				

idioma y el poder de cohesión de las costumbres, Santo Domingo habría ya desaparecido bajo el empuje de lo que ha llamado Menéndez y Pelayo “la salvaje dominación galo-etiópica”.					
<ul style="list-style-type: none"> a) La fijación de los límites que separan a los dos países b) La prohibición de la inmigración haitiana c) La vigilancia estricta de las fronteras para impedir la penetración clandestina y hacer efectiva la soberanía de la ley dominicana sobre la totalidad del territorio nacional y d) La dominicanización de las zonas fronterizas. 	66		2		
El acuerdo suscrito por la República Dominicana y Haití, el 27 de febrero del 1935, favorece ampliamente a Haití y constituye un elocuente testimonio del deseo del pueblo dominicano de hacer desaparecer todo motivo de fricción entre las dos naciones.	67	1			
Después de definir las fronteras se hacia indispensable, para detener la invasión del territorio dominicano, dictar medidas contra la inmigración de personas que no fueran de origen caucásico o que no pertenecieran a las razas autóctonas de América.	73		2		
La inmensa ola de color que a diario invadía el territorio dominicano, no solamente exponía a Santo Domingo a perder su carácter nacional, sino también a corromper sus costumbres y a rebajar el nivel de su moralidad.	74		2		
Esta obra de nacionalización abarcó cuatro aspectos fundamentales: a) el económico; b) el moral; c) el político y d) el racial	77		2		
Todas las zonas próximas al territorio haitiano habían sido invadidas por costumbres exóticas que	83		2	4	

no solo conspiraban contra la moralidad del pueblo dominicano sino también contra la unidad del sentimiento religioso. El incesto y otras prácticas bárbaras, contrarias a la institución cristiana de la familia, no son raros en los bajos fondos de la población haitiana y constituyen un testimonio de sus tremendas deformaciones morales.					
Los gobernantes haitianos conocen, por la experiencia que le suministra a este respecto su propio ambiente, el poder de la religión sobre la conciencia popular, y saben que ella es, aun en el campo político, un elemento poderoso para mover las masas y para impulsarlas a cierta especie de misticismo doctrinario.	86			4	
La educación tiene en las escuelas fronterizas un objetivo nacionalista y económico. El aula se halla al servicio de la cultura cívica y el maestro colabora en la obra de preservación del espíritu nacional que tiende a hacer de la República una comunidad homogéneamente integrada.	87		2		
El egoísmo con que el gobierno de Isabel II consideró siempre los asuntos de Santo Domingo, a favor de cuya preservación no tomó nunca ninguna providencia generosa, malogró entonces el plan del secretario Calhoun, y el país continuó sometido a la influencia ya preponderante de la población establecida en la parte occidental de la isla.	93				5
Todos los estadistas dominicanos que ocuparon el solio presidencial entre 1844 y 1930, tuvieron sin duda conciencia de la gravedad del problema. Todos coincidieron en reconocer que la influencia de Haití daría al fin por resultado la pérdida del carácter nacional y una progresiva adulteración de la raza.	94		2		

Pero no hubo uno solo de esos gobernantes que pensara en resolver el problema con las medidas afortunadas.					
El prejuicio según el cual las razas inferiores por su grado de civilización desaparecen ante las razas superiores, debe ser descartado. Eso no sucede más que cuando se trata de pueblos salvajes, es decir, de pueblos cazadores y pescadores. En cuanto a los bárbaros, o sea, los pueblos pastores de o en el primer grado de la edad agrícola, la dominación europea los ha hecho aumentar rápidamente en población y en riqueza.	95			4	
Los españoles rivalizan también con los franceses en cuanto a la simpatía sexual que los aproxima al negro, como lo demuestra la historia de la colonización de la América del Sur y sobre todo la de Venezuela y las Antillas.	96			4	
La República, para poder subsistir como nación española, necesita afianzar las diferencias somáticas que la separan de Haití puesto que de lo contrario éste acabaría por absorber la población dominicana asimilándola a la suya propia. Dividido el país entre dos razas antagónicas, la una de origen español y la otra etiópica, predominará forzosamente la más prolífica y la más numerosa si la otra permanece indefensa.	96		2		
En Santo Domingo, si el gobierno continuara desentendiéndose del problema de la raza, la evolución étnica se realizaría en sentido inverso a la de los demás pueblos de América la raza etiópica acabaría por absorber a la blanca.	97		2		
Trujillo intentó afrontar el problema con una serie de providencias encaminadas a la extirpación de las	97		2		

causas mismas que han dado origen a nuestro retroceso étnico.					
...la aspiración patriótica de contrarrestar el desgaste étnico progresivo de la población dominicana.	129		2		
La República Dominicana es actualmente uno de los países más poblados de América. Si se exceptúa a Haití, país que no debe ser tomado en cuenta, ya que, según Commons, la raza negra se reproduce, cuando vive en un estado social primitivo, en progresión geométrica muy semejante a la de las especies vegetales más prolíficas.	147			4	
Haití ha dejado de ser, pues, en muchos aspectos, un peligro para la república Dominicana.	155			3	
La penetración clandestina a través de las fronteras terrestres amenaza con la desintegración de sus valores morales y étnicos a la familia dominicana.	156		2		
Es posible, pues, que ese peligro, si no se detiene a tiempo, facilite al cabo la absorción por Haití de la República Dominicana.	156			3	
La ocupación del territorio dominicano por Boyer (...) probó que las dos poblaciones, la una de origen africano y la otra de ascendencia española, no son admisibles.	161			3	4
La diversidad de costumbres, de lengua y de estilo de vida, obran como obstáculos insalvables para la pretensión de Boyer de unir espiritualmente a los habitantes de la parte occidental con los de la parte del Este	161			3	
Vale la pena insistir en que en Santo Domingo no han existido ni existen prejuicios raciales.	188	1			
Sería infantil negar que una parte de la población de nuestro país es (sic) negra, y que por sus venas circula, como circula por las de la mayoría de Haití,	189	1			

la misma sangre africana.					
Todavía en la península de Samaná son visibles, (...), los efectos de ese movimiento inmigratorio. La mayoría de la población es negra y se expresa, por añadidura, en un dialecto que parece ser una mezcla de vocablos de origen inglés y de voces bárbaras del vocabulario usual en los bajos fondos de la sociedad haitiana.	189			4	
...la población mestiza dominicana es de rasgos mucho más finos que el haitiano, evidentemente porque es menor la existencia en sus venas de sangre negra y mayor el número de generaciones a través de las cuales se ha efectuado ese refinamiento progresivo.	190	1			
Este es una de las razones que explican el por qué en Santo Domingo no haya existido nunca el racismo, uno de los factores más activos en la creación de la República de Haití, y que ninguna participación tenga o haya tenido éste en la formación histórica de la que hoy se conoce como República Dominicana.	197	1			
... la cultura haitiana, en sus manifestaciones literarias, no es sino la expresión del alma negra, es del África Ecuatorial	200			4	
Ninguna de las clases en que se halla dividida la sociedad haitiana logra substraerse al poder misterioso y fascinante que ejercen sobre ellas las creencias importadas del África y que se arraigaron en el medio desde el arribo de los primeros esclavos utilizados en las plantaciones durante la era de mayor esplendor de la colonia francesa.	201			4	
El voodoo y la magia son en Haití un producto de la raza, inseparables de sus esencias ancestrales.	205			4	
Aunque en Santo Domingo no se manifieste, en el	209	1		4	

mismo grado que en Haití, esa afición a la magia, no puede negarse que en la mayoría de los dominicanos existe también un fondo supersticioso que no puede explicarse sino como la presencia en nuestra sangre de rasgos característicos del primitivismo de la raza africana.						
La influencia africana en nuestras manifestaciones culturales ha sido casi imperceptible, si se le compara con la que ha tenido en la música y las letras del país vecino.	211	1				
...niegan, sin embargo, que existan rasgos negroides en el merengue, baile típico por excelencia en la República Dominicana. Mientras admiten que la influencia africana se manifiesta en algunas expresiones musicales que se han incorporado a las costumbres populares de Cuba, Venezuela, Haití y en el sur de México, tales como la rumba, la conga, la guaracha y el danzón, objetan la presencia de esos elementos afro-americanos en la música de nuestro país, asociada exclusivamente, según esos autores, a la cultura española.	212	1				

*

Apéndice II: El ocaso de la nación dominicana

Cita	pág	Categoría				
		1	2	3	4	5
De ésta debo extraer tres conclusiones: <ol style="list-style-type: none"> 1. El carácter permanente y ascendente de esta inmigración 2. Los rasgos demográficos de esta población: el 80 % de los haitianos está en la franja de los 20 a 39 años; la mayoría son analfabetos; una pequeña porción tiene entre 1 y 3 años de escolaridad. (...) 3. Aunque se silencia este dato en el informe, la mayoría de los haitianos se ha apropiado de terrenos estatales o comuneros, para construir sus viviendas y otra buena parte habita en los trescientos y tantos bateyes que se han creado en todas las provincias del país, como enclaves desnacionalizados. 	53			3		
El vodú es una síntesis de las religiones de los africanos que poblaron la colonia de Saint Domingue.	57				4	
Se trata de la génesis de la cultura haitiana dentro del costado dominicano.	59		2			
Hay dos grandes linajes: los del radá, son dulces, suaves; y los del petró, son violentos y no conocen fronteras morales	60					
Estos momentos de gloria del gagá coinciden con el renacimiento de la idea de que la cultura dominicana debe deshispanizarse y de que lo africano debe tener primacía dentro del entronque nacional.	60		2			
En todo este intrínquilis campa por sus fueros la idea haitiana de que dominicanos y haitianos deben empalmarse en una unidad de la raza negra.	61		2	3		
El principio constitucional de nuestra nación se basa en la igualdad de todos los dominicanos, sin importar la raza ni la religión ni la ideología.	61	1				
Entre los dominicanos esta ideología de la negritud se expresa de diverso modo:	62		2			

<ul style="list-style-type: none"> - En primer lugar, todas las publicaciones y las investigaciones llevadas a cabo por las instituciones de educación superior (...) se centran en el estudio del prejuicio antihaitiano. - En segundo lugar se pone en evidencia la actitud de los grupos que defienden estas ideas: ¡no es describir etnográficamente los componentes de la cultura dominicana, sino presentar a todos los inmigrantes haitianos y a sus prácticas culturales como porción principalísima de nuestra cultura! 				
<p>... cabría preguntarse si no estamos ante una <i>zombificación</i>. Es decir, ante el olvido voluntario de los intereses nacionales. Ante la claudicación de todos los principios que nos fundan como nación, ante una ceguera que oculta las zarpas del que se beneficia, copiosamente de nuestras tragedias y de aquellos que, tras el mascarón de proa de una defensa de estos indocumentados, se aprestan a quebrar el estado de derecho en el país.</p>	63		2	
<p>Más de trescientos bateyes y una buena cantidad de enclaves desparramados en todas las provincias de (sic) país son el escabel de villorrios y de <i>ghetto</i> en donde sobrevive la crisálida la simiente de la nación haitiana; allí se implantan las marejadas de los inmigrantes procedentes de Haití. En 1936, esa tendencia a la apropiación de tierras sin que medien tratativas jurídicas, logró desdibujar la frontera dominicana (...).</p>	65		3	
<p>... los indocumentados haitianos se establecen en lugares en donde no hay ningún tipo de servicios y en donde resulta faena fácil (...) afincarse y fundar un batey o un enclave</p>	65		3	
<p>El fantasma del voto haitiano en los registros ha provocado el silencio, la inhibición, la componenda y la irresponsabilidad en la clase política dominicana.</p>	67		3	
<p>En todo ese teatro se nos muestra cómo los organismos internacionales son utilizados como arietes para destruir la soberanía de los Estados nacionales; cómo son manipulados, por doctrinarios que han hecho del victimismo, un fabuloso negocio y cómo, con esa mascarilla de</p>	69			5

justicieros, contribuyen a destruir la estabilidad de las naciones.						
De este modo, una porción cada vez mayor de intelectuales se convertía en abogado de la causa de los haitianos.	69					5
...son la expresión de una cruzada moral contra el prejuicio “antihaitiano”.	70					5
Esa ceguera voluntaria ante las contrariedades tremendas que nos plantea Haití, pretende enmascaramos el peso de los problemas haitianos en la vida dominicana. Desastres ecológicos; epidemias atroces; desnacionalización del empleo; rebatiñas políticas que amenazan revolverse en sus torbellinos; entuertos diplomáticos para desacreditar y desmoralizar los controles migratorios dominicanos; narcotráfico y contrabando de armas...	71			3		
El esfuerzo de una buena porción de la <i>intelligentsia</i> (sic) nacional se centra en (...) la exaltación de la marginalidad: mujeres, homosexuales, inmigrantes, grupos de menor escolaridad...	71					5
Así la multitud de conflictos producidos por la inmigración de indocumentados haitianos se circunscribe a prejuicio. Para los que así piensan, el problema no son los indocumentados sino la mentalidad dominicana. El monstruo no está en lo que vemos, sino en la percepción; está en nosotros mismos.	72					5
Todos esos millares de personas derramaron en la República Dominicana, y esto contribuyó a la matanza de 1937.	75			3		
Los esfuerzos de las autoridades se han visto trabados por las ONG prohaitianas establecidas en el país, por la acción de las Iglesias, por las denuncias que estallan los Estados Unidos conducidas por la diáspora haitiana que defiende la implantación de los haitianos en el país y por una parte de la prensa comprometida con la destrucción del empleo nacional.	77					5
Cuando se destruye el valor del salario, la emigración es la tabla de salvación: cuando las formas de la reproducción material son continuamente saboteadas por un agente externo, y nadie es capaz de esclarecer el agotamiento de las fuentes de empleo ni de proteger con una frontera jurídica el empleo nacional, se produce esta paradoja: la de	78			3		

un país que expulsa a sus obreros y campesinos, y permite la implantación en su territorio de un proletariado extranjero.						
Gobiernos empantanados en las políticas de corto plazo, desarmados por la propaganda desorientadora de los grupos que apadrinan la inmigración haitiana.	79					5
A partir de 1979, las ONG establecidas en el país comienzan la campaña antidominicana en los organismos internacionales.	81 (pie de página)					5
Pero se quiere hacer mezcolanzas con vistas a confundir, desmoralizar, culpabilizar a los dominicanos. Ejemplar resulta en este sentido el <i>Informe de Naciones Unidas de 1998</i> , en el cual se pretende hacernos creer que el meollo del problema entre Haití y República Dominicana radica en el supuesto “prejuicio antihaitiano”. Hasta ahora, nadie se ha preocupado del prejuicio antidominicano.	83					5
En una palabra: se quiere poner la Constitución dominicana al servicio de los ilegales haitianos.	83					5
En nombre de las políticas contra La discriminación, se discrimina a la nación dominicana.	85					5
Quieren hundir nuestra capacidad de auto-determinación con un arbitraje internacional.	86					5
... son los indocumentados haitianos los que deben decidir las leyes migratorias del país.	86					5
El caso de Solange Pierre resulta ejemplar. Presidenta de una ONG, el MUDHA financiada por organismos internacionales, trabaja junto a sus pares, amparados en la nacionalidad dominicana, para la expansión de la colonización haitiana en el país.	87					5
Se trata de una formidable campaña de descrédito con el objeto de demostrarle al mundo que los haitianos no son responsables de sus propios fracasos.	89					5
Los propios extranjeros influyen en las revistas, periódicos, acusando a las Fuerzas Armadas dominicanas de variopintas monstruosidades,	90					5

haciendo campañas en contra de las autoridades de migración, utilizando todos los mecanismos del Estado de derecho para impedir el ejercicio de la autoridad, guiados por la voluntad de entorpecer las repatriaciones de las personas que penetran diariamente el territorio nacional.					
Las ONG se revelan como el caballo de Troya de propósitos antinacionales.	90				5
La meta de todas estas maquinaciones es transferir la soberanía dominicana a los organismos internacionales, en que los haitianos han desarrollado una fabulosa cosecha de estereotipos antidominicanos.	91			3	5
Prescinde de las violaciones de nuestras fronteras, de los propósitos de las Cancillerías extranjeras, de todos estos montajes teatrales, cuyas miras se centran en la deslegitimación de la soberanía dominicana.	92				5
En ese deslumbrante teatro, en el que el interés nacional queda triturado por el clientelismo, la corrupción y los turbios manejos, se han infiltrado actores pagados por las ONG prohaitianas para azuzar a los dominicanos en lo que toca a las políticas de migración, y tratar de convertir la Constitución, el Estado nación y todos los mecanismos de control de esa población extranjera en letra muerta.	92				5
El 30 de enero del 2000, se examinó menudamente la población de 84 bateyes cañeros de las provincias del (sic) El Seibo y La Romana. Se aplicaron neblinas térmicas en las barracas y criaderos en potencia; se tomaron muestras de sangre barracón por barracón, sin omitir medios. El 85 % de los casos detectados correspondían a indocumentados haitianos y el 14,2 % a dominicanos.	97			4	
Desde hace algún tiempo se ha echado a rodar la idea que la única solución de la arruinada nación haitiana es enmarañarse en la nación dominicana.	97			3	
...centro Puente, una ONG prohaitiana dirigida por Pierre Ruquoy, proclama <i>urbi et orbi</i> los derechos que tienen los haitianos a la salud, al trabajo, al bienestar, pero en lugar de realizar esas demandas dentro del territorio haitiano y al Estado de esa nación, las transfiere al Estado dominicano.	98				5

Los haitianos y sus socios internacionales esperan de los dominicanos la redención: empleos, nacionalidad digna, hospitales, alimentos, Estado confederado, transferencia tecnológica y de saberes. Es decir, lo que antes se esperaba de la metrópoli francesa o de los <i>luases</i> del vodú.	98					5
Ya no se trata de pedirle un óbolo un una calderilla al vecino, sino de vaciarle los bolsillos, de ensañarse con sus modestos progresos y de volverlo igualmente miserable.	100			3		
Bandera, himno, celebración de las batallas de independencia, ceremonias patrióticas de recordación de los fundadores del Estado nacional, exaltación de nuestros monumentos culturales e históricos, defensa de las incursiones haitianas son consideradas como una agresión por los descendientes de haitianos, enquistados en las ONG.	104		2			
Haití aparece representando en un pasado de agresión, una voluntad de conquistar, de ocupar, de inmigrar, de colonizar. Su nacionalismo se proyecta en el mito que la isla es una e indivisible, de que debe ser el asiento de un solo Estado, unido por la negritud, el vodú y el criollo haitiano.				3		
No hay entre los dominicanos voluntad de conquistar Haití. Pervive, en cambio, entre los haitianos una voluntad de enmarañarse en nuestra historia, de incrustarse como minoría nacional dentro de nuestro Estado nación.	105			3		
Que el empleo, la salud, la educación e incluso la alimentación de los dominicanos se hallan comprometidas por la inmigración de indocumentados haitianos es una verdad que se puede verificar a la luz de los datos.	105		2			
Durante mucho tiempo, los periodistas, los intelectuales y los grupos organizados se han resistido a la teoría del complot. La consideran una fabulación sin fundamento. Pero las maniobras diplomáticas, las montañas de reclamaciones de la diáspora haitiana, los esfuerzos de las ONG prohaitianas establecidas en el país, mantienen encriptado un solo objetivo: la República Dominicana es la tierra que han de colonizar las masas de hambrientos y analfabetos que no puede absorber Haití.	107					5

Se quiere salvar la República, destruyéndola; salvar el Estado nación, fragmentándolo; salvar la memoria; borrarla ⁷¹ .	108		2			
En primer lugar: los haitianos habían explotado el antirracismo para obtener mediante un chantaje en toda regla espacios para su abundante inmigración que llegaba en falúas de fortuna a las marismas de La Florida.	125			3		
En más de una ocasión, la República Dominicana ha sido acusada de Estado esclavista en los foros internacionales, y la izquierda dominicana ha hecho causa común con la izquierda haitiana, unidas ambas contra el monstruo de las siete cabezas de “la clase dominante dominicana”.	127 - 128					5
Es decir que mientras la población dominicana se ha duplicado, la inmigración se ha, a lo menos, sextuplicado desde 1960 a 1989. Crecimiento de entradas ilegales, pero también crecimiento vegetativo, sin atisbos de retorno.			2			
Más que de una inmigración se trata, pues, de una implantación, puesto que desde 1960 hasta ahora ha transcurrido una generación. más que una situación accidental, se trata, entonces, de una colonización permanente.				3		
Hermanada por una memoria y un pasado en el que todos se reconocen, unida por sus formas de pensar, por sus valores éticos y políticos. Vinculada por una lengua común – el criollo – y sometida a los mismos patrones ideológicos – creencias mágico-religiosas, vodú, folclore -. De donde se infiere que el haitiano no es una raza, sino una cultura.	138			3	4	
En el presente, Duvalier logró implantar su dictadura merced a la reivindicación ideológica de la negritud. (...) No hay, pues, ninguna razón para que este tipo de acontecimiento que ha demostrado su vigencia, su tradición y su contundencia estadística no se manifieste en la República Dominicana.	138 - 139			3	4	
Se trata de un pensamiento estereotipado por intelectuales dominicanos y haitianos, que se imponen un razonamiento dilemático. O se es racista o se es haitianófilo.	139					5

⁷¹ Al primero que efectivamente lea hasta aquí y se dé cuenta de este pie de página, y me envíe un mail a jorgen.yri@gmail.com, yo le brindo una botella de un buen romo.

Nuestros profesores de la escuela elemental y secundaria se han formado en el adoctrinamiento. La misión del profesor no es enseñar cómo se ha formado nuestra nación, sino acabar con el nacionalismo dominicano, fabricarle al educando un sentimiento de culpa desmoralizador para que se inhiba ante la copiosa inmigración haitiana.	140					5
Porque lo dominicano no se expresa como una adscripción a una raza, sino a una cultura.	143	1				
... el MUDHA, una ONG dirigida por Solange Pierre, cuyas metas con romper las fronteras legales de los indocumentados haitianos instalados en el país.	148					5
La meta de Dore ⁷² no es solamente construir los argumentos que obrarán como caballo de Troya del MUDHA, (...), sino y sobre todo, influir en los centros de decisión política, con informaciones falseadas, para hacer saltar en pedazos la frontera jurídica.						5
Una vez que estos lleguen a la adquisición de derecho de ciudadanía podrán, asesorados por los cientos de instituciones establecidas en Haití y en el país, decidir quien gobierna.	151		2			
Como se sabe, en los últimos treinta años, las elecciones se deciden por un talud de 20 a 60 mil votos. Ese peso muerto podría convertir a los candidatos a la Presidencia en rehenes de esa minoría.	151		2			
Sería, en otras palabras, repartir nuestros derechos a gobernarnos, a vivir en nuestra geografía, a fomentar nuestras riquezas entre una población que no comparte ni nuestra lengua, ni nuestra cultura, ni nuestra memoria, ni nuestras aspiraciones, vinculada psicológicamente a la nación haitiana.	151 - 152		2			
Con caricaturas sociológicas, se nos propone que construyamos nuestra nación sobre el olvido. Que para incrustarle en su costado a la nación haitiana, suprimamos la bandera, los festejos oficiales de nuestras guerras de Independencia, el himno nacional; que olvidemos a nuestros héroes y las hazañas con las que le arrebataron al despotismo haitiano el derecho a ser un Estado nación.	152		2			

⁷² Carlos Dore Cabral, investigador dominicano, asociado con lo que Núñez ha considerado los colaboradores nacionales del complot contra la República Dominicana.

Nuestro país es víctima de la ruina de la nación haitiana.	153		2			
El perverso utiliza la fraseología para ocultar sus intenciones, que es ponerse al servicio de la desnacionalización.	154					5
El perverso no defiende a las claras sus puntos de vista antinacionalistas, sino que descalifica a los demás. Son “trujillistas” o “racistas”.	154					5
En la voz del perverso, el dominicano sigue siendo permanentemente culpable del prejuicio antihaitiano, hasta tanto no consienta mostrarse pasivo, convertirse en un zombi; mostrarse poseído por argumentos que van contra sus intereses como nación.	154					5
Uno de los rasgos de la mentalidad perversa es la paranoia. El perverso se inventa fantasmas que no cesan de obsesionarle. Primero se imagina que Trujillo vive (...)	154					5
Entre los mitos que campan en la antropología caribeña, sobresale el de la unidad de las culturas negras. (...) Según esto, un dato biológico . la igualdad debe hacernos olvidar la diversidad.	158	1				
La presencia de elementos africanos en las culturas del Caribe adquiere su unidad en concordancia con la cultura europea que bien sirve de molde, y en la que simbióticamente se singulariza.	159	1				
El porvenir de todos nuestros sueños podría verse comprometido por la copiosa inmigración haitiana que crece fragorosamente en nuestro costado. Los contados progresos que hemos alcanzados podrían verse en entredicho. Se atascan los logros sanitarios y educativos; el empleo se degrada de resultas de la competencia con los indocumentados haitianos; crece el malestar social: delincuencia, desencanto, pesimismo (...)	173		2			
Las elites políticas, ahítas de populismo, tratan de convencer a las masas de su pueblo de que todas estas tragedias le han sobrevenido de su vecindad con los dominicanos.	188			3		
(...), los indocumentados y sus descendientes se han organizado en ONG y en otras organizaciones para combatir la frontera legal dominicana, desarrollar estereotipos sobre sus autoridades y desacreditar sus políticas migratorias.	188					5

Somos el único país del mundo que ha nacido como Estado nación encerrado en un mismo territorio con el país del cual se liberó.	196	(
		1					
)					
Prueba de ello son las grandes porciones de trabajadores haitianos que cada vez arrinconan, desplazan, reducen, expulsan la mano de obra dominicana. Dicho más claramente: la mano de obra comienza ser desnacionalizada. ¡Y eso en una nación que tiene enormes dificultades para crear empleos!	197		2				
El argumento es el siguiente: todos aquellos que consideren la inmigración haitiana como un problema nacional, son hitlerianos. Aptos sólo para ser enjuiciados por el Tribunal de Nuremberg.	199						5
Dicho de manera monda y lironda: que para ser democráticos, tolerantes, progresistas y políticamente correctos debemos permitir que el país se desnacionalice y echar por tierra los resultados históricos de 1844.	199						5
Su finalidad es demostrar que los dominicanos tienen el alma envenenada de antihaitianismo, y para salvar nuestras almas nos sometemos a un mecanismo de desmoralización, con etiquetas y sambenitos denigrantes, de tal modo que nos naufraguemos en la impotencia y comulguemos con todas las ruedas de molino	199						5
Un retintín descuella tras bastidores de toda la estrategia contemporánea haitiana: traspasar a República Dominicana sus males endémicos: escasísima educación, extrema pobreza, calamitosa salud de la población, minúscula capacidad para crear empleo.	201		2				
(...) se culpabiliza a los dominicanos de la ominosa miseria que se enseñoorea en Haití.	203						5
Los haitianos indocumentados desplazan a los dominicanos de los trabajos precarios que genera nuestra economía, de las camas de los hospitales, de la buhonería y de un montón de actividades que afectan profusamente a los dominicanos más humildes.	206		2				
El Código de Trabajo prescribe que entre un 80 y 90 % de los puestos deben ser ocupados exclusivamente por dominicanos.	206		2				
Si un dominicano expresa su preocupación por estas desgracias que	207						5

podrían descuartizar la unidad nacional de su país (...) entonces se dice que ese dominicano padece del prejuicio antihaitiano.						
El antidominicanismo nace en el seno mismo del país como un rechazo de su cultura, como un resentimiento expresado por los intelectuales filosocialistas a sus herencias y como una nueva interpretación de la nación, que exorciza, la historia de su significado propio.	208					5
(...) que las minorías haitianas establecidas en el país deben dictarnos el perfil cultural de la nación.			2			
Una fracción de estos intelectuales forma parte de la contracultura política: viven de la glorificación del relajó, no hacen más que mofarse de su propia cultura, sin proponer nada de nada.	208					5
El otro aspecto de la haitianización es el odio racial. (...) la pertenencia al ethos cultural se construye; en el caso haitiano, como un rechazo del blanco dentro de un abanico de posibilidades fundadas en la desconfianza, en el recelo y en el negrismo.	209				4	
Pero el dominicano no está encorsetado por la biología, ni por la raza, ni por estas interpretaciones, que nos hablan de un África intemporal que no pervive ni siquiera en África.	209	1				
Por otra parte, en contraste con esta labor se desarrollan los esfuerzos de los jesuitas establecidos en el país. (...) Sus campañas tienen estos propósitos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Desmoralizar a los dominicanos en lo que toca la inmigración ilegal haitiana. (...) 2. La batalla mayor se libra contra la formación de opiniones contrarias a la implantación ilegal extranjera. (...) 3. Sus éxitos consisten en hacer fracasar las repatriaciones; estigmatizar cualquier política de control migratorio; difundir la idea de que la República Dominicana, país que padece un desempleo endémico, puede admitir las oleadas de inmigrantes haitianos sin tasa y sin controles. (...) 4. Las defensas de estas ONG no hacen distingo entre los haitianos establecidos legalmente en el país y la enorme oleada de trabajadores indocumentados. (...) 	211 - 215					5

<p>5. la supervivencia de las ONG que trabajan con haitianos depende de la existencia de la masa de indocumentados. La solidaridad se convierte en negocio. Y todo lo más: en un modus vivendi. (...) es la inmigración que desnacionaliza el mercado de trabajo y ocupa tierras ilegalmente, la que alimenta las actitudes defensivas. Si se quiere hacer decrecer el prejuicio hay, pues, que reducir la inmigración. (...)</p> <p>6. El pecado original del dominicano es el antihaitianismo. (...)</p> <p>7. En Éxodo se expone la alianza del pueblo con su Dios, sus leyes, sus santuarios y la memoria de sus antepasados.</p>						
En la Constitución de 1816 la que impusieron en Santo Domingo 1822 se llegó más lejos: “Ningún blanco podrá ser empleado, ni gozar del derecho de ciudadanía, ni adquirir propiedades en la República”.	221					4
El prejuicio racial ha encarnado en Haití como fuerza histórica.	222					4
El racismo haitiano se fundamenta en la exclusión del blanco y del mulato.	223					4
El fantasma del racismo y el fantasma de la esclavitud planean como las auras tiñosas en la mentalidad de los haitianos; se actualizan continuamente. Los haitianos no se sienten formar parte de una nación, sino de una raza; no se sienten guiados por un porvenir, sino por un pasado.	223					4
Sea cual fuere la opinión que se sostenga frente a esos fenómenos, hay que admitir que Samaná fue el espejo y el conato de una desnacionalización. Una prueba palmaria de que las culturas no son eternas, y de que los grandes cambios sociales se muestran como transformaciones triviales primero, y como mutaciones nacionales después.	235		2			
El éxodo haitiano se establece aquí con flujos “permanentes”, sin menguas de retornos y con redes de reproducción (bateyes, barrios, locales de acogida instalados por las ONG que trabajan con haitianos) con organismos de defensa (pastoral haitiana, ONG, cabildos en los organismos internacionales, organizaciones haitianas establecidas en el país) y todo este formidable concierto de fuerzas en comandita tiene	236		2			

una sola meta: despedazar la frontera física mediante una inmigración sin tasa (...)						
Toda apunta hacia el ocaso de la Nación que conocimos.	237		2			
La exaltación de la negritud o ideología de color, el endiosamiento de la cultura de los inmigrantes haitianos, por encima de la cultura, la lengua, el pasado común, nos lleva a maldecir nuestra propia diferencia como nación, lo que nos distingue.	248		2			
Una parte de los intelectuales dominicanos han optado por no darle la razón a ninguno. Esta actitud irresponsable les permite encarnar una supuesta imparcialidad y expresar clamorosamente el desprecio que sienten por el patriotismo. En esa teatralidad se da por sentado que los dominicanos son culpables de las tensiones que viven ambos pueblos, y se circunscribe el problema a uno solo: el prejuicio.	261					5
¿Qué tipo de ciudadano se fragua en nuestras aulas, cuando todos los esfuerzos de los responsables de escribir los manuales de enseñanza y de formar a los profesores en la Universidad aparecen visiblemente comprometidos con hurtarle el sentimiento de pertenencia a una nación?	315					5
(...) una historiografía que destruye la memoria de lo que nos une y de lo que ha sido nuestra cohesión social: la lengua española, el sincretismo religioso emparentado con la Cristiandad, el sentimiento de pertenecer al entronque de naciones que constituyen la hispanidad o la América hispana.	316	1				
(...) De ahí el antihispanismo, santo y seña de un terrorismo intelectual ejercido por todos aquellos que, en su hostilidad en contra de todo atisbo de nacionalismo o patriotismo, se han convertido en portavoces de los indocumentados haitianos; y, ante el hundimiento del socialismo real y ante el descalabro de sus líderes idolatrados, sedientos de sangre, han transformado a los indocumentados haitianos en un nuevo proyecto de sociedad.	317					5
La situación se torna sombría cuando un grupo étnico, vinculado al Estado vecino, se organiza en nuestro propio territorio para quebrar el mercado laboral y apropiarse de los trabajos; ocupar los terrenos	324			3		

baldíos o del dominio público; las camas de los hospitales y las aulas de las escuelas y, para cubiertos con el rebozo de la desinformación y la incuria suicida de nuestra diplomacia, obtener un foro internacional que legitime estas violaciones.					
Para los haitianos, la República Dominicana es un compendio de facilidades y comodidades.	324			4	
En algunos casos, se trata de glorificar el pasado africano, inventando una cultura común y única para todos los negros e inventándose un pasado común que unificaría a la raza negra. (...) Multitud de autores consideran que los males de Haití tienen un origen étnico. (...) una de las ideas centrales producida al socaire de la ideología del color es el racismo negrista.	350			4	
La ideología de la negritud, fomentada por los intelectuales haitianos, se cimentaba en la oposición de razas. La idea central de este credo es poner de manifiesto la existencia de una cultura negra, común a la República Dominicana y Haití. (...) El objetivo de esta antropología ha sido darle a esos grupos minoritarios carta de ciudadanía.	353		2		
Pero la cultura negra no existe, como tampoco existe la cultura blanca. (...) Se trata de fracturar a las poblaciones.	354		2		
Los haitianos han explotado copiosamente su condición de víctimas. En ese tenor han contado con una pléyade de intelectuales y pseudointelectuales haitianófilos, que han construido el escabel para demoler la soberanía nacional dominicana.	370			4	
<p>Pero entre Haití y República Dominicana hay varios problemas pendientes que el autor de marras no pone de relieve:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La inmigración incontrolada de haitianos a República Dominicana. • El contrabando de productos trasegados a través de la frontera. • Las operaciones de narcotráfico en toda la isla y, concretamente, los carteles de droga que utilizan el territorio haitiano como santuario. • La entrada de enfermedades endémicas en Haití (...) • Los problemas legales derivados de una mano de obra copiosa 					

<p>totalmente indocumentada.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La destrucción del mercado laboral dominicana y degradación de los medios de vida nacionales. 						
<p>Las relaciones internacionales de la República Dominicana han sido interceptadas por las miríadas de denuncias procedentes de las ONG prohaitianas radicadas en el país, de sus enlaces en Canadá y Haití, con miras a derrumbar la soberanía dominicana. En los informes que pululan en las cancillerías, en la Internet y en algunos organismos internacionales que han recibido el memorial de remontranzas contra los dominicanos elaborados por este conciliábulo de fuerzas se le ha fabricado una mala reputación a la República Dominicana.</p>	375 - 376					5
<p>Toda la política diplomática de Haití ha tenido como meta fundamental poner a la comunidad internacional al servicio de la expansión de los haitianos en el territorio dominicano.</p>	379			3		
<p>La exigencia de Price Mars y otros tratadistas de la historiografía dominicana demandan que el negro dominicano regrese a un pasado anterior a la diáspora que los trajo a esta isla. Un pasado anterior a la hispanización y a la cristianización, en contraposición con la historia vivida. Es decir, que se deshispanice, que renuncie a su verdadero pasado para adoptar un pasado imaginario que coincida con el proyecto de fomentar un sionismo negro.</p>	393	1				
<p>Haití se constituyó constitucionalmente como un estado antiblanco.</p>	395					4
<p>Dos naciones divergentes se hallan conviviendo en el mismo territorio histórico de la República Dominicana. Verdad es que los dominicanos son un entronque cultural fabricado por el pasado. Una comunidad de valores, de certidumbres, un sustrato cultural que ha resistido a las poderosas amenazas demográficas de los vecinos.</p>	435	1				
<p>1. La población haitiana con nacionalidad dominicana. Una fracción de estos son extranjeros nacidos en el país y los más son indocumentados a secas, que han obtenido documentación dominicana por malas artes, sin pasar por los mecanismos de la naturalización ni por los protocolos establecidos por la Ley de migración. (...)</p>	436					4

2. La población haitiana indocumentada. Son, por lo pronto, la mayoría. Han penetrado el país violando la frontera, mediante coimas a las mafias o por la obtención de un visado irregular o con documentos falsificados. (...)					
El asunto cobra dimensiones extraordinarias; no se trata de una inmigración temporal , sino de un asentamiento permanente, que ha convertido a la República Dominicana en su domicilio habitual.	437		3		
Solange Pierre, avanzadilla de un movimiento de haitianos, munidos de la ciudadanía dominicana, que encabeza una campaña para romper las fronteras jurídicas que traban el acceso a la nacionalidad para los indocumentados e ilegales haitianos constituye un caso ejemplar.	438				5
Parejas presiones reciben los hospitales, ocupados copiosamente por un enjambre de población que exhiben los más bajos índices sanitarios de toda América latina, y las escuelas insuficientes, cuyas coberturas no alcanzan siquiera para la población nacional	438		2		
Así, muchos teóricos de la destrucción de la nación se presentan, en primer lugar, como expertos en migraciones. Se trata de un pensamiento influido del cosmopolitismo marxista que sólo reconoce a la clase social como marco de reflexión y rechaza a la nación; se trata, además, de las tesis neoliberales que preconizan el desmantelamiento del Estado nación, de la ideología negrocéntrica, que sustituye la nación por la raza. Todos proclaman a coro la inhibición de las políticas de repatriaciones; todos expresan una fobia por el nacionalismo; todos pretenden sacar nuestra legislación de sus hormas nacionales; todos rechazan el sentimiento de comunidad de destino en el cual se ha fundado nuestra independencia y todos, con la mascarilla de los derechos humanos, suprimen los derechos nacionales. En contraste con estos teoréticos se manifiesta el pensamiento de la conservación de la nación.	439				5
Los dominicanos conciben que sólo es bueno lo que hacen los extranjeros. (...) Esta falta de autoestima hace que muchos dominicanos se pongan al servicio de la desnacionalización del territorio, de sus empresas y de sus fronteras, si esas maniobras se	458				5

hallan explícitamente legitimadas por los extranjeros.					
La colonización haitiana progresa. Hay en los haitianos cohesión social, religiosa y lingüística. El desarrollo prodigioso del gagá, el vodú, de las prácticas maritales haitianas, el curanderismo, la lengua créole convierten estos enclaves étnicos en una extensión de la nación en nuestro territorio.				3	
(...) Que, por carecer de economía propia, de estabilidad familiar, no tienen el palpito de otros valores. Carecen de disciplina de trabajo. “A mí me llaman el negrito del batey, porque el trabajo para mí es un enemigo”, dice una canción popular.	465				4
Ser tachado de honesto es vestir la esclavina de los tontos.	465		2		
“La corrupción – he aquí nuestro gran mal, mal que causará la desaparición de nuestra nacionalidad (...)”. A 144 años de estos pronósticos sobre el carácter efímero de estas conductas, queda demostrado por encima de las consideraciones alarmistas esbozadas por Bonó, que la misma está entroncada en un comportamiento socialmente aceptado. Estadísticamente repetido. Es decir, que forma parte del carácter nacional.	466 - 467		2		
Durante muchos años, los intelectuales de izquierda manifestaron sus desavenencias con la idea de la nación, apoyándose en dos razones. (...) – segundo: la idea de la nación se hallaba profanada por la utilización que hizo el dictador Rafael Trujillo (1930 – 1961) de este ideal para glorificar su régimen de fuerza.	476		2		
Dominicanización de las provincias fronterizas (1937)	477		2		
La leyenda negra pretende hacernos creer que España inventó la esclavitud en América.	482				4
La vida colonial está plagada de paternalismos. El colonizado está siempre buscando en la metrópoli la solución de los problemas con los que tiene que lidiar. Espera que le llegue resuelto, mediante una aspirina importada, el dolor que desgarró su cabeza. Al mismo tiempo es un ser asistido. Carece de proyecto nacional. Vive de anexiones ideológicas. Siente una casi imposibilidad de asumir su destino de	486				4

pueblo histórico. (...) Se define como negación. Es un anti. Practica el victimismo.					
Todo un oropel de conceptualizaciones que anuncian a tambor batiente la destrucción de la acción colectiva: la celebración del ocaso. La sumisión a un destino antinacional.	489	2			
La ruptura psicológica con la nación produce un sentimiento de impotencia.	489	2			
Con frases estudiadas, con indignación estudiada, se han granjeado la fama de antirracistas. Se han fabricado una reputación de redentores. Se disfrazaron con máscaras africanas, y han distribuido papeles mostrencos a todo el que no piensa como ellos. Han montado su teatro. Han fabricado sus epopeyas, sacadas fielmente de la lectura de las batallas antirracistas libradas en Soweto. Algunos se han puesto el variopinto gorro musulmán del África islamizada. Es claro, que la inteligencia empleada en la urdimbre de estas ficciones, no consiste en desmenuzar la realidad, sino en crearla, como nuevos Quijotes, que se inventan los parlamentos de los adversarios, el papel de verdugos, la fisonomía mostrenca y hasta el adversario mismo.	493				5
El mito nos conduce ipso facto a una visión del racismo como práctica socializada. No se trata, como creen ingenuamente muchos, de la hispanofilia contar el afrocentrismo. No; el dominicano ha interiorizado sus herencias, y no es en un conflicto de culturas que es menester desmenuzar el racismo. Se trata del rechazo de sí mismo: la infravaloración.	512	1			
Resumo: se trata de un sistema trifuncional, en las oposiciones más notorias con sacadas fuera del mismo: haitiano y americano.	513	1			
Los españoles nunca constituyeron el grupo más poderoso de la isla de Santo Domingo. Fernández de Ovideo subraya en sus escritos, con un dechado de pesimismo, que ya en la época de comienzos de la trata negrera, la cantidad de negros excedía varias veces el número de españoles que habitaban la isla.	516	1			
No somos un país bilingüe. Reivindicar el español no es, pues, hispanofilia, ésta hay que situarla en las interpretaciones históricas,	519	1			

ideológicas, clasistas que tienen otra pertinencia. El español dominicano es nuestra lengua-cultura, en la actualidad y en el pasado de nuestra nación.						
Esta idealización de la emigración pierde de vista que una sociedad en la que se desvanezca el sentido de su propio ser no puede tornarse en factor de esfuerzo colectivo. Porque sin una noción clara de territorio, de lo nacional y de la cultura, difícilmente puedan convertirse en bienestar los capitales que se “implantarían” con dicha política.	559		2			
Durante la época de Trujillo (1930 – 1961), los historiadores dominicanos sintieron necesidad por primera vez de inventar un pasado oficial.	567	1				
En esa historia, fundada como mito, los negros fueron excluidos. Los censos y las estadísticas que tocaban este punto fueron sistemáticamente falseados. En los documentos oficiales los negros y los mulatos aparecieron como indios.	568	1				
La conclusión es que frente a los desafíos que les plantean las actuales circunstancias, la comunidad dominicana está culturalmente indefensa, adormecida, zarandeada por una política sin ideales.	597		2			
Dicho en otras palabras: la población haitiana en enclave es superior a la que tienen las cinco provincias fronterizas (...). Estamos, pues, ante una colonización.	597		2			
La desnacionalización se representa en carias carillas: <ul style="list-style-type: none"> • Desnacionalización del trabajo • Desnacionalización de la cultura • Desnacionalización del territorio 	598		2			
Esta inmigración sin control ha destruido los salarios y ha sembrado el estigma en los empleadores de que los dominicanos son holgazanes, que carecen de capacidad de esfuerzos para realizar los trabajos que ahora realizan los inmigrantes.	600		2			
En la avanzadilla de todo este movimiento de fuerzas se hallan las ONG (...) cuya una función es obrar como Caballo de Troya de toda esta colonización.	600					5
El punto de vista nacional ha sido secuestrado por estas instituciones.	600 -					5

El 98 % de los estudios que se realizan, solo versan sobre el llamado prejuicio antihaitiano o sobre la discriminación. Ninguno incluye los riesgos que supone para nuestro país importar poblaciones enfermas, iletradas; ninguno demuestra cómo esta introducción masiva de trabajadores agrícolas y de servicios destruye el empleo en República Dominicana ni trata sobre los efectos de esta inmigración en la expulsión de los dominicanos más pobres de su propio territorio.	601					
En todos los foros internacionales denuncian a la República Dominicana como país esclavista. Se trata de un método de presión permanente, una especie de espada de Damocles que enarbolan cuando la circunstancia se torna espinosa.	603					5
(...) han convertido las repatriaciones en una piedra de Sísifo (...)	603					5
Algunos historiadores censuran el hecho de que se cimiente la identidad dominicana en oposición a Haití. Pero, ¿qué pueblo del mundo no ha irrumpido por oposición a otro en la historia?	607	1				
La excesiva inmigración haitiana le ha planteado a una porción de historiografía filomarxista destruir la memoria de los hechos pasados. Estos esfuerzos coinciden con los propósitos de desmembramiento de la nación dominicana.	610					5
El Centro Puente se ha propuesto controlar todas las informaciones que se publican y se difunden sobre Haití y República Dominicana. En el trasfondo de todas estas maquinaciones subyace la idea de que basta con manipular la realidad (...)	611					5
Los mentideros intelectuales haitianos, apolillados por el pesimismo, intoxicados con la idea de que una federación con la República Dominicana los sacará del atolladero, esperan que el arbitraje internacional fuerce a la República Dominicana a una solución de pareja estirpe.	611			3		
Los desdenes manifestados por el liderazgo nacional son el caldo de cultivo para que se imponga la tesis de resolver los problemas de Haití a expensas del bienestar, de la tranquilidad, de la seguridad de los dominicanos.	614		2			
El país recibe presiones de toda índole. De las 145 ONG que se ocupan	620					5

de la población haitiana establecida en el país, de la diáspora haitiana y del propio gobierno haitiano, de los cabilderos y diplomáticos que obran tras bambalinas, en las cancillerías y en las cumbres. Todas esas presiones tienen un solo objetivo, descalificar a la República Dominicana para manejar el problema de los extranjeros que han penetrado en su territorio y desmoralizarla ante cualquier política de repatriación. La matriz de todas las argumentaciones utilizadas por estos grupos es el negrocentrismo.					
Antirracismo quiere decir prohaitiano. Para ser antirracista, al estilo de los negrocéntricos, hay que ponerse al servicio de la desnacionalización.	621				5
La conciencia negrocéntrica aspira a fragmentar la nación dominicana en razas antagónicas, para, empujados con este mito milenarista, fundamentar la nación dominicana, no en la cultura, sino en la raza.	622		2		
Poner las relaciones dominico-haitianas bajo el arbitraje internacional sin que el actor principal, la República Dominicana, pueda tomar ninguna iniciativa ni mover ninguno de los resortes de su soberanía.	624				5
Los haitianos tienen la firme esperanza de poner los dos países bajo el manto de un arbitraje internacional y producir, mediante esta argucia, derrumbe de la frontera dominicana u obtener una soberanía compartida de la República Dominicana.	627			3	